



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

LA CULTURA LECTORA DE LOS ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS: EL CASO DE LA LICENCIATURA DE
SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN, DE LA UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIDAD AJUSCO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

P R E S E N T A:

LUIS ALEXIS IBÁÑEZ AGUILAR

ASESOR:

DR. YURI JIMÉNEZ NAJERA

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE, 2018

*“El hombre llega novato a cada edad de la vida;
cada edad tiene su aprendizaje.”*

Nicolas Chamfort

Mi motivación:

Lo que me ha motivado para realizar este trabajo y finalizarlo, es para demostrar que no existe lo imposible, no existen obstáculos o barreras que puedan deshacer o borrar uno de los mejores sueños, a pesar de las fuerzas negativas que te rodean día a día, nadie podrá romper la esencia viajera que marca a este cuerpo que ha escrito estas grandes palabras.

Agradecimientos

A todos aquellos seres que saben y vieron en verdad el esfuerzo y dedicación por el que pasó este trabajo.

A mi asesor quien confió en mí para brindarme los conocimientos necesarios para que saliera adelante este trabajo.

A todas aquellas personas que me brindaron una sonrisa, una alegría, un segundo de reflexión e inspiración en cada madrugada frente al ordenador.

A todas aquellas historias que forman parte de estas palabras breves de corazón, sentimiento y sudor llenas de emoción.

A todas aquellas personas por las que estas letras se grabarán en sus recuerdos y memorias, obteniendo siempre una respuesta, buscándole una solución a la vida aliviando el corazón.

Gracias por ser parte de este hermoso camino que no tendrá fin.

Dedicatorias

Este trabajo está dedicado especialmente a mi gran amigo cósmico, que estuvo presente en vida, observó, escuchó y me siguió en este proceso, aunque no llegó hasta el fin, le prometí que lo finalizaría, porque me observará y protegerá día a día porque está grabado en mí.

A mis padres: María de la Luz y Raymundo que me han dado todo su apoyo y enseñado el verdadero sentido de la educación.

A mi padre y profesor Raymundo que me ayudo en todo momento a que saliera adelante esta investigación.

A mis hermanos OM y Caban por siempre sonreír, hacerme reír y decirme que siempre están ahí, porque los tengo grabados en mí.

A mis profesores y amigos que me dieron y me brindaron un consejo, un ánimo, para realizar este proyecto de muchos que tengo que alcanzar en la vida.

A mis personas favoritas que me hacen pensarlas y escucharlas con tan solo verlas, y hacerles saber que aquí están en este momento.

ÍNDICE

Introducción	8
Capítulo I. La configuración sociohistórica del habitus lector	11
1.1 Sociedad.....	12
1.2 Cultura.....	14
1.3 Habitus.....	18
1.4 Capital cultural.....	19
1.5 Hacia un habitus lector.....	22
1.6 Funciones de la lectura en la sociedad	28
Capítulo II. La conformación del habitus lector en la socialización familiar y escolar	32
2.1 La familia.....	33
2.1.1 Tipos de Familia.....	37
2.1.2 La familia y sus funciones.....	39
2.1.3 Fomento de la lectura en la familia.....	41
2.2 Funciones de la escuela.....	46
2.2.1 Propósitos de la educación en la escuela.....	48
2.2.2 La lectura y la escritura como formas de fortalecer el aprendizaje de los estudiantes.....	50
2.3 Los usos culturales de la lectura entre los estudiantes.....	54
Capítulo III. La influencia del hábito de lectura en el rendimiento académico de los estudiantes	60
3.1 Propósitos de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Licenciatura en Sociología de la Educación.....	61
3.2 Rasgos y características de los estudiantes de Sociología de la Educación.....	64
3.3 La lectura como actividad para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes	68
3.4 La lectura como factor de desarrollo de las capacidades reflexivas, críticas y culturales.....	71

Capítulo IV. Los hábitos culturales y lectores de los estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Educación.....	76
4.1 Sujetos.....	77
4.2 Objetivos.....	77
4.3 Metodología.....	78
4.4 Instrumentos.....	78
4.5 Procedimiento.....	80
4.6 Resultados del cuestionario.....	81
4.7 Resultados de la observación	104
4.8 Reflexiones sobre los resultados.....	106
4.9 Propuesta de estrategias didácticas para fortalecer la lectura.....	109
Conclusiones.....	113
Referencias.....	116
Anexos.....	124

Introducción

Desde el momento en que nacemos, nos encontramos en un proceso de socialización y formación constante, de enseñanzas y aprendizajes, así como de una búsqueda de conocimientos y habilidades a desarrollar, que nos permitan resolver situaciones en nuestra cotidianidad. De esta manera, y de acuerdo con nuestras necesidades educativas se van perfeccionando las habilidades y destrezas. Una de las mejores formas de ir aprendiendo es mediante la lectura, que es una actividad y herramienta indispensable que nos permite informarnos, nos crea y recrea hábitos de reflexión, crítica o análisis, y nos hace gozar de cada momento de la vida como bien nos lo menciona Edgar Morin (2008): la misión de esta actividad es transmitir una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir, además de favorecer una manera de pensar abierta y libre (p.11).

Con la finalidad de contribuir a la discusión y para ampliar el conocimiento sobre el tema de la cultura lectora en los estudiantes universitarios, se realizó la presente investigación, que pretende dar a conocer las prácticas culturales y los hábitos de lectura que tiene el estudiantado de la licenciatura en Sociología de la Educación, particularmente los estudiantes de segundo semestre que corresponden al periodo Febrero – Mayo del 2016 en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Ajusco. Con base a lo anterior nos lleva a plantear los aspectos que tomamos en cuenta al leer, tales como el uso del tiempo, el interés, los métodos, los gustos, la apropiación y reflexión del conocimiento, así como para proponer estrategias para fortalecer el desarrollo de capacidades reflexivas y de comprensión lectora, de los alumnos.

La investigación que presentamos es de gran interés para los estudiantes en formación, porque a lo largo de nuestra formación académica, nos hemos podido percatar de la falta de una cultura lectora entre los educandos, ya sea por factores familiares que van surgiendo en el transcurso de la vida, o porque dentro de su

formación académica no existe el interés lector; porque los contenidos muchas veces no van acorde con los intereses del universitario o porque se van generando desinterés y desmotivación por las asignaturas en el transcurso de los semestres.

Debido a esta situación se consideró necesario conocer diversos aspectos asociados al hogar (es decir al capital cultural que hay en la familia), que influyen en el desarrollo de las capacidades lectoras, para obtener un mejor diagnóstico en cuanto a las prácticas culturales y condiciones en que se da la lectura.

De esta manera, los factores socio-culturales existentes dentro del hogar de los alumnos, junto con sus intereses y hábitos educativos, determinan a los estudiantes para que puedan ir obteniendo o no un hábito lector, no solamente en su desarrollo a nivel superior, sino a lo largo de su vida académica y social.

Esta investigación se estructura cuatro capítulos:

El primero, *“La configuración sociohistórica del habitus lector”*, analiza cómo se va configurando la cultura del individuo, y como a través de ella se va obteniendo un capital cultural que se compone de conocimientos, comportamientos, hábitos aprendidos y compartidos por la familia y la sociedad, los cuales se van enriqueciendo cuando el individuo adquiere el hábito y práctica de la lectura, que es considerada como una práctica individual y colectiva, que es la base primordial de la creatividad que nos sumerge en perspectivas diferentes para comprender nuestro entorno social y así darle sentido a nuestra vida.

El segundo capítulo, *“La conformación del hábito lector en la socialización familiar y escolar”*, muestra la importancia de fomentar la lectura en el ambiente familiar, para poner al alcance de los hijos los materiales y herramientas necesarias para la actividad lectora tanto en la familia como en la escuela, ya que en nuestro país, los bajos índices de nivel lector nos muestran que no hay una cultura lectora y que hay problemas para comprender y apropiarnos adecuadamente el contexto social a través de la lectura.

El tercer capítulo, *“La influencia del hábito de lectura en el rendimiento académico de los estudiantes”*, tiene como finalidad presentar las características de la formación académica de los estudiantes de Sociología de la Educación, y que consideramos importantes en esta investigación, así como también el vínculo que existe entre la lectura y la escritura como formas para mejorar el rendimiento académico y reflexivo del alumnado. Puesto que solamente realizan las actividades de lecto-escritura para cumplir un requisito en las asignaturas.

En el cuarto y último capítulo, *“Los hábitos culturales y lectores de los estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Educación”*, es en donde presentamos los resultados de nuestra investigación de campo, enfocada en los estudiantes de Sociología de la Educación de segundo semestre, para conocer las prácticas lectoras y culturales en su vida cotidiana y para lo cual encuestamos a 21 estudiantes del turno matutino y 8 del vespertino que dieron respuesta a nuestro cuestionario aplicado.

Solamente a los integrantes del grupo matutino se les observó durante el periodo: Febrero - Mayo del 2016. En la observación estuvieron presentes cuatro profesores, correspondientes al grupo 2SM1, en donde su autorización y su actitud fueron indispensables para estar presente en las clases y poder alcanzar nuestro objetivo.

CAPÍTULO I

La configuración sociohistórica del *habitus* lector

“La única libertad de pensamiento
es la libertad que se
construye”

María Teresa Andruetto

1.1 Sociedad

La sociedad es compleja, especializada, ambigua, reflexiva, sistémica, racionalista, descentrada o fluida, pero sobre todo la sociedad se piensa desde el desarrollo o la deriva de unas condiciones que la hicieron posible las numerosas formas de organización de los individuos. El concepto de sociedad a través del tiempo ha sido elaborado y reelaborado, porque la realidad social está en constante cambio, se desenvuelve a través de innumerables semejanzas y desigualdades, no solo materiales sino también simbólicas (Coller, 2007, pp. 31-32).

La sociedad vista desde la perspectiva de Pierre Bourdieu -mencionado por Giménez (2002)-, es un *espacio social* entendido como un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras. En donde el valor de una posición se mide por la distancia social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado. Y lo que se llama “orden social” no sería más que el sistema global de campos sociales constituido por conjuntos de posiciones, a la vez vinculadas y contrapuestas entre sí por las distancias que las separan. En un espacio social dado, las prácticas de los agentes tienden a ajustarse espontáneamente -en circunstancias normales- a las distancias sociales establecidas entre posiciones (p.6).

La sociedad en su conjunto está constituida por estructuras objetivas de los espacios estructurados de relaciones sociales entre los agentes individuales y colectivos, desde el espacio social hasta los campos de relaciones colectivas que son más específicos, como el campo económico, político, cultural, y todavía los campos relacionales más específicos como el científico, el religioso, el universitario o del arte (Bourdieu, 1990, pp.135-139).

El campo como espacio social estructurado y estructurante, es un espacio social compuesto por instituciones, agentes y prácticas, que está estructurado a medida que posee formas más o menos estables de reproducción del sentido, desplegando así un conjunto de normas y reglas no siempre explícitas que establecen lógicas de relación entre los agentes adscritos. Los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas en ese espacio. Cada uno de ellos está acantonado en una posición o una clase precisa de posiciones vecinas (es decir, en una región determinada del espacio) y, aun cuando fuera posible hacerlo mentalmente, no se pueden ocupar en la realidad dos regiones opuestas del espacio (Bourdieu, 1990, p.282).

De esta manera, la sociedad la comprendemos como una organización, un sistema de interrelaciones que conecta todos los resultados de la interacción humana, la experiencia de vivir con otros individuos en nuestro alrededor en una cultura común, que se compone de un conjunto de rasgos en los distintos contextos que hacen posible la existencia de una pluralidad de individuos que se conciben a través de las diferentes formas de pensar, sentir, comportarse, creer, organizarse, que no siempre son iguales o similares, porque pueden existir desacuerdos en cuanto a las apariencias, pensamientos y demás, por la diversidad social que existe en la cotidianeidad de cada individuo. La sociedad es un todo complejo que se encuentra en constante movimiento, cambia y forma diferentes contenidos según las situaciones en las que se encuentre históricamente, y que se hace presente en todo lo que leemos, escuchamos y realizamos, en toda aquella información que se transmite de una generación a otra.

1.2 Cultura

En el apartado anterior observamos que la sociedad, es producto de la interacción y la socialización humana, que a su vez dependen de la cultura. La cultura de acuerdo con el Diccionario General de la Lengua Española, (1976):

“Es el conjunto de conocimientos y habilidades que se transmiten por aprendizaje social, es decir, por imitación de los otros miembros del grupo o agrupaciones a los que pertenecen, es siempre una adquisición, no es algo que pueda ser innato sino que se adquiere por aprendizaje, concretamente por aprendizaje social. La cultura se configura como un conjunto de pautas o normas de comportamiento. La cultura es lo que se aprende en la socialización. La cultura o más bien las culturas serían las formas de vida de las diferentes sociedades según la época en la que nos encontremos” (p. 450).

La cultura es inseparable de la sociedad, de los procesos de desarrollo económico, político y social, es el conjunto de las formas y modos con los cuales una determinada sociedad responde a los retos de su existencia en su propio espacio y tiempo. La cultura es la forma en que un grupo humano ha aprendido a vivir y transmitir su propio estilo de vida, su lenguaje, conocimientos, arte, costumbres, etc, que proporcionan pautas de comportamiento a los mismos individuos.

El concepto de cultura está, por lo tanto, ligado de modo inseparable al de sociedad, de tal forma que podemos afirmar que no puede existir una sociedad sin cultura, ni una cultura que no sea el rasgo distintivo de un grupo social. De esta manera, Mendez, Zorrilla y Monroy (1992) nos dicen que la cultura es la expresión dinámica, en transformación constante, de los elementos en interacción y socialización que conforman los códigos y formas de vida, como resultado de las relaciones de los hombres en sociedad (p.63).

Mediante el proceso de socialización, como bien lo señala William H. Sewell, -mencionado por Giménez (2005)-, la cultura es, “un conjunto de prácticas,

creencias, instituciones, costumbres, hábitos, mitos, etcétera, construido por los humanos y transmitido de generación en generación” (p.376).

La cultura la podemos comprender como un conjunto material e inmaterial de símbolos (creencias, valores, comportamientos y objetos) que nos van identificando con un grupo determinado. La cultura es la manera y el resultado de cómo nos vamos desarrollando intelectual, social y artísticamente como seres humanos en la transformación continua de nuestra vida, construyendo el mundo desde un lugar o situación en donde nos encontramos, porque la cultura no permanece inmóvil, sino que vive y se encuentra en movimiento todo el tiempo (Ander-Egg, 2009, p.24).

A partir de todo lo anterior, “la cultura se define como una dimensión analítica de la vida social y el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad; la organización social del sentido” (Giménez, 2005, p. 68). Esto quiere decir, que la cultura está ampliamente conformada por los procesos simbólicos en la vida social y las prácticas sociales, los comportamientos, las tradiciones y costumbres, las formas de vestir y alimentarse, etcétera.

Bajo esta misma línea, entendida como una dimensión simbólica de la sociedad, la cultura, de acuerdo con lo que nos dice Clifford Geertz (1973), “es una estructura de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta” (p.89).

De esta manera, podemos ir ampliando nuestra concepción de la cultura, la cual es todo un complejo que comprende el conocimiento, la moral, la ley, las costumbres y otros hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad a través del tiempo. También es el conjunto de valores materiales y/o espirituales acumulados por el hombre en el proceso de su práctica histórica y social a través de su transformación.

“La cultura es el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble aceptación de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005, p. 70).

La cultura está presente en todos los ámbitos de la vida social, dentro del mundo laboral, del tiempo libre, en el seno familiar, en las jerarquías sociales, y en las innumerables relaciones sociales que constituyen el terreno propio de toda individualidad y colectividad. La cultura transmite y establece las inclinaciones, significados y valores necesarios que le dan sentido a la vida individual y colectiva, que forman parte de un estilo de vida, y en donde a través de ella se construye un conocimiento que se posiciona en la forma en como se observa el mundo, en como nos miramos a nosotros mismos y a los demás, lo que nos da la oportunidad de mirar de otra forma la realidad social (Thompson, 1998, p.194)

De acuerdo con Giménez (2005),” la cultura es la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuos o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p.85).

A través de la interiorización de la cultura es como vamos aprendiendo valores, y las opiniones necesarias para expresar y tomar conciencia de nuestro entorno social que busca de nuevos significados que trasciendan a la sociedad; es decir; que la cultura no surge de forma espontánea, sino del intercambio de las formas simbólicas de las acciones y los resultados de las condiciones y estilos de vida del ser humano en sociedad.

Es por ello que la cultura es el contexto simbólico del ser humano dentro del cual tienen significado los acontecimientos sociales, las formas de conducta, las instituciones y los procesos sociales; los objetos mismos y la naturaleza como todo un compuesto de dimensiones simbólicas que generan la socialización del individuo, que nos permite la comprensión de nuestras vidas conectadas con otros, con el ambiente y con el mundo social y político que nos rodea (Zozaya, 2009).

De esta manera podemos decir que la cultura comprende el comportamiento social de los grupos humanos, las formas y organización de vida, en donde desarrollamos todo un conjunto de conocimientos y comportamientos. La cultura aparece en todas las prácticas y transformaciones del hombre en sociedad, sobre todo de forma clara y determinada cuando se producen y se interrelacionan signos y símbolos, significaciones y sentidos de las dinámicas sociales, que pueden entenderse como conjuntos organizados en una sociedad en particular.

“Los signos y símbolos transmiten conocimientos e información sobre algo: quizá sea lo más patente; pero los mismos signos y símbolos portan valoraciones: juicios sobre lo bueno y lo malo, lo debido y lo indebido, lo correcto y lo incorrecto, lo deseable y lo indeseable, etc.; los mismos suscitan sentimientos y emociones: odios, amores, temores, gozos, etc.; expresan ilusiones y utopías: deseos, veleidades, anhelos, etc.” (Varela, 2005, pp. 80-81).

El enfoque que se consideró apropiado para llegar a una concepción adecuada de la cultura, es el que nos permite construir y darle sentido a nuestra propia definición de cultura. La cultura es la que nos conforma y tenemos asimilada los individuos, que la van adquiriendo dentro del seno familiar, en donde los procesos culturales determinan la transformación o permanencia de las prácticas y destrezas que obtiene cada integrante del hogar, que se expresarán a lo largo de la vida social y escolar. Por ello considero que la cultura es un sistema de símbolos y significados que la sociedad transmite, cultivando una serie de conocimientos y modos de actuar en determinadas circunstancias sociales, en donde estos elementos se expresan en las prácticas religiosas, estilos de vida, viajes, música, literatura, deportes, costumbres, tradiciones, hábitos que se adquieren y configuran inicialmente dentro del núcleo familiar. El desarrollo de una cultura se va ampliando e interiorizando de acuerdo con los contextos sociales en donde nos vamos desarrollando, organizando y configurando una personalidad que nos identifica como individuos dentro de la sociedad.

1.3 Habitus

Ahora bien, nos queda claro que la cultura es la base fundamental del desarrollo de las prácticas individuales y colectivas que influyen significativamente en la integración de los seres humanos en una sociedad, es el conjunto de patrones explícitos e implícitos que se manifiestan en la forma de vida, que son aprendidos y transmitidos mediante símbolos, que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos tanto materiales como espirituales, entre otras cosas.

Al mencionar la cultura es importante decir que a través de ella se adquiere un capital cultural que está compuesto por conocimientos, hábitos aprendidos y compartidos por la familia y la sociedad. La cultura le proporciona al individuo las herramientas necesarias para adquirir formas de respeto, ser parte de una misma cultura significa compartir estilos de vida en el espacio social, entre otras cosas. La cultura es la creación e inculcación de esquemas de percepción, como algo duradero y transferible, que se desenvuelve y aplica conforme a las prácticas de nuestro estilo de vida, es decir el habitus (Bourdieu, 2009, pp. 170-174).

Para Bourdieu (2012) el habitus es:

“Un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes - que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (p.178).

El habitus es la construcción del capital cultural que se manifiesta en la mayoría de nuestros bienes y actividades prácticas, como el lenguaje, creencias, valores, gustos, conocimientos, comportamientos, esquemas corporales, etcétera (Bourdieu, 2011, pp. 31-32).

La interiorización del habitus, “permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas. Al mismo tiempo permite comprender que ambas formas de estructuras, lejos de ser

ajenas entre sí y de excluirse recíprocamente, constituyen más bien dos estados de la misma realidad (o de la misma historia)” (Giménez, 2002, p. 3), es decir que se va construyendo socialmente, en el marco de los entornos presentes a lo largo de la vida, como la familia o la escuela.

1.4 Capital Cultural

Ahora bien, los elementos lingüísticos y culturales que heredan todos los individuos dentro de cada núcleo familiar y por medios sociales, es como da la transmisión del capital cultural, en el cual se ubica todo el acervo de conocimientos, hábitos y costumbres acumuladas históricamente.

El capital cultural, de acuerdo con Pierre Bourdieu (1979) es el conjunto de recursos simbólicos y culturales del que dispone cada individuo, “es un tener transformado en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la persona, un hábito. Quien lo posee ha pagado con su persona, con lo que tiene más personal: su tiempo” (p.12). Con estos elementos podemos decir que a lo largo de nuestro proceso educativo, nuestra cultura se aprende según la sociedad y clase a la que pertenecemos en ese momento, en la cual el capital cultural con el que contamos se manifiesta cada vez que interactuamos con nuestro entorno social, construyendo diversas representaciones del mundo a partir de cómo hemos ido adquiriendo nuestro habitus.

El capital cultural se va acumulando y apropiando conforme va pasando el tiempo, heredado y transmitido mediante la socialización, es decir, como lo sugiere Bourdieu, mencionado por Sarland (2003), “la familia es el principal agente de transmisión del capital cultural. La escuela y la institución académica actúan como los principales agentes que detriminan el valor del capital cultural en el entorno académico” (pp. 35-36).

El capital cultural se puede heredar como resultado de todo aquel comportamiento y acción que hemos interiorizado, que forma parte de todo un proceso formativo dentro de nuestras actividades cotidianas, que son el resultado de un conjunto de prácticas culturales dentro de nuestro círculo familiar y escolar. El capital cultural de acuerdo a Bourdieu (2000), se subdivide en tres estados que conforman la adquisición y transmisión de todas las habilidades, cualidades, aptitudes y hábitos que son requeridos para la formación escolar y que pueden asegurar un cierto éxito académico y social, en donde existen tres formas o estados de capital cultural que se presentan como estado incorporado, estado objetivado y estado institucionalizado (p.136):

a) El capital cultural en su forma incorporada es el que se refiere al periodo de enseñanza y de aprendizaje que organizan las prácticas cognitivas y estéticas que se originan en el proceso de socialización, que al haber sido interiorizadas, no pueden ser transmitidas instantáneamente mediante donación, herencia, compraventa o intercambio, sino que debe ser adquirido por un aprendizaje significativo, por sus condiciones naturales de interés, no puede ser acumulado más allá de las capacidades de apropiación del individuo y muere con las capacidades biológicas de su portador (Bourdieu, 2000, pp.139-140).

b) El capital cultural objetivado corresponde a la adquisición y apropiación de objetos (cuadros, libros, instrumentos, etc.) en donde la verdadera apropiación surge cuando se dispone de capacidades culturales previas que permiten disfrutar de los bienes simbólicos y materiales. Estas capacidades culturales no son sino capital cultural incorporado (Bourdieu, 2000, p.144).

c) A su vez, el capital cultural institucionalizado es todo aquello que ofrece un reconocimiento institucionalmente y/o legítimamente adquirido mediante títulos escolares o académicos, que le otorga al individuo un valor social, facilitándole la organización de las normas entre el capital cultural y el capital económico, garantizándole una posición económica (pp. 146-148).

Con base en lo anterior podemos argumentar lo que entendemos por capital cultural, que en su estado incorporado, es aquel no material, es único y personal, y no se puede transmitir instantáneamente debido a que se requiere inversión de tiempo por parte del individuo que lo adquiere. El capital cultural en su forma objetivada es aquel transferible debido a su condición material (escritos, libros, instrumentos musicales, obras de arte, etc.), que a su vez supone un capital económico para adquirirlo y un capital incorporado para darle uso simbólico y cultural, que le dé sentido a un cierto material que se transmite de forma instantánea entre individuos, y finalmente, el capital cultural institucionalizado, que es el reconocimiento legítimo que se da a través de títulos institucionales y escolares que le sirve de base al individuo para el desenvolvimiento académico y para la distinción de jerarquías.

Con estos elementos podemos decir que a lo largo de nuestro proceso educativo, nuestra cultura se aprende según la sociedad y clase a la que pertenecemos en ese momento, en la cual el capital cultural con el que contamos (incorporado, objetivado e institucionalizado) se manifiesta cada vez que interactuamos con nuestro entorno social, construyendo diversas representaciones del mundo a partir de cómo hemos ido adquiriendo nuestro habitus.

El habitus que se va generando en el individuo en cuanto a sus prácticas culturales y sociales, se manifiesta en la mayoría de nuestras actividades (comer, hablar, creencias, valores, rutinas, normas, gustos y preferencias, leer, escribir, etcétera), las cuales se incrementan y/o cambian al llegar a la universidad (Zozaya, 2010). Por lo tanto en este proceso de conformación del habitus, es importante mencionar que el capital cultural se enriquece cuando el individuo va adquiriendo el hábito de leer por su propia voluntad y gusto por la lectura, porque es la base primordial de la creatividad de ideas, conocimientos y saberes que tienen que aprender y saber explotar por medio de la lectura, que es considerada como la actividad indispensable en el nivel de la educación superior, y la herramienta fundamental para comunicarse con los demás.

Por ello es de suma importancia que el capital cultural se vaya enriqueciendo cuando el ser humano practica y desarrolla el hábito de leer como ya lo mencionamos anteriormente, por placer, por su propio descubrimiento, por el gusto que se tiene por la lectura, la cual puede ser explorada de distintas formas. Que es útil para contar y narrar todas aquellas experiencias que vivimos y que imaginamos, que podemos conocer a través de esta herramienta, la cual nos permite ir formando y obteniendo nuestro propio capital cultural.

1.5 Hacia un habitus lector

Leer es una acción que está presente a lo largo de nuestra vida, desde que tenemos el primer contacto con el lenguaje escrito, que puede darse dentro de la familia o al ingresar a la vida escolar, pero esta habilidad tiene que convertirse en un hábito y práctica que se va a ir perfeccionando y complejizando de acuerdo con el tipo de textos que se leen en el transcurso de la vida académica.

La lectura de acuerdo con el Diccionario General de la Lengua Española (1976):

“Es una actividad que consiste en interpretar y descifrar, mediante la vista, el valor fónico de una serie de signos escritos, ya sea mentalmente (en silencio) o en voz alta (oral). Esta actividad está caracterizada por la traducción de símbolos o letras en palabras y frases dotadas de significado, una vez descifrado el símbolo se pasa a reproducirlo. La lectura es hacer posible la interpretación y comprensión de los materiales escritos, evaluarlos y usarlos para nuestras necesidades” (p.852).

De esta manera y debido a que nos encontramos en una época muy compleja, en la que la mayoría de los estudiantes universitarios le da poca importancia al hábito de la lectura reflexiva y otro sentido al acto de leer, se toma en cuenta y se percibe la lectura desde su dimensión social, es decir, como una práctica que pueda ser realizada en los entornos cotidianos de los sujetos.

Por lo cual consideramos pertinente que la práctica de la lectura se aborde a partir del concepto de habitus planteado por Pierre Bourdieu definido anteriormente que puede asumirse para la ejecución de acciones y estrategias mediante las cuales se pueda llevar a cabo el propósito de hacer de la lectura un hábito.

Bajo esta lógica, la lectura como sistema de disposiciones durables y transferibles, implicaría que en algunos de los espacios cotidianos en que se mueven los sujetos, existan disposiciones que les posibiliten a los individuos la incorporación y aumento del capital cultural a través de la lectura. Esto quiere decir, que si en el ámbito familiar se realizan acciones como: lectura en voz alta, club de lectura, contar con una biblioteca, de igual manera que se lea por parte de los padres de familia, y que se generen discusiones en torno a lo leído (artículos, libros, autores, música, etc.), quizás los estudiantes que forman parte de este ámbito familiar asumirían la lectura casi como algo natural. Según Silva (2003), “la lectura es el producto de las condiciones en las cuales alguien ha sido producido como lector, otorgando reflexión histórica sobre la lectura y el proceso que hizo posible llevarla a cabo” (p.164).

Asimismo, sabemos que el acto de leer es instrumento primordial para la adquisición de conocimientos y aprendizajes escolares, la lectura es una herramienta elemental de los individuos que sirve para establecer comunicación con los demás, conocer y sumergirnos en el mundo de forma completa. “Leer no aísla del mundo. Leer introduce en el mundo de forma diferente. Lo más íntimo puede alcanzar en este acto lo más universal” (Petit, 1999, pp.42- 43).

A todo lo ya mencionado, es fundamental que la escuela se incline por un proyecto de lectura transversal al currículo, donde se promueva la lectura de una poesía, una noticia de periódico, un cuento interactivo, una biografía, etcétera, en donde el docente y el estudiante sean usuarios constantes de la biblioteca y lectores constantes en los pasillos y en todo aquel rincón en donde se pueda realizar la actividad lectora, lo que contribuiría de manera significativa a que los estudiantes incrementen o vayan estructurando el hábito lector como una práctica responsable en su proyección como sujetos sociales.

Asimismo, en los diversos espacios donde confluye gran parte de la sociedad alrededor de los textos, la lectura no solamente tiene la posibilidad del encuentro con el mundo de la ficción o la poesía, sino también con el mundo social, en donde se irá generando el hábito de la lectura del periódico o de una revista para obtener los elementos necesarios que permitirían la estructuración de la lectura de la realidad; sujetos lectores informados y formados para cumplir roles respecto a valores sociales, ciudadanos y políticos.

Considerada como una práctica cultural individual y colectiva, la lectura como acción persistente sirve para producir un habitus que sólo pueda provocar la transformación profunda de aquellos a quienes alcanzan y se prolongan en una acción de inculcación continua, o sea, ejercida por la familia y seguida por la escuela (Bourdieu, 1977, p.72).

La lectura está interiorizada por el individuo desde el momento que se tiene contacto con las letras de algún texto, sirve para desarrollar las habilidades y capacidades de acuerdo con el capital cultural existente en la familia, que se desenvolverá en el transcurso de la vida escolar hasta llegar al nivel superior, en donde pasa a ser una de las actividades principales para el estudiante. Esta actividad tiene que irse perfeccionando con el paso del tiempo mediante la gran variedad de textos que se leen.

Saber leer de forma adecuada se ha ido convirtiendo en una práctica necesaria porque es una actividad y un recurso inevitables para obtener información y albergar conocimientos, por ello se ha insistido en las instituciones educativas en que la enseñanza de la lectura y el aprender a leer bien se fomenten desde la familia, y que posteriormente se trabaje en el impulso lector dentro de la escuela en el momento en que ingrese el individuo (PFLL, 2017, p.52). Porque a pesar de que se lleva a cabo esta enseñanza en el transcurso del tiempo escolar que va desde el preescolar hasta el nivel superior, no se ha logrado la formación de lectores activos capaces de comprender lo que leen debido a que se ha transformado en obligatoria la lectura, Argüelles mencionado por Alejo (2015), señala “que a la lectura la vuelven obligatoria, y no hay nada peor para la lectura

que eso, porque la gente huye aterrada de esta especie de gancho que la atrapa, pero que no la deja leer lo que quiere, sino lo que debe leer” (Alejo 23 de Agosto de 2015).

De esta manera y complementando lo que hemos mencionado, la lectura tiene un papel relevante en nuestra vida cotidiana, porque la acción de ejercerla se vincula con los conocimientos generados a través de la historia en todos los entornos sociales de nuestro planeta, contribuye al ejercicio cotidiano del análisis de nuestro entorno social. La lectura, de acuerdo con Ladrón de Guevara (1985) “... es un hábito, la práctica y el acercamiento a sus secretos nos llevarán, no sólo a mejorar nuestra capacidad de comprensión de la sociedad, sino también a convertirla en un actividad imprescindible que nos otorga un auténtico placer, que puede llegar a transformarse en una verdadera pasión” (p.10).

La lectura crea y nos recrea, porque leer implica aprender, incorporar y apropiarse del texto e incluirlo en nuestras vidas, formarse para poder interrogarnos sobre nuestro mundo social, afirmar y definir nuestra personalidad ante la sociedad e indagar sobre lo alterno, jugar y llevar a cabo las ideas que surgen sin enajenarnos con ellas. Es un proceso de formación como individuo y estudiante, que constituye un vehículo para el aprendizaje, para el desarrollo de ideas, y sobre todo para incrementar el acervo cultural. La importancia que se le otorga a la lectura depende del tipo de capital cultural que existe y se construye en la familia (Domínguez, 2015, p.102), y sobre todo en las diferentes condiciones culturales existentes, las cuales se ven reflejadas en el transcurso del desarrollo escolar del estudiante.

El acto de leer, de acuerdo con Argüelles (2011): “no es un asunto de acumular lectura tras lectura para mostrarles a los demás que leemos más que ellos y que, acaso, en consecuencia, somos más sabios. Nadie que lea es sabio si piensa de este modo. No leemos para ser más sabios; leemos para ser más felices en la vida” (p.99).

La lectura no solo nos enriquece, sino que puede ser un acto de rebeldía, porque conduce a la reflexión, y eso es siempre considerado como peligroso porque a través de ella empezamos a conocer quiénes somos y para que estamos en esta sociedad, porque para quienes tenemos un gusto, una pasión por la lectura, no se consideran sólo las lecturas que se realizan profesionalmente, sino que también los textos leídos fuera del ámbito institucional.

Para el lector este proceso social, cognitivo y lingüístico que implica la lectura, es un hábito para su formación de pensamiento de las cosas nuevas, que permite la formación de individuos más capaces, más reflexivos, autónomos, libres y competentes en el transcurso de la vida personal, laboral y social, o mejor dicho, según Alonso Ramírez:

“La lectura es una actividad fundamental de aprendizaje y es una necesidad, que aporta, ayuda, y forma para conocer, aprender, reflexionar, adquirir cultura y para saber utilizar el lenguaje, asimismo para la recreación y la imaginación; para alimentar el intelecto y enriquecer el alma”(Ramírez, 2006, p.33).

Siguiendo esta misma línea, la lectura de acuerdo con Bahloul (2002), “es una práctica social que da origen a interacciones e intercambios sociales, que están imbricados en la organización y comprensión de los significados de las palabras dentro del contexto social” (pp. 31-32).

A través de la lectura se puede tener el conocimiento que toda sociedad ha ido acumulando a lo largo de su historia, y de esta manera tener acceso a la diversidad de saberes que existen, en donde se va ampliando el vocabulario mediante la apropiación y reestructuración de ideas nuevas que se integran a los conocimientos previos, de tal manera que se vayan complejizando para que adquieran un nuevo sentido dentro de la sociedad y la cultura, para aprender a valorarnos y respetarnos.

La diversidad de lecturas que existen son formas de adquirir conocimientos con diversos contenidos, que sin lugar a duda trascienden en nuestro modo de aprender, de percibir y pensar la realidad en la que cotidianamente usamos

diferentes lenguajes, saberes y escrituras que se transmiten en la sociedad, esta construcción de prácticas y habilidades constituyen el contexto social en que cada uno como individuo se desenvuelve y son parte de la vida para fortalecer nuestro desarrollo cultural y habitual como seres humanos.

De esta manera, se puede establecer que el hábito de la lectura se va formando en función de intereses particulares, culturales e institucionales; que asistir cotidianamente a la escuela no asegura un placer por la lectura, al contrario, hay estudiantes que la viven como una imposición y no le dan la suficiente importancia. Es por ello, que las acciones deben estar apoyadas por estrategias que lleven a que ese capital lector incorporado en la familia y la escuela, se traduzca en una propuesta estructurada que contribuya a la proyección de los sujetos que conforman la sociedad, para generar también un desarrollo social, económico, político y cultural.

La lectura entendida desde el habitus, necesita del compromiso por parte de quienes conforman los diferentes entornos del contexto social para poder percibirla como una práctica estructurada que forma comportamientos y visiones, a partir de los cuales se sustenta el bienestar y el desarrollo de una sociedad.

Establecer las prácticas para generar una cultura lectora que sirva para tomar conciencia sobre nuestras posibilidades y condiciones de vida y llevar a cabo la transformación de los habitus que tenemos, implicará concebir la lectura como un disfrute para nosotros como estudiantes y lectores, que es un proceso de aprendizaje, no un castigo o una obligación. Leer libera y amplía la perspectiva reflexiva, dependiendo del tipo de texto que se lea. Leer engrandece y promueve la imaginación. Leer refuerza la identidad tanto individual como colectiva. Para leer sólo hay un camino, leer es fundamental para la cultura de un individuo y para la transformación colectiva.

1.6 Funciones de la lectura en la sociedad

La lectura es una actividad que va generando un hábito, una práctica que se ha fomentado en la sociedad desde hace muchos siglos, y a pesar de que los tiempos han evolucionado y la tecnología es parte de la vida cotidiana, no se puede permitir que este hábito pierda importancia. Es por ello, que toda lectura la realizamos por algún motivo o una necesidad y según el objetivo que se persigue: también depende de la dificultad del texto y de la tarea que se desea realizar, además de que un solo texto puede servir para muchas finalidades y necesidades según el lector.

Al respecto, García (2008) nos dice que a lo largo de la vida necesitaremos aprender y desaprender constantemente. Para ello necesitaremos la capacidad de analizar la información. Pero más allá de la información, aprender es la aptitud para proseguir y persistir en el aprendizaje, organizar el propio aprendizaje, lo que conlleva realizar un control eficaz del tiempo y la información, individual y grupalmente.

Podemos decir que la lectura, como todo un conjunto de aprendizajes sociales, culturales y cognitivos, es el medio por el cual adquirimos conocimientos y observamos la realidad de manera distinta, porque van cambiando las formas de pensar, de actuar lógicamente y creativamente para facilitar nuestras expresiones ante la sociedad. “En definitiva leer implica tomar conciencia, crear, soñar y convertirnos en seres más tolerantes y respetuosos de las diferencias de los demás, consiste en aprender a observar la sociedad desde un nuevo punto de vista mucho más objetivo” (Sheina Lee, Mayo de 2012).

Para Pierre Bourdieu mencionado por Silva (2003), “la lectura es el producto de las condiciones en las cuales alguien ha sido producido como lector, tomar conciencia de ello es la única manera de escapar al efecto de esas condiciones, lo que otorga una función a toda reflexión histórica sobre la lectura” (p.164).

Desde esta perspectiva, la lectura es el medio más eficaz para la adquisición de conocimientos, ya que se enriquece la visión de la realidad, incrementa el pensamiento lógico y creativo, y facilita la capacidad de expresión. La lectura es una actividad que conlleva todo un proceso de conocimiento en donde se analizan datos e información.

Cuando los estudiantes tienen el propósito de realizar una lectura con la finalidad de analizar situaciones y opinar sobre ellas, es para que se desarrolle un tema similar y consultar o coincidir con los mismos autores revisados, pero los objetivos que persiguen cada uno de ellos es diferente porque existe la posibilidad de que sea más significativa una lectura que otra, “hay quienes pueden ver más allá que los demás, pensar sus vidas en otra escala” (Petit, 1999, p.99), sin embargo no todos realizan la función de llevar a cabo esas ideas reflexivas y formar vínculos sociales para compartir y socializar la lectura fuera del ambiente familiar y escolar.

De esta manera, la lectura se realiza según las finalidades y objetivos que tengamos en nuestra vida, que sólo se puede lograr si se establecen las prácticas adecuadas para aprender y enseñar las formas de fomentar este hábito en la sociedad; de acuerdo con Andruetto (2014): “cuando leemos, enseñamos, escribimos o ayudamos a otros a leer, enseñar o escribir, las palabras nos vinculan al mismo tiempo en lo individual y en lo social” (p.110).

La práctica lectora se realiza de forma individual y social, en la biblioteca, en el hogar, en clubes de lectura, librerías, parques y en todo sitio en donde se pueda sentir a gusto el lector, permitiéndole pensar y reflexionar sobre cómo contribuye esta práctica en la forma de resolver nuestros conflictos, satisfacer nuestras necesidades emocionales a partir de cómo nos identificamos con el tipo de lectura que realizamos. “La lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos” (Petit, 2006, p.31).

Ante este panorama, y a partir de la reflexión, la lectura tendrá la función, la posibilidad de dialogar y con esto desarrollar una discusión, la cual puede estar

enfocada en los problemas socioeconómicos y en los factores que en ellos influyen, como son los de orden familiar. Esta situación será de importancia para la construcción de ideas, que a su vez posibiliten el gusto por la lectura; la práctica de estas actividades se irán transmitiendo de generación en generación, así como los diversos manejos de un texto con la finalidad de una construcción de juicios propios.

Y es a partir del diálogo entre los lectores que se amplifican las ideas de lo que se discute de las lecturas, el cual permite un intercambio social adecuado, como un instrumento apropiado para conocer la realidad en la que vivimos. El diálogo como función social, podrá transformar las formas de pensamiento entre lectores, modificar el medio en el que viven y hacerlo al conocer diversas perspectivas del mundo social.

El diálogo nos despeja de los pensamientos cotidianos, la conversación entre dos o más personas que expresan sus ideas o afectos sobre las lecturas que se realizan es a lo que le llamamos la socialización de la lectura, en la cual se argumenta y se cuestiona lo que es leído, como señala Argüelles (2016), "Quien lee, conversa sobre lo que lee, dialoga y debate, discute y polemiza sobre lo leído, porque la lectura exige socialización y no únicamente soledad e intimidad (de hecho, la intimidad solo puede entenderse con la socialización)" (p.11).

Efectivamente, la práctica del diálogo provoca el intercambio y el conocimiento de diversos códigos culturales, porque nos permite no solo la práctica y el hábito del diálogo sino obtener perspectivas distintas y suplementarias mediante dicho diálogo. Es indiscutible la importancia del papel de la lectura en la sociedad, como un instrumento que le sirve al hombre para su transformación dentro de su sociedad, porque interioriza y favorece la capacidad de concentración, la interacción y las relaciones sociales.

Mediante la práctica de dialogar se pueden generar temas de conversación con las lecturas de los diversos textos de literatura, historia, o ciencias sociales, por

mencionar algunos, que permitirá a los estudiantes la posibilidad de desarrollar la capacidad de fantasear y crear espacios reflexivos, y experiencias formativas.

El objetivo fundamental de la lectura en el proceso de enseñanza aprendizaje, dentro del marco de la educación y la cultura, debe ser lograr que el estudiante la enfrente de manera independiente, inquisitiva y crítica; que asuma la lectura como un placer y hábito y no como una tarea o labor odiosa; que comprenda que mientras ésta cumple funciones que le son inherentes, paralelamente como lector está aumentando su conocimiento, ampliando su vocabulario y mejorando su ortografía (Barboza, s.f, p.8).

Realizar esta actividad necesita el tiempo adecuado, porque el acto de leer requiere atención y un compromiso para poner en juego nuestros conocimientos, habilidades, prácticas, experiencias y sensibilidades aprendidas. Finalmente, los estudiantes como lectores se tendrán que formar poco a poco, tomando en cuenta que no todos son iguales y que cada uno tiene su propio ritmo y tiempo para adquirir materiales de lectura y ponerlos a funcionar al dialogar.

El fomento del gusto por la lectura en la sociedad, y sobre todo en los estudiantes, no es tarea fácil, ya que se espera que estos lo adquieran desde la familia antes de la formación escolar, recordando que el trabajo que se desarrolla en el hogar se debe continuar en la escuela.

En síntesis, las funciones de la lectura en la sociedad, contribuye a la conformación de lectores que incentiven el placer por la lectura, la creatividad a través de la socialización para potenciar la capacidad del lenguaje, el diálogo y opinar sobre la diversidad de temas que existen en la sociedad.

CAPÍTULO II

La conformación del *habitus* lector en la socialización familiar y escolar

“Si un libro te aburre, déjalo, y sólo
toma otro cuando así te lo
dicte la necesidad de leerlo
y gozarlo”

Montaigne

2.1 La familia

La familia ha sido definida de diversas maneras y desde distintas perspectivas (antropológica, filosófica, biológica, psicológica, etcétera), atendiendo a criterios de consanguinidad, relaciones legales, convivencias, vínculos afectivos, por mencionar algunos. La variedad de tipos de familia que actualmente existen en la sociedad va dificultando la elección de una definición única y general, sin embargo daremos la concepción que nos parece más adecuada para esta investigación.

En el momento en que nos referimos al concepto de familia, es inevitable preguntarnos sobre el origen de ésta, por lo que resulta necesario remontarnos históricamente a la aparición del hombre, ya que es la presencia del mismo hombre lo que permite y da origen a esta necesaria agrupación, que produjo el desarrollo de las sociedades y culturas.

De esta manera la familia poco a poco comenzó a representarse como una fuente de confianza y de seguridad, no solamente con propósitos alimenticios, sino junto al reconocimiento y aceptación mutua. Por ello comenzaron a tomar forma la transmisión y seguimiento de normas sociales, de patrones culturales, valores, creencias e ideas que han conformado el núcleo familiar como lo conocemos hasta nuestros días.

Desde el enfoque de la sociología:

“La familia es una categoría social. Constituye la base de la sociedad. Sus funciones sociales se basan en la reproducción, es decir, en la prolongación del género humano, la educación de los niños, la organización de la existencia y del tiempo libre de sus miembros. Es la unidad orgánica de las más diversas relaciones entre los hombres: biológico-naturales (sexuales, procreación); económicas (relaciones de propiedad, dirección de la economía doméstica); jurídicas (registro del matrimonio por el Estado); morales (sentimientos de amor, afecciones conyugales, paternas y filiales, etc.)” (Azárov, 1971, p.111).

Es por ello que a la familia, como nuestro primer agente educativo, le corresponde inculcar a sus miembros la cultura, las normas, la educación necesaria para que funcione la sociedad. De acuerdo con la Enciclopedia Salvat (1978):

“La familia es el primer agente educador del individuo, todas las civilizaciones cualquiera que fuese su cultura, su nivel de desarrollo y sus valores, confirmen esta realidad, que desde la sociología se puede decir que no es posible concebir al hombre, entendido como ser social y sociabilizado, sin grupo familiar donde haya sido posible el proceso socializador” (p.1366).

Es necesario mencionar que la familia ha tenido cambios históricos, que se va conformando de acuerdo con el tipo de sociedad en que se encuentra, es decir, la transformación de la familia se va a ir determinando acorde al desarrollo y cambio de la sociedad misma.

La familia la pensamos como aquella unidad de individuos que están en constante interacción, y de acuerdo con lo que ya se ha mencionado, consideramos importante indicar que la familia, según Hernaiz (1998), es: “Un conjunto de individuos unidos por lazos de parentesco que interactúan y se relacionan en un espacio y tiempo particular. Cada familia es peculiar en sus formas de socializar, tienen un estilo, costumbres y una historia” (p.4).

Complementando lo anterior, podemos comentar que la existencia de cierta convivencia entre los individuos que cohabitan entre sí en la familia, además de estar compartiendo el mismo hogar, forman parte de toda una dinámica y normas familiares, en donde cada miembro las llevará a cabo y se desenvolverá dentro de la sociedad, recalcando que no hay que generalizar la situación, ya que cada familia tiene sus propias formas de inculcación de la cultura.

La familia no es un elemento estático sino que ha evolucionado en el transcurso del tiempo en correspondencia con las transformaciones de la sociedad, al respecto Friedrich Engels (2010) retoma las ideas del antropólogo Lewis Henry Morgan y nos dice que: “La familia es el elemento activo; nunca permanece

estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto” (p.45).

Como podemos observar, la familia es un grupo de individuos que permanece en constante transformación, que se relaciona con factores culturales, sociales y políticos, el núcleo familiar es la base sobre la cual se da la organización social, sin embargo, la familia ha ido variando con respecto a sus formas tradicionales, composiciones, funciones, ciclo de vida y el rol que desempeñan los padres, es decir, las funciones que antes ejercía la familia, tales como la educación, el trabajo, el seguimiento religioso y la socialización de los hijos, hoy en día en su gran mayoría son realizadas por instituciones especializadas y por los medios de comunicación.

Por ello, uno de los factores que deberá de tomar en cuenta el estudio de la familia es la comunicación, porque indudablemente ella permite inculcar ideas, lecturas y opiniones, recuperar experiencias y sugerir otro tipo de acciones, porque cuando es insuficiente la comunicación, se genera desunión y el conflicto entre los miembros, porque se va debilitando la convivencia y las relaciones socio-familiares.

La comunicación es el medio por el cual se tiene contacto con los hijos, y es la forma en como los padres pueden acercarse para conocerlos mejor, de saber cuáles son sus necesidades personales, sociales y culturales. De manera que si aprendemos a comunicarnos de forma apropiada, y aprendemos a escuchar a los demás, estaremos contribuyendo a que fomentemos una mejor convivencia en nuestra sociedad.

Por ello, el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2003) señala “que las funciones que tiene la comunicación al interior de las familias es poder expresar necesidades y que éstas sean escuchadas y satisfechas por otro miembro de la familia. Una de las dificultades habituales de las familias radica en pensar que ese otro va a poder adivinar lo que

uno necesita. Esto ocurre tanto con necesidades materiales como con necesidades afectivas” (p.5).

La buena comunicación es la clave para que se mantengan las buenas relaciones en el interior de una familia y para la formación de los descendientes. De tal manera que los padres de familia que se comunican adecuadamente con sus hijos les forman autoconfianza y aprendizaje a mediano o largo plazo, porque la finalidad de este proceso es el conocimiento mutuo y la creación de un espacio común de comprensión. Este espacio común es el que facilita las relaciones de auténtica socialización en la medida en que se amplía el conocimiento de las esferas personales de los sujetos participantes (Roiz, 1989, p. 135).

Comunicarnos de forma adecuada con quienes diariamente interactuamos y convivimos, es la base de una buena relación familiar y social, y es una tarea en constante práctica para que se convierta en un hábito.

“La comunicación es una de las dimensiones fundamentales de cualquier sistema, y es especialmente relevante para el sistema familiar por la proximidad y larga interacción del proceso, así como por su impacto en el desarrollo infantil. La funcionalidad de la familia depende en gran medida de los patrones de comunicación que se establecen entre sus miembros, y aunque el patrón o estilo son básicamente formales, también son reflejo de factores internos; pensamientos, de actitudes y de intenciones. Mejorar la comunicación es en parte encontrar vías más adecuadas para socializar lo no observable, pero también la mejora exterior llega a interiorizarse y el lenguaje se convierte en instrumento de autorregulación y en herramienta para la construcción del conocimiento” (Gimeno, 1999, p.171).

Puede decirse entonces que la familia es el núcleo base en la formación de los individuos, porque fundamentalmente de ella emergen “mejores ciudadanos” para que exista tranquilidad, buena comunicación y respeto en la sociedad en la que se vive. Es fundamental que el proceso de socialización se desarrolle adecuadamente dentro de la familia, porque es a través de él que el individuo aprende e interioriza contenidos socioculturales a la vez que desarrolla y afirma su identidad personal bajo la influencia de agentes exteriores y mediante

mecanismos procesuales frecuentemente intencionados (Coloma, 1993, p. 32). De esta manera, el proceso de socialización de los hijos desde los primeros años de vida trata de hacerlos capaces de afrontar los problemas y circunstancias que se le presenten, logrando establecer y desarrollar una cultura en la sociedad.

Es por ello que la importancia de la comunicación y socialización en la familia, no es solamente indicar lo que se tiene que hacer como padre en cuanto a deberes en el hogar, sino que también hay que saber lo que los demás necesitan o desean, si la comunicación se practica de forma habitual desde temprana edad y hasta que exista la madurez necesaria para obtener la confianza de los padres, existirá un vínculo de toma de decisiones para poder conversar de los diversos temas o dudas que se tengan.

2.1.1 Tipos de familia

La importancia de la familia como primer medio de socialización e influencia en la vida del individuo, radica en que no solamente contribuye en las distintas áreas de nuestra vida, sino también en quiénes somos y quiénes seremos dentro del ambiente escolar y social desde la infancia hasta la vida adulta.

La familia no es por su esencia una formación biológica, sino toda una formación personal y social, que como agente socializador y educativo primario, la familia ejerce la primera y más indeleble influencia sobre el niño.

Todas las siguientes experiencias emocionales y sociales de la infancia se forman basadas en los fundamentos sólidamente contruidos en la familia, que pudieran llegar a modificarse de acuerdo con las experiencias vivenciales, pero no anular completamente las familiares (Di Giorgi, 1985, p.34).

De esta manera, podemos decir que en el transcurso de la humanidad y hasta la actualidad, la familia ha sido objeto de constantes cambios, hasta llegar al punto

de tener ahora varios tipos de acuerdo con su contexto y al tiempo que les toca vivir. De esta manera Eguiluz (2003) indica que los tipos de familia pueden ser:

- Familias nucleares: Son lo contrario a las familias extensas, son el modelo estereotipado de la familia tradicional, que implica la presencia de un hombre y una mujer unidos en matrimonio, más los hijos tenidos en común, todos viviendo bajo el mismo techo.
- Familias extensas o consanguíneas: Estas son constituidas por más de una unidad nuclear siempre y cuando coexistan bajo el mismo techo, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre. Este tipo de familias se presenta debido a factores como los sistemas de herencia y sucesión, es decir, son aquellas que están compuestas por familiares diferentes a los padres y los hijos, en ocasiones pueden formarse debido a una economía precaria por lo que los padres acogen en un mismo hogar a los hijos ya casados y sus hijos dependientes. En este tipo de familia se observa que las relaciones de parentesco forman una parte muy importante en la vida de todos sus miembros debido a que la solidaridad entre ellos es fundamental para su funcionamiento.
- Familias de padres divorciados: Son todas aquellas donde los hijos se quedan bajo la custodia de alguno de los padres por decisión de la ley, posterior al divorcio. En este caso la madre o el padre que pierde la custodia de los hijos tiene derecho a la convivencia con ellos, a fin de cubrir sus necesidades afectivas y económicas, que tiene que ver con la responsabilidad por su manutención.
- Familias reconstituidas: Estas son constituidas por las segundas uniones, matrimoniales o libres son muy recurrentes. Por la separación o el divorcio, los progenitores vuelven a formar una pareja e iniciar una nueva convivencia con un vínculo matrimonial o sin él.
- Familia monoparental: Este tipo de familia existe cuando uno de los padres está a cargo de los hijos a consecuencia de un divorcio, una separación o el fallecimiento de su conyugue y madres solteras. Esto implica que el padre o

la madre tienen la responsabilidad total de sus hijos en el apoyo moral o material.

- Familias adoptivas: Cuando la pareja no puede tener hijos por diferentes circunstancias y deciden adoptarlos, y de esta manera se genera este modelo de familia.
- Familia homosexual: La familia homosexual u homoparental se constituye por dos padres o dos madres homosexuales, en donde el binomio sexualidad – reproducción no existe. Los hijos pueden ser producto de la concepción asistida, producto de una relación heterosexual anterior, de los llamados vientres de alquiler o de la adopción (pp. 20-33).

Como podemos observar, hay diversos tipos de organización de parentesco familiar y por ello son múltiples las formas en que cada uno se puede relacionar y vivir cotidianamente en la sociedad. En lo que respecta a la sociedad mexicana, podemos advertir que se ha dado una transformación en cuanto al tipo de estructura familiar, porque tradicionalmente era muy común la familia extensa en la que vivían más de tres generaciones en un mismo hogar, en donde se encontraban los abuelos, los papás, los nietos y hasta los tíos. De esta manera, la visión de la familia mexicana ha cambiado poco a poco, predominando la familia nuclear, en la que cada hogar está formado por padres e hijos (si es que los tienen), y en donde los estudiantes universitarios son parte de una familia nuclear (INEGI, 2017).

2.1.2 La familia y sus funciones sociales

A través de la familia, las sociedades transmiten la cultura y las costumbres, los valores a los hijos, es decir, se enseña la socialización de las habilidades relacionadas con el aseo, cuidado personal, la forma de vestirse, hablar, comportarse, la manera de pensar y de analizar la historia, los modos comunitarios de aprender a relacionarse con las personas o grupos sociales, toda aquella herencia cultural que se transmite en familia (Hinojal, 1973, p.173).

De esta manera, se considera que la incitación a la imitación es una de las mejores herramientas con la que cuentan los padres para ejercer la tarea profunda y compleja de educar, de llevar a cabo la seguridad, el optimismo, y todas aquellas actitudes y valores, el modo de relacionarse y todo lo que ya se ha mencionado. Del individuo depende en buena parte de lo que durante la infancia se haya observado, inculcado y vivido en casa, porque las acciones de los padres tienen un mayor impacto que todas las recomendaciones verbales que ellos mismos puedan hacer.

La familia es el principal agente de la educación, en donde su función educadora y socializadora, supone un conjunto de personas que aceptan, defienden y transmiten una serie de valores y normas interrelacionadas a fin de satisfacer diversos objetivos y propósitos. Los padres en este proceso actúan como modelos que los hijos reproducen (Escobar, 2011).

La familia es la que brinda una educación informal, que de acuerdo con Combs, Ph. H. y M. Ahmed(1975), citado por Pastor Homs (2001) consiste en:

“es un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente; esto es, en la casa, en el trabajo, divirtiéndose; con el ejemplo y las actitudes de sus familias y amigos; mediante los viajes, la lectura de periódicos y libros, o bien escuchando la radio o viendo la televisión y el cine. En general, la educación informal carece de organización y frecuentemente de sistema; sin embargo, representa la mayor parte del aprendizaje total de la vida de una persona, comprendiendo incluso el de una persona altamente «escolarizada»” (p.528).

Es por ello, que entre la familia y la escuela, se tiene que poder encaminar su acción en la misma dirección, buscando objetivos comunes en el proceso educativo de los hijos, mediante la participación en la que se tiene que asumir la función de aportar puntos de vista, sugerencias, acciones, realizar actividades formativas, con la finalidad de lograr un aprendizaje significativo para los hijos.

Los padres de familia tienen la responsabilidad de conocer lo que se pretende en el ámbito educativo con los hijos y de qué manera pueden apoyar el desarrollo del mismo, ya que trabajando conjuntamente con el docente existirá un proceso de participación colaborativa tanto del profesorado como del padre de familia. De esta manera como sociedad, tenemos que asumir que los padres tienen el derecho a saber lo que ocurre en el aula como un compromiso que llegue a generar los resultados deseados, considerando que para obtener una relación más estrecha y favorable tiene que existir el apoyo mutuo familia, estudiante, docente (Martínez, 2010, p. 2).

2.1.3 Fomento de la lectura en la familia

En el momento en que se proporcionan las primeras experiencias con la lectura, el papel que desarrolla el docente y los padres de familia es fundamental al inculcarles y fomentarles el hábito y gusto por la lectura a los estudiantes, porque más de la mitad de los mexicanos no han leído un solo libro en los últimos 12 meses y más de dos tercios de quienes no terminaron la primaria nunca habían entrado en contacto con la literatura, convirtiéndose en una preocupación en nuestra sociedad (la Jornada, 16 de marzo 2017).

De esta manera, los padres de familia junto con la escuela, son los agentes principales, los mediadores entre la infancia y la cultura, en este caso con los libros, en donde puede establecerse la lectura como hábito y práctica cotidiana.

Martínez, Pupo, Mora y Torres mencionados por Del Valle (2012), nos dicen que cuando se fomenta el hábito de lectura, se está contribuyendo a que los estudiantes posean la fuerza lógica para educarse durante toda la vida, el interés de saber constantemente, el enriquecimiento de su intelecto, la ampliación de su vocabulario y la posibilidad de mejorar sus relaciones sociales y su actitud ante la vida (p.16). La mayor parte del aprendizaje del individuo es por imitación e inculcación de la cultura que está observando, es decir, cuando se observa que

los padres de familia tienen el hábito lector, en un espacio o lugar tal vez no específico en donde existe un tiempo destinado para esta actividad, el infante trata de realizar lo que está percibiendo para imitar lo que ve, lo mismo pasa cuando se aprecia a la madre cocinar, al padre ir a trabajar, se repite el acto de jugar a la cocina, de jugar con los hermanos o vecinos al papá y a la mamá.

En el momento que el adulto toma cualquier texto y lo lee, hay una tarea social, un compromiso de fomentar la lectura, porque el infante realizará lo mismo, fijará con la mirada el libro presente, los signos e ilustraciones y hará movimientos con la boca como si estuviera leyendo, el individuo trata de imitar todo lo que está a su alcance, y de esta manera logra acrecentar su acervo de conocimientos y experiencias que las transformará en vivencias, y de ahí la gran importancia de que observe al adulto realizar las lecturas por gusto o placer (Andruetto, 2014, p.135).

De esta manera, se considera que la lectura va más allá de un tema escolar, va mucho más allá de preguntas y respuestas, contestaciones textuales para lograr obtener una calificación asertiva, lo cual coincide plenamente con el pensamiento de Paulo Freire, citado por Ladrón de Guevara (1985), respecto a la lectura al plantear que: “el acto de leer no se agota en la decodificación pura de la palabra escrita, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquel” (p.21).

Todos los estudiantes tienen el derecho a la lectura, porque se descubren y se experimentan todas las posibilidades que la lectura ofrece, los distintos horizontes que se despliegan ante nuestra vista de los caminos que parecían cerrados, y que los padres de familia facilitarán principalmente, adecuando los textos a la edad e interés y que se adquiera el gusto por esta actividad.

El adulto por medio de los textos acercará al infante a adquirir una cultura de mundos diferentes a la suya, a un conocimiento amplio lleno de emoción y placer; porque la imaginación de los niños es tan amplia que quieren ser como los personajes de los cuentos, formar parte de ese mundo fascinante lleno de

aventuras y peligros, de tal forma que les permita expresar sus pensamientos, emociones, sentimientos y su imaginación.

Por ello es importante también la intervención de los padres de familia para contar y leer historias, porque en el momento en que se realiza esta acción se despierta el interés y las emociones. Las historias leídas y narradas por la familia, permiten generar buenas experiencias y hábitos con los primeros textos, porque se irá desarrollando el gusto por la lectura. Centrándonos en dicha actividad y en el marco de las relaciones familiares, es posible tratar de incidir sobre el contexto sociocultural en el que crecen y aprenden los estudiantes, facilitando información y recomendaciones que ayuden a enriquecerlas desde el punto de vista sociocultural. En este sentido, habrá que concientizar a padres de familia de la importancia que tiene el ejemplo que ofrecen a sus hijos a través de las actitudes y conductas que manifiestan. Más allá de los consejos habituales para que los hijos lean en casa o para la adquisición de libros de lectura destinados a los hijos, es importante para que la lectura esté presente entre las actividades que ocupan el tiempo de ocio familiar (Flores, 2009, p. 318).

La familia que es lectora tiene mayores recursos y posibilidades de ayudar a sus sucesores a fomentar esta actividad lectora, porque sabrán encontrar e indagar los lugares adecuados para la buena lectura, textos que no se reducirán solamente a lo que proporcione la escuela. Habrá de insistir en la necesidad de dar protagonismo a la lectura en el hogar, lo que supone el ejercicio de la lectura por parte de los padres, la previsión de momentos para que los miembros de la unidad familiar lean juntos o la presencia de las lecturas realizadas como tema de conversación con los hijos (Robledo, 2015, p.7).

De acuerdo con D. Fredericks y Taylor (1991), la lectura en el hogar ayuda a que padres e hijos interactúen en un ambiente de aprendizaje positivo y reforzante, esta es una de las actividades más valiosas que los padres pueden realizar con sus hijos (pp.65-67). Considerando que esta habilidad es difícil de aprender y sobre todo comprender, la cultura lectora se adquiere poco a poco, con el fomento de los padres y por supuesto con lo que le pueda proporcionar el docente, dándole

a su alcance los materiales y herramientas necesarias para el encuentro con la lectura.

El gusto por la lectura comienza por la motivación para realizar diversas actividades en función de lograr el interés e inculcación, buscando libros, textos y leerlos, demostrando una gran variedad de ellos en donde se puedan seleccionar los que más les agraden, sobre todo observar el hábito lector de los padres. En esta misma línea coincido con Antonio Ventura (s/f), quien nos menciona que “Aprender a leer es un procedimiento que se enseña en la escuela - pero - el gusto por la palabra y el amor a los libros se descubren en casa, en el ámbito de la familia”.

El fomento de la lectura tiene que favorecer el gusto por ella y no el aburrimiento, asimismo lo conveniente sería planear y/o realizar actividades para saber cuales son las indicadas, las de mayor efectividad en la práctica lectora, reinventando historias y hacerlas interesantes y amenas, utilizando las Tecnologías de la Información y la Comunicación para despertar más creatividad e invención y no solamente para ocuparlas para el entretenimiento (Delgado, 2007, p.40).

Los padres pueden o no tener la posibilidad de adquirir materiales de lectura para que los lean en los momentos designados, sin tener el inconveniente de pedirlos prestados a la biblioteca, familiares, amigos o docentes, considerando que poseer un cierto número de textos es necesario para incrementar nuestro acervo cultural y tener un espacio exclusivo para estos materiales. Los hábitos lectores se fundamentan en la calidad del ambiente familiar en el que se desarrollan los individuos durante su infancia. La relación socializadora es muy importante en la lectura, según lo confirman los testimonios de los intelectuales que adquirieron el hábito lector gracias a la relación socializadora y afectuosa con sus padres, aunque estos no hayan sido grandes lectores. Es la relación social familiar la que permite y facilita la adquisición de hábitos y habilidades, por lo que es especialmente importante para la formación del hábito lector (Moreno, 2001, p.180).

Lo anterior se menciona, porque los medios electrónicos y la televisión han sido fundamentales en la inclusión de los niños en los ámbitos educativos, el control que los adultos ejercían sobre los niños ha disminuido debido a la posibilidad de acceder a una serie de espacios antes prohibidos, mediante el uso de la televisión y tecnologías como internet, entre otras (García, 2015, p.28). Debido a esta situación, el fomento de la lectura no se realiza en casa de forma correcta, sino que existe la gran posibilidad de que se forme un hábito en ver el televisor, jugar videojuegos y ese tipo de entretenimientos, que establecer el vínculo necesario para este hábito.

Este tema puede llegar a ser demasiado extenso, pero hay que recalcar que si no existe una cultura lectora dentro de la familia, difícilmente se podrá llegar a obtener un gusto y por ella, sin embargo nunca es tarde para iniciar una actividad lectora, tratando de fomentarla a partir de acuerdos que acerquen la posibilidad de contar historias, escribir lo más atractivo, lectura en voz alta que permita a través de la entonación y pronunciación darle significado a un texto escrito (Cova, 2004, p.55).

Estas y otras actividades son posibilidades de acercar a nuestros hijos a la lectura de forma sencilla y directa, para crear y desarrollar el hábito y práctica lectora en el ámbito familiar, por ello es necesario que a la lectura no se le de poca importancia, porque no es una pérdida de tiempo -como muchos lo creen-, es una actividad enriquecedora que requiere esfuerzo, pero sobre todo divertida, despierta la imaginación y creatividad, porque no hay una sola lectura, sino demasiadas lecturas, siguiendo el consejo que en el alguna ocasión le pidieron a José Emilio Pacheco sobre los libros que se recomiendan a los lectores, y su respuesta fue la más razonable: “Lo más importante es que nunca hay que ver la lectura como una obligación, sino como un placer. Si un libro no te gusta, déjalo, y a lo mejor retómalo en diez años” (Argüelles, 2015, p. 93).

2.2 Funciones de la escuela

El segundo lugar en la enseñanza de los hijos, después de la familia, es la escuela un espacio que va desarrollando la formación cultural y educativa, y en donde existe una gran diversidad de saberes entre los individuos y sobre todo, es lugar más importante de socialización.

La escuela es el espacio y el ámbito donde los individuos pueden aprender las diferentes áreas del conocimiento y del saber en el proceso educativo, que no se desarrolla de forma aislada, sino que involucra a educandos y educadores dentro de un contexto histórico y sociocultural determinado. Los estudiantes aprenden en la escuela a compartir, a limitarse, a descubrir el mundo que los rodea y donde se irán construyendo las identidades a partir de las experiencias y saberes cotidianos, porque en el desarrollo de las ciencias; posiblemente hallarán su vocación y ejercerán los roles de estudiantes frente a los cambios de la sociedad (Martínez, 2017).

La escuela es una creación social, necesaria y conveniente para la formación de los nuevos integrantes, es un medio que permite la transmisión intelectual y cultural que atribuye una serie de valores entre los miembros. En este sentido, es importante que haya una mayor vinculación entre la escuela y la familia, porque ambos agentes educativos deben ir determinando y retomando los conocimientos y saberes que deben de aprenderse en esta sociedad, una forma de ver el mundo es a través de la lectura, porque crea conocimiento y aporta a la educación otras formas de exploración, ante un mismo campo de conocimiento (Jiménez, 2005).

La escuela tiene diferentes funciones que cumplir como la función de politizar, educar, reproducir, comprender, comunicar y socializar, pero nosotros aquí hablaremos sobre la función socializadora que debe emprender la escuela, que trata de brindar las oportunidades necesarias para aceptar y enseñar a vivir con la diversidad cultural existente. La educación es un derecho de carácter social que reclama acciones positivas necesarias para su efectivo disfrute.

Es por ello, que el reto de la escuela es hacer que se enriquezca su progresivo disfrute, recuperando su función social mediante la lectura, practicando el arte de comunicar, poner en contacto al estudiante con el lenguaje escrito para comenzar con la formación de lectores, de acompañarlos en el descubrimiento, participación y apropiación de prácticas y discusiones de la comunidad académica, considerando aspectos como: tipo de textos, los procesos y procedimientos y los ámbitos, prácticas académicas y profesionales donde se usan los textos (Herrera, 2017).

Todo lo anterior se considera porque a la escuela le corresponde una función socializadora en cuanto a la formación de ciudadanos, sujetos de la historia y no objetos de ella, que sientan y vivan con el fin de que construyan un camino individual y colectivo. De acuerdo con Margarita Chávez (2003), la escuela es el lugar idóneo para la formación de lectores porque fuera de ella no existe en la cultura mexicana un ambiente que impulse la formación de lectores, considerando que en muchas familias de nuestros estudiantes tampoco existe esa posibilidad de socializar textos, pues con frecuencia los únicos libros con que cuentan son los libros de texto gratuitos, afirmando que para millones de estudiantes, la escuela constituye el único sitio posible donde pueden formarse como lectores, para la mayoría de mexicanos o la escuela los inicia por una pasión lectora, o nadie lo hará (p.37).

De esta manera la preocupación que consideramos central, es que la función socializadora de la escuela, es fundamental para los estudiantes, ya que es la clave de acceso a conocimientos, porque permite comenzar a comprender nuestra compleja sociedad en la que nos desenvolvemos cotidianamente como seres humanos.

2.2.1 Propósitos de la educación en la escuela

Los propósitos de la educación que ofrece la escuela, son la promoción y desarrollo de una serie de capacidades y habilidades y la apropiación de determinados contenidos culturales necesarios para que los estudiantes puedan participar e integrarse en su medio sociocultural, para favorecer la igualdad de oportunidades, fomentando la participación, la solidaridad, socialización y cooperación entre los docentes y estudiantes, mejorando la enseñanza-aprendizaje y la eficacia del sistema educativo. Es decir, persigue la enseñanza, la mejora en la práctica de las capacidades, los conceptos, las aptitudes y actitudes del ser humano, con el fin de que pueda desarrollarse a nivel intelectual, moral, social, afectivo, emocional y sobre todo, cultural.

La escuela trata de trabajar en la participación de los padres, en la organización y formación que favorece la construcción de una identidad dentro de la sociedad, porque representa un compromiso y desafío para mejorar el desarrollo de prácticas participativas en la comunidad educativa a través de un proceso socializador. De esta manera, la educación permanente en las personas, la acción y práctica educadora de la sociedad y los medios de comunicación, junto con el apoyo motivador a los estudiantes, ayudará a que se valore el entorno intercultural, en la formación cultural y en la política educativa de nuestro país, de tal modo que estas acciones no se queden en los textos y en el aula (Pincheira, 2010, p.108).

La escuela como institución social brinda la capacitación a los estudiantes para que sean sujetos de transformación social, que será para trabajar en las transmisión de ciertos valores sociales considerados positivos, refiriéndonos a que no solo el estudiantado adquiera saberes culturales, sino que los reconozcan como aquellos conocimientos necesarios, pero a su vez inestables y siempre en constante transformación, producto del constante movimiento de la ciencia y la tecnología, las artes y la filosofía (Doña y Herrera, 2014, p.14).

La escuela es en donde el reconocimiento de apreciar la interacción entre pares de una misma clase o de diferentes clases como fuente de aprendizaje, es decir, el reconocimiento de saberes, en el sentido de colaborar en el acercamiento de cada individuo como instrumento del vínculo con los otros, ya que nos vamos formando y nos constituimos en sujetos en relación con los demás. La escuela es el lugar de la educación y del aprendizaje formal, es el lugar del pensamiento y de la disciplina intelectual y moral. En este sentido León (2012) señala que la escuela es el lugar de las mentes formadas y en formación al mismo tiempo, en donde viven y conviven estudiantes que enseñan y aprender a construir saberes necesarios en la edificación integral del ser (p.8).

Adaptar la escuela a las necesidades de sus estudiantes y no posibilitar el proceso inverso; adecuar la educación a la realidad social actual que vivimos desde la atención y el respeto a la diversidad de todo el estudiantado, sin excepciones.

De acuerdo con Krichesky (2006), para lograr una verdadera igualdad de oportunidades, que integre y acerque, desde el conocimiento, la interacción y la socialización a todos los estudiantes, es el reto actual de la escuela y de los profesionales que la conforman, ya que quienes enseñan y acompañan en el proceso de aprender deben ser educadores de talento, arropados por el espíritu de la verdad, del juicio y de la razonabilidad en el proceso de pensar juntos como partes de una comunidad educativa (p.16).

De esta manera, Daros (2009), señala que la escuela elemental ofrece los instrumentos básicos (especialmente la lectoescritura), la escuela de nivel secundario los elementos de nuestra cultura general y los niveles terciarios de educación preparan para una profesión y la investigación en un sector del saber superior (p.23).

Es por ello, que brindar las oportunidades para conocer los distintos ámbitos institucionales y socioeducativos en los que se desarrollan los estudiantes, implica incluir los conocimientos necesarios que permitan a los educandos reconocer, problematizar y cuestionar la realidad social en la cual están inmersos o a la cual se incorporan en su cotidianidad, para constituir un espacio que reconozca y aproveche las prácticas culturales y los saberes socialmente aprendidos para

fortalecer el desarrollo y la preparación para la vida. De esta manera la inserción en la escuela hará posible la formación de individuos libres para expresarse, actuar y transformar la sociedad, mediante la mejor herramienta de manifestación y expresión que es la lectura y la escritura.

2.2.2 La lectura y la escritura como formas de fortalecer el aprendizaje de los estudiantes

Leer y escribir como herramientas o formas de expresión del lenguaje, se convierten en la fórmula perfecta para incrementar el aprendizaje y el desarrollo en general del individuo. La lectura y la escritura en sus múltiples escenarios contribuyen en gran medida a comprender el mundo social en el cual están inmersos los estudiantes, particularmente porque aportan a las capacidades necesarias de aprendizaje y de pensamiento, que sirven para orientarlos y relacionarse con la sociedad y cultura. De acuerdo con Carlino mencionado por Pérez y Rincón (2013), los estudiantes aprenden en la medida en que se involucran de manera activa en cada asignatura y se apropian del contenido que estudian cuando leen y escriben acerca de esta, a la vez que comprenden las dinámicas propias de cada campo disciplinar (p.91).

La lectura y el escuchar historias también son importantes, porque se desarrolla la empatía y la habilidad de poner atención a lo que estamos escuchando, porque nos vamos identificando con personajes y con las aventuras narradas en ese momento. Pero no es todo, porque al leer y al escribir se favorece la expresión oral, porque este proceso origina una reflexión acerca del lenguaje, meditación e interpretación que nos va enriqueciendo, ya que la escritura también nos exige pensar antes de transmitir una información, al elegir la mejor forma de transformar y transmitir nuestros pensamientos e ideas en palabras y expresiones, y así, poco a poco las capacidades de expresarse oralmente se enriquecerán.

“Enseñar a leer y escribir es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización en sentido estricto. El desafío que hoy enfrenta la escuela es el

incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito, es el de lograr que todos sus exalumnos lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores y escritores. Participar en la cultura escrita supone apropiarse de una tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos; entre los autores, los textos y su contexto” (Lerner, 2001, p. 25).

Leer y escribir son actividades que favorecen la imaginación, sobre todo la creatividad y el entretenimiento. La lectoescritura de acuerdo con Fons (2004) es una misma actividad con dos fases, leer para recibir y escribir para producir (p.19), porque transporta relatos de todo tipo, incluso por escenarios fantásticos y llenos de elementos inspiradores, cada narración, de forma casi automática, va creando en la mente imágenes de las historias, en donde esas creaciones pueden irse plasmando en palabras sobre un papel o en la computadora que más adelante se convertirán en proyectos, ensayos, poesía, literatura, e iniciativas de cualquier tipo que reflejen una mente activa. La lectura y la escritura tienen un aporte fundamental para una educación completa; porque son actividades que permiten reflexionar y comprender situaciones reales que suceden dentro de nuestra sociedad, ya que al leer o al escribir un texto, ineludiblemente vamos generando otros pensamientos que favorecerán a nuestra cultura.

Como bien sabemos, la lectura y la escritura no son solamente la decodificación de palabras o signos, sino que saber leer y escribir según Chartier (1994), “no es solamente el descifrar un texto único, sino movilizar, para la utilidad y el placer, las múltiples riquezas de la cultura escrita” (p.91). De esta manera, la lectura y la escritura son fundamentales para la construcción de los sentidos individuales y sociales, pero no podrá haber un sentido compartido, una moral compartida, valores comunes acerca de lo que significa la convivencia, si no somos capaces de realizar esta producción de sentidos que nos faciliten la socialización.

La importancia de formar lectores y escritores sobre todo universitarios, radica en que las habilidades comunicativas se fortalecen a través del uso y conocimiento

de la lengua, características del proceso de comunicación, sin embargo dentro de la práctica educativa, es necesario dedicar mucho tiempo escolar a la lectura y a la escritura, objetivo que no siempre se logra porque uno de los principales obstáculos culturales, “es la pobreza léxica de los estudiantes, o lo que es lo mismo, la falta de un dominio adecuado del vocabulario para expresar por escrito u oralmente las ideas manifestadas por ellos mismos en las diferentes situaciones de comunicación en las que interactúen” (Domingo, 2016, p.11).

“La relevancia de la lectura y la escritura en la universidad es indiscutible. Leer y escribir, además de ser prácticas propias de la cultura académica universitaria, son condiciones básicas del desarrollo de un país, al menos por dos razones. Por una parte, por medio de la lectura y la escritura se producen y socializan las actividades académicas y científicas. Por tanto, un país con débiles niveles de lectura y escritura [...] no construye las condiciones básicas para producir saber ni para consolidar una cultura académica. Por otra parte, el funcionamiento de la vida democrática y de la vida social –en general– está mediado por la lectura y la escritura” (Pérez y Rincón, 2013,p.27).

Es por ello, que la lecto-escritura no se puede pensar y trabajar por separado, ya que se necesita que los estudiantes le encuentren sentido y sobre todo un significado de lo que se está leyendo para que puedan transmitir clara y coherentemente las ideas por escrito, se debe de poner en práctica constante la redacción, así como revisar una y otra vez el texto y realizar posibles correcciones para lograr el objetivo de formar un texto claro y preciso. La lecto-escritura adquiere diversos significados, define la situación comunicativa concreta que da lugar a la producción textual del estudiante, comunica consignas, expectativas y criterios para la elaboración de trabajos, se maneja el conjunto de interacciones, formas de participación y posiciones sociales que conforman una comunidad discursiva, generando la comprensión de la diversidad, las similitudes y los contrastes entre las representaciones, las prácticas y los procesos sociales (Ramírez, 2012, pp. 22-23).

La lectura y la escritura son un bien cultural y por tanto un acto social, la apropiación del sentido de la lectura es interna y refleja el punto de vista sobre la realidad social de quien escribe, pues escribimos de acuerdo con la interpretación que le damos al mundo social en el que nos encontramos, y sobre todo nos lleva a producir diversos conocimientos que nos permiten avanzar culturalmente dentro de la sociedad. De esta manera, es importante y necesario que los estudiantes identifiquen y exploren las diversas formas de utilizar la escritura, ya que las formas de realizar dicha actividad han ido cambiando con el uso y el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), según Juan Domingo Argüelles (2011): “leer y escribir en tiempos de Internet es leer y escribir de otro modo, con otros mecanismos, con otras herramientas, con otros conceptos, muchos de ellos banales, triviales, sin profundidad, sin peso intelectual, pero es leer la misma realidad humana con sus angustias, su soledad, sus dudas, sus preguntas, sus ansiedades” (p.199).

Es por ello que cuando leemos, nuestra forma de interpretar el texto está definida por nuestra ideología, forma de pensar y concepción individual y colectiva que vamos construyendo a lo largo de nuestra vida en sociedad, es decir, nuestro capital cultural. La escritura se fortalece cuando cumple sus funciones de aprendizaje en el estudiante, cuando se desempeña como medio de comunicación y expresión de nuestra identidad o pensamiento, en el sentido de que cuando escribimos, se debe de pensar a quién va dirigido y la forma de redactar para que otro la entienda. Escribir es una actividad individual y colectiva, porque se expresa a partir de sí mismo las visiones que tenemos del mundo y porque esas visiones las compartimos con el otro, se fortalecen mutuamente y se logran mejores resultados con el estudiantado (Ramos, 2009, p.55).

2.3 Los usos culturales de la lectura entre los estudiantes

La poca importancia que los estudiantes le dan a la lectura, está relacionado con la falta de hábito y práctica de esta actividad. En México se presenta como una preocupación socio-educativa de las instituciones educativas, debido a que no se han podido reflejar resultados positivos al respecto.

De esta manera, los resultados de las encuestas y estadísticas que se han realizado en los últimos años, demuestran que no hemos podido aprender como sociedad mexicana, que la escuela no es la única responsable de fomentar de manera adecuada la actividad lectora, sino que la familia también contribuye a la escasez de este hábito lector y cultural, y que tiene diversas repercusiones como: poca comprensión, interpretación, análisis y gusto por la lectura, que puede provocar el abandono de textos y un posible fracaso escolar (Vanguardia, 30-03-2011).

Por lo tanto, de acuerdo con Domingo Argüelles:

“Lo esencial no son los libros, sino la mejoría social, educativa, económica y cultural que, de manera casi natural, engendra lectores. Se niega sistemáticamente a aceptar esto, porque se sigue creyendo que los valores, como la lectura, se fabrican con clases y campañas de civismo y ética, y con clases, programas y campañas de lectura obligatoria” (Domingo Argüelles, 2011, p.128).

Es por ello que en los últimos años se ha afirmado que la falta de práctica lectora afecta a nuestro país en cuanto a sus relaciones sociales, y con un limitado vocabulario para introducirse en diferentes contextos, porque gran parte de esta situación se debe a la herencia familiar que se recibe en casa y porque la escuela le da poca importancia al hábito lector, sin llevar a cabo la interrogación de textos, generando un disgusto por la lectura, que se refleja en los índices de lectura, y el alejamiento de esta práctica (Zarsosa y Martínez, 2012, p.17).

De esta manera, algunas encuestas que se han realizado con anterioridad, presentan los índices de lectura, que nos muestran la falta de hábito lector. Es

necesario contar con la información para tener una perspectiva amplia sobre los hábitos, las prácticas, el consumo cultural y la lectura que se han estado generando y analizando, como son:

1. La Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2006, realizada por el INEGI, junto con la Secretaría de Educación Pública (SEP), dio a conocer las prácticas sobre lectura que llevan a cabo alumnos, padres de familia, docentes y directores de la sociedad escolar de las escuelas de educación básica en los niveles de preescolar, primaria y secundaria, en una muestra conformada por 158 892 escuelas, 990 155 grupos, 917 387 docentes y 22 178 824 alumnos distribuidos en las 32 entidades federativas del país, donde los resultados más importantes son: 3.6 libros se leen al año, 94% de los alumnos practica la escritura haciendo resúmenes, 96.1% lee en casa para hacer la tarea, 57.2% asiste a bibliotecas públicas, 52.3% asiste a museos (INEGI, 2006).

2. A su vez, se realizó la Encuesta Nacional de Lectura 2006, realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), con la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde se entrevistó a la población de 12 años y más en las regiones: sur, noroeste, centro, centro-occidente, noreste y D.F., con una muestra total de cuatro mil 80 entrevistas que garantizan la aplicación de al menos 500 cuestionarios por estrato poblacional y 500 casos por región geográfica con el propósito de identificar preferencias, prácticas y hábitos de lectura, acceso y uso social, diferencias sociales y regionales en donde los resultados de importancia son: 2.9 libros se leen al año, 4.2 para los jóvenes con edad de 18 a 22 años, y para los que cuentan con nivel universitario 5.1, cabe señalar que el estudio menciona que estadísticamente a mayor nivel educativo más probable encontrar comportamiento lector frecuente y que los problemas de la vista es una dificultad más para leer (CONACULTA, 2006).

3. En relación con los antecedentes para levantar información, en el 2010 se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Hábitos Prácticas y Consumo Cultural realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), donde se consideró el

consumo y la lectura de libros, asistencia a librerías y bibliotecas, aplicada a gente de 13 años y más, en donde se resalta que el 54% de los encuestados no va al cine, 54% no ha asistido a un concierto o evento en vivo, 20% ha visitado un museo en los últimos 12 meses, 23% no ha visitado una biblioteca en los últimos 12 meses, 18% ha comprado libros en los últimos 12 meses, el 86% no ha asistido a exposiciones o espectáculos de artes visuales, el 79% no realizó un consumo en artesanías, 72% no realizó compras en libros, 58% no gastó en películas, cabe destacar que estas actividades mencionadas conllevan el hecho de que el 42% no tiene tiempo libre y que el 34% no tiene interés por la cultura (actividades culturales) (CONACULTA, 2010).

4. Posteriormente, en el 2012 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con la ayuda del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) realizó la Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México (ENCCUM), con el objetivo de obtener información sobre los gastos que realizan los integrantes del hogar en cuanto al consumo cultural, con una visión cuantitativa de los aspectos económicos asociados a la cultura del país, en una muestra integrada por las personas de 6 años cumplidos y más que residen en las viviendas particulares ubicadas en localidades de 15 mil y más habitantes, con una distribución de población que se ubica en 54% mujeres y 46% hombres, en donde destaca que el 62% de la población considerada, asistió en el último año al menos en una ocasión a algún sitio o evento cultural, 60% asistió a fiestas tradicionales, 34% asistió a ferias y festivales artísticos y culturales, 45% usa el internet por motivos culturales como investigación sobre temas de interés, información acerca de eventos culturales, ver videos de conferencias a nivel mundial etcétera, resaltando que los que cuentan con el nivel de escolaridad superior; tienen el mayor porcentaje en asistencia a ferias y festivales artísticos y culturales con 27%, y también tiene mayor porcentaje en cuanto al uso de internet por motivos culturales con un 29% (INEGI, 2014).

5. Ese mismo año, la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura (FunLectura) realizó la Encuesta Nacional de Lectura (ENL), aplicada a gente de

12 años y más, dándole continuidad al trabajo que realizó el CONACULTA en el 2006, en donde se consideró el capital cultural como el grado de escolaridad de los padres y la influencia familiar en la construcción del hábito lector, materiales y frecuencia de lectura, creación de hábitos de lectura y socialización, usos sociales de la lectura, capacidades y actitudes con relación a la escritura, uso de tecnologías de información y comunicación y la asistencia a espacios culturales: Bibliotecas y Librerías, resaltando resultados como: 2.9 libros se leen al año, 4 de cada 10 personas leen en México, más del 70% de los padres de los entrevistados cuenta hasta el nivel medio superior como máximo grado de estudios, 68% no tiene hábitos de lectura desde la infancia, 48% de los jóvenes nunca ha visitado una biblioteca, notablemente se destaca que las personas que tienen 18 años y más disminuye su hábito lector, debido a que las razones expresadas para no leer, o por las cuales no leerían son la falta de tiempo, por dedicarse a otras actividades recreativas, y porque no les gusta leer (ENL,2012).

6. Ahora bien, actualmente la frecuencia con que se lee sigue siendo muy poco alentadora, puesto que según el estudio que realizó en 2015 el Módulo sobre Lectura (MOLEC)¹ que representa un esfuerzo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para dar información sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más, en donde marca, que los índices de lectura no se han incrementado en comparación con los anteriores estudios de los últimos años, puesto que el promedio de lectura solo ha tenido un mínimo crecimiento ya que está alrededor de 3.9 libros leídos al año. En los resultados de dicho estudio, se puede destacar que los motivos principales por los que no leen las personas entrevistadas, es por la falta de tiempo 40%, falta de interés y falta de hábitos en la práctica lectora 24%, así como también las causas por la que se lee es por entretenimiento u ocio (revistas, periódicos, libros, paginas, blogs por internet), y solo un 17% realiza una actividad simultanea cuando se lee (escuchar música, escribir, chatear), el 59% solo tiene de 1 a 25 libros diferentes de texto en casa, destacando que el tiempo promedio que se lee

¹ INEGI. Módulo sobre Lectura 2015. (Molec). En <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/molec/>

por sesión es de 39 minutos, y que la gente que cuenta con un grado de educación superior registra un promedio de 50 minutos a esta actividad, mientras que las personas que solo cuentan con la educación básica terminada, le dedican 30 minutos por sesión al día .

7. Estos últimos datos nos ayudan a tener un panorama más amplio sobre el comportamiento lector que tienen los estudiantes universitarios, que se complementa con la “Primera Encuesta Nacional sobre Consumo Digital y lectura”², que da información sobre los hábitos de consumo y uso de medios digitales, y los hábitos de lectura, aplicada a los jóvenes de 12 y 29 años que residen en las localidades urbana del país, se realizaron encuestas a dos tipos de público: jóvenes en general y Universitarios. Las encuestas aplicadas al sector universitario cuenta con una muestra de 2,102 estudiantes, y es la que nos ayudará a obtener datos relevantes, en donde se marca que 6.2 horas es el promedio diario en estar conectado a internet, 73% escucha música como la actividad que más se realiza al estar conectado a internet, al 86% de los universitarios les gusta leer, pero lo que se lee es información noticiosa y breve como: artículos, reseñas, tips y tutoriales a través de sus smartphones, señalando que el universitario deja ver que el mundo digital favorece la práctica de la lectura, pero de información con contenidos efímeros y gratuitos, y no tanto reflexivos o profundos, sobre todo en la falta de compra para la adquisición de material de lectura, como libros y artículos de revistas y de tipo académico y científico.

8. De esta manera, hay que señalar que la situación internacional de México con respecto a la lectura no cambia desde hace por lo menos diez años, se sigue leyendo en promedio tres o menos libros al año, según las cifras que da a conocer la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) colocando a nuestro país en el penúltimo lugar entre 108 países ³, destacando que la importancia de la lectura y la inculcación del hábito lector como

² Consultores en Investigación y Comunicación, S.C. (CINCO). “Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y lectura”.2015. En http://www.ibbymexico.org.mx/images/ENCUESTA_DIGITAL_LECTURA.pdf

³ Véase en: UNESCO: México, penúltimo lugar de lectura entre 108 países. Proceso.com.mx (2015). En <http://www.proceso.com.mx/414175/mexico-penultimo-lugar-de-lectura-entre-108-paises>

actividad enriquecedora logrará mejorar la educación y la formación cívica de la sociedad mexicana.

Estos datos sobre la falta de hábitos y prácticas de la lectura, nos ayudan a comprender la situación real por la que estamos atravesando, ya que los estudios que se han señalado anteriormente, demuestran que las políticas públicas no han sido suficientemente sólidas para dar sustento a las prácticas sociales de la lectura (La Jornada 30-04-2014), y esto repercute específicamente en el sistema educativo, sobre todo en el momento en que los estudiantes llegan a la educación superior, en donde se expresan los diferentes tipos de culturas lectoras, y prácticas culturales, las cuales muestran las diferencias de capital cultural, económico y social, ya que la lectura no parece ser una actividad indispensable dentro de las familias mexicanas.

De esta manera:

“Tener el hábito de leer puede ser muy benéfico, si ése nos ayuda a pensar, nos mueve a sentir mejor, nos enriquece espiritualmente, nos torna más tolerables y sensibles ante el dolor de los demás o bien, entre otras muchas cosas más, nos dota de una conciencia real de lo que somos y de lo que podemos ser éticamente” (Domingo Argüelles, 2011.p139).

El poco interés que le dan los estudiantes a la lectura, no se han podido resolver debido a que no hay la suficiente disposición por parte de nuestra sociedad para fomentar y practicar dicha cultura, asimismo las campañas de lectura también han fracasado y contribuyen a este problema debido a que están orientadas a la velocidad lectora, la cantidad de libros leídos y al consumo, dejando de lado que para la formación de lectores se necesita interés e inversión de tiempo para leer donde se tenga el placer de una lectura sin prisa y con reflexión de ella, y que no sólo sea desarrollando un proceso mecánico.

CAPÍTULO III

La influencia del hábito de lectura en el rendimiento académico de los estudiantes

“La lectura no es una asunto ni de velocidad ni de cantidad, sino de formación, deleite y calidad”

Juan Domingo Argüelles

“La tarea de toda educación es comprender el mundo presente, en mundo en el cual vivimos”

E.F. Schumacher

3.1 Propósitos de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Licenciatura en Sociología de la Educación

En este apartado se dan a conocer los propósitos de la Universidad Pedagógica Nacional y lo que se propone para la Licenciatura de Sociología de la Educación en particular, para poder saber si el estudiante universitario a lo largo de su vida académica va adquiriendo la formación profesional que proporciona la institución, y sobre todo si dicha formación se incorporará para afrontar los problemas en la sociedad.

La Universidad Pedagógica Nacional es una institución pública de educación superior, que surgió por decreto presidencial el 25 de agosto de 1978, que tiene como finalidad:

“formar profesionales de la educación en licenciatura y posgrado para atender las necesidades del Sistema Educativo Nacional y de la sociedad mexicana en general. Ofrece, además, otros servicios de educación superior como especializaciones y diplomados, realiza investigación en materia educativa y difunde la cultura pedagógica, la ciencia y las diversas expresiones artísticas y culturales del país” (UPN, 2017b).

De esta manera, la Universidad conforme a los criterios académicos, tiene como misión y visión que los estudiantes tengan una preparación teórico-metodológica y un pensamiento crítico y reflexivo en la sociedad de acuerdo con las necesidades del país.

A partir de sus funciones sustantivas (Docencia de nivel superior, Investigación en materia de educación y Difusión y extensión cultural) se vincula con el sector educativo, con organizaciones sociales e instituciones nacionales e internacionales, con el fin de atender la problemática educativa y el fomento a la cultura (UPN, 2018).

Bajo esta lógica los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, que cursan las diversas licenciaturas (Sociología de la Educación, Pedagogía,

Psicología Educativa, Educación Indígena y Administración Educativa)⁴ y están relacionadas con el ámbito educativo, deben presentar el enfoque general y particular del proceso social, respecto a la relación teórica y práctica que está destinada a impulsar profesionales de la educación que estén comprometidos con la nación.

Es por ello, que los estudiantes en el momento de su formación deben de cursar diversas asignaturas teórico-metodológicas y aprobarlas, porque se les proporcionan los conocimientos científicos básicos y necesarios de la licenciatura que estén cursando, para llevar a cabo una diversidad de investigaciones que se relacionan con el campo educativo, como es el caso la Licenciatura en Sociología de la Educación.

Al respecto la Licenciatura en Sociología de la Educación tiene como propósito primordial: “la formación de profesionales que, desde la perspectiva sociológica, aborden el estudio del fenómeno educativo como uno de los elementos cruciales dentro de los distintos procesos y prácticas que tienen lugar en y como parte de la estructura social” (Navarro, 2006, p.167). El profesional de la educación debe acercarse al conocimiento y comprensión de los procesos históricos-sociales en el contexto mexicano, para realizar análisis y propuestas que contribuyan a fortalecer a la sociedad y la cultura en el ámbito socioeducativo.

De esta manera la Licenciatura tiene como objetivo que los profesionales colaboren en:

“la elaboración e instrumentación de políticas, planes y proyectos que repercutan favorablemente en la solución de los problemas socioeducativos del país, en base al estudio de la relación educación-sociedad, así como de un sólido instrumental analítico que les permita comprender y valorar las tendencias y características del desarrollo nacional” (UPN, 2017a).

⁴ La Unidad Ajusco también ofrece dos licenciaturas en modalidad en línea: Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica y Licenciatura en Enseñanza del Francés.

El perfil con el que debe contar el sociólogo educativo, incluye saber analizar e interpretar los significados sociales de las prácticas educativas, los problemas del tipo social, cultural, político, económico, ideológico, histórico, y tener la capacidad de criticar y explicar los factores que intervienen en los procesos educativos a través del pensamiento sociológico.

Así mismo el sociólogo educativo al finalizar sus estudios, tiene que saber:

- “Explicar el proceso educativo y su relación con la sociedad a partir del conocimiento de los factores históricos, económicos, políticos y culturales presentes en dicho proceso.
- Realizar estudios sobre el papel que juega la educación frente a las necesidades cada vez más complejas de la sociedad mexicana.
- Evaluar las políticas educativas y su impacto real en los rezagos educativos, la calidad de la enseñanza y los requerimientos científico-técnicos modernos.
- Planificar, organizar, dirigir y evaluar proyectos educativos.
- Ejercer la docencia en áreas de las ciencias sociales.
- Capacitar y apoyar la actualización de docentes y profesionales de la educación” (UPN,2017a).

De esta manera están definidos los rasgos con los que el sociólogo de la educación debe contar al concluir sus estudios, que le permitan insertarse en el campo laboral de su actividad profesional y que indague sobre el origen y transformación de la escuela como institución social, para analizar las relaciones que hay entre la escuela y la sociedad, que incluyen los procesos educativos no formales, los vínculos entre las instituciones escolares y la política, el Estado, la economía, ideología y la cultura (Olivier, 2006, p.9).

Estos aspectos y características son los que nos marca la institución para la formación de los futuros profesionales de la educación, sin embargo, podemos

decir que no basta con asistir a las clases de las asignaturas, cumplir con las lecturas, con los trabajos, ensayos, etcétera, sino que se deben desarrollar más nuestras habilidades que favorezcan un posible cambio personal, académico e institucional, que caracterice a la Licenciatura por los buenos promedios, altos índices de titulación, excelentes redactores y analistas, y sobre todo, por las habilidades y hábitos en la lectura, sin dejar de lado el cambio de actitud y motivación de todos los actores involucrados en el proceso educativo.

La licenciatura se considera de gran importancia, ya que es significativa específicamente para la educación, porque se aprende a identificar el amplio panorama de problemas que hay en la sociedad con respecto a la educación, como los altos índices de reprobación, deserción y ausentismo escolar, la poca oferta educativa, desigualdad, equidad de género, embarazo adolescente y la falta de lectura, por considerar algunos de los más importantes en nuestro país.

3.2 Rasgos y características de los estudiantes de Sociología de la Educación

Entre los estudiantes de la licenciatura en Sociología de la Educación se presenta una serie de dificultades que limitan el desempeño en sus estudios; así lo plantean autores como Lozano A. (2005), Coll T y Olivier G. (2006), Gutiérrez C. (2008) y Olivier G. (2017), quienes coinciden en que hay factores relacionados con los aspectos familiares. La falta de interés y el bajo índice de titulación según estos autores, no existe un capital cultural suficiente para mantener un buen ritmo académico y los estudiantes presentan niveles de formación precarios y un ausentismo recurrente.

Cabe señalar que las peculiaridades ya mencionadas son fundamentales para nuestra investigación, aunque hay que recalcar que no podemos abordar en mayor medida los múltiples rasgos que se encuentran en las investigaciones realizadas, porque solamente nos resultan más significativos y adecuados estos

aspectos que aludimos para ir observando los factores que van formando a los estudiantes académicamente.

Así, partiendo de las investigaciones realizadas, podemos ir estableciendo que los estudiantes de Sociología de la Educación se pueden caracterizar por la escolaridad de los padres y su contexto cultural y familiar en donde se han desarrollado. Lozano y Rodríguez (2000) señalan que la escolaridad de los padres se considera como un elemento cultural educativo básico para la conformación del ambiente familiar en el cual se gesta la construcción del sujeto, porque ofrece la posibilidad de documentar las diferencias de escolaridad entre los estudiantes y sus padres, lo que habla de una diferencia generacional, es decir, la mayoría del estudiantado representa a la primera generación que llega a la educación superior” (pp.42-45).

De esta manera, hay que resaltar que estas condiciones familiares no son favorables para llevar a cabo sus estudios profesionales, ya que los niveles de formación son precarios y se reflejan en la poca participación que existe en clase, y el poco interés que hay en el desempeño escolar durante el transcurso de la licenciatura, porque recientemente se ha encontrado que existen en los estudiantes fuertes debilidades en el conocimiento de métodos y técnicas de investigación, y los fuertes problemas de redacción y ortografía (Olivier, 2017,p.29).

El estudiantado no es considerado como una población de tiempo completo, debido a que la mayoría trabaja antes o después de tomar sus clases en la universidad (Olivier, 2017, pp.18-19), lo cual implica que no cuenten con el tiempo suficiente para estudiar, realizar trabajos, conseguir los materiales de lectura, y, sobre todo, el ausentismo recurrente que caracteriza a los estudiantes. Estas situaciones en su conjunto influyen en su formación profesional.

El ausentismo como característica del comportamiento de los estudiantes de Sociología de la Educación, es considerado importante para nuestra investigación, porque los diversos diagnósticos de la Licenciatura (Coll y Olivier, 2006; Gutiérrez,

2008) han señalado que la asistencia es un factor que no se debe dejar de lado en el propio contexto socioeducativo, ya que el ausentismo a clase se debe a motivos relacionados con las características de las asignaturas. El aprovechamiento de las sesiones entendiendo como tal lo relacionado con el contenido de las materias que se imparten, la importancia de llegar a tiempo por parte del estudiantado, así como también el tipo de relación formativa y personal, es decir, el ambiente institucional.

Es necesario no dejar de abordar esta situación, ya que el ausentismo universitario constituye una problemática actual de la Licenciatura, puesto que va obstaculizando el proceso de aprendizaje y formación del estudiante.

De esta manera, son muchos los estudiantes que no alcanzan los objetivos y el desempeño académico deseado, que de alguna forma no logran integrarse a la dinámica académica. El ausentismo se vincula en su mayoría a los contenidos curriculares y al trabajo docente. Olivier (2017) señala que lo que se imparte en la práctica no coincide con los contenidos de las materias, existe inconformidad por parte del estudiantado porque no se respetan acuerdos en clase, y la participación en las sesiones es sólo la indispensable para obtener una calificación o porque es requisito para la evaluación. Los estudiantes se ausentan cuando no realizan las actividades encomendadas (específicamente los trabajos, las lecturas, o las exposiciones), o cuando la clase se muestra aburrida, porque no hay diversidad en las lecturas y dinámicas en clase, provocando desmotivación en el estudiante (pp. 22-28).

Otro punto que consideramos importante para nuestra investigación y que nos hace falta mencionar, es en lo que respecta al capital cultural con el que cuentan los estudiantes de la Licenciatura, pues el resultado de las prácticas culturales, sociales y escolares que se han adquirido desde la familia, no son las apropiadas para llevar un ritmo adecuado universitario. El estudio realizado por Coll (2006), nos dice que:

“los estudiantes cuentan con un capital cultural no idóneo, pues casi la mitad de la carrera en Sociología de la Educación dedica menos de cinco horas a estas actividades (el tiempo destinado a preparar sus clases y realizar lecturas), es decir, menos de una hora al día, lo que no es adecuado para que los alumnos participen (adquieran con ello la capacidad de articular un discurso propio) en la discusión grupal” (p.12).

Cabe mencionar, respecto a las prácticas formativas que llevan a cabo los estudiantes, que la mayoría del estudiantado de Sociología de la Educación carece de la disposición de dedicarle tiempo para organizar sus clases y de asistir a bibliotecas especializadas, tomando en cuenta que es al final de su formación – en específico la elaboración del proyecto de tesis- cuando surge la necesidad de acceder a mayor información -a dedicarle más tiempo a las lecturas- y a conocer otras perspectivas teóricas por parte de los estudiantes (Coll, 2006, p.113).

De esta manera, hay que señalar que no podemos abarcar todas las características con las que se identifica a los estudiantes de Sociología de la Educación como ya lo habíamos mencionado al inicio del apartado, sin embargo los rasgos que consideramos, nos ayudan a distinguir las diferentes situaciones por las que atraviesa el estudiante en su etapa formativa, las mismas prácticas que los orientan, los valores y fuerzas morales que van determinando su lugar en la universidad.

Es importante tomar en cuenta este breve análisis y los estudios antes mencionados, porque es difícil abordar todas las prácticas y las representaciones colectivas de cada uno de los estudiantes de la Licenciatura en particular, porque la universidad no cuenta con la abundancia de estudios detallados sobre las prácticas, motivaciones y perfiles que emergen de la Licenciatura de Sociología de la Educación, ya que todas estas condiciones agravan la situación del hábito de lectura.

3.3 La lectura como actividad para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes

Según los estudios ya mencionados, la relación entre la lectura y la formación universitaria conlleva, invariablemente al cuestionamiento respecto al rendimiento académico de los estudiantes en cuanto a la lectura, el gusto y el placer de leer, que son de vital importancia para su formación académica. A pesar de que no hay muchos estudios sobre el asunto, contamos con el material necesario sobre este tema.

Los hábitos de lectura de los estudiantes están íntimamente ligados a la carrera que cursan, la bibliografía que deben leer, el currículum de la Institución en la cual realizan sus estudios y una serie de otras variables vinculadas a sus estudios. Para ninguno de nosotros es un misterio el hecho que, en general, los estudiantes ingresan a la educación superior con poco hábito lector, que no es el más adecuado para este nivel y que tampoco hay una relación estrecha con las bibliotecas.

Es por ello que cuando llegan al primer semestre los estudiantes se sienten “bombardeados” con lecturas, capítulos de libros, ensayos, reportes de lectura, exposiciones, y un sin fin de material para leer, que se suma a aquel que ellos mismos encuentran y descargan de la red, pero no lo realizan por placer y gusto, sino por la obligación que impone el docente.

Ramírez (2006) nos menciona que: “El perfil de los estudiantes de educación superior presenta deficiencias; las prácticas de la lectura que realizan y las formas de relación que establecen con los textos no son las apropiadas” (p.15). Es decir, que no se lee para analizar y/o reflexionar, sino para memorizar bajo hábitos limitados, el poco lector se presenta como desprovisto de hábitos de lectura y de medios sociales para acceder a ella.

La lectura es una de las actividades más importantes y útiles para mejorar el rendimiento académico de los universitarios a lo largo de su formación. La lectura

supone siempre atención, concentración, compromiso, reflexión, todos aquellos elementos que hacen a un mejor desempeño para llegar a mejores resultados, “en primer término se deben valorar las relaciones de los estudiantes con la lectura, sus prácticas, gustos, hábitos, perfiles y representaciones con base en determinadas expectativas y modelos, definidos tácitamente, de lo que se supone debería ser la lectura académica en la educación superior” (Ramírez, 2006, p.17).

De esta manera, para la mejora del rendimiento académico, la lectura se puede realizar de diversas maneras y con muchos objetivos, es decir, no es lo mismo la lectura por placer que aquella que se realiza por obligación para cumplir un determinado objetivo educativo o laboral. La lectura actuará siempre como un fenómeno que nos permite alentar nuestra imaginación, crear nuevos mundos en nuestras mentes, reflexionar sobre ideas o conceptos, entrar en contacto con los otros, mejorar nuestra ortografía, conocer más sobre otras perspectivas, “la lectura es fundamental para que los jóvenes adquieran un lenguaje que les permita la comprensión del mundo y de sí mismos; para elaborar una identidad propia, y para participar en los diferentes órdenes de la vida social, entre otras contribuciones” (Ramírez, 2006, p.21).

La frecuencia de lectura, su disposición hacia la misma y por el efecto que está tiene en su rendimiento académico, el resultado es que, cuando la lectura se realiza habitualmente, ayuda a expresarse mejor y a rendir más en sus estudios, porque se acostumbran a leer por placer, ya no se elabora de forma aburrida o laboriosa. Todo es leído, comprendido y procesado para luego proceder a responder preguntas, realizar análisis, críticas, y sobre todo reflexiones, los estudiantes deben ver más allá de los textos porque si no se tiene una conducta lectora arraigada y su nivel de lectura es bajo, seguirán realizando las prácticas que nos han enseñado las instituciones educativas por mucho tiempo. De acuerdo con Argüelles (2015): “la escuela y la universidad nos han enseñado a buscar en los libros lo que supuestamente está escondido en ellos, a cambio de esterilizar nuestra emoción y nuestra inteligencia para advertir y disfrutar lo que no está escondido” (p.14).

De esta manera, la carencia de interés lector por parte de los estudiantes es una de las preocupaciones en cuanto a su desarrollo académico e intelectual, por el hecho de que la lectura ya no se ejerce por placer, sino que se realiza mecánicamente o bajo estrictos paradigmas institucionales, “son muchísimos los tesisistas e investigadores que no saben leer o que sólo son capaces de leer de acuerdo con preceptos y mecanismos generalmente abstrusos, que les han enseñado en la universidad” (Domingo, 2015, p.15).

Existe cierta preocupación por el hecho de que el interés y rendimiento de los universitarios al leer por placer ha descendido, porque mientras que la lectura de textos literarios, líricos o poéticos, narrativos, dramáticos y didácticos, favorece al rendimiento académico y mejora el aprendizaje, aunque no sea habitual entre los estudiantes, el consumo de los medios electrónicos como la televisión, los smartphones, los ordenadores, etcétera, solamente se usan como forma de entretenimiento y no se utilizan positivamente, lo que ha provocado que vaya disminuyendo la manera de interpretar y reflexionar las ideas que la lectura impresa proporciona, es decir, analizarla detenidamente y darle la atención adecuada para su comprensión.

Puede haber varias razones por las que el estudiante no tenga el interés lector, incluyendo el mayor tiempo que se emplea en otras actividades organizadas, en actividades laborales, en los deberes en casa, o el tiempo que se le dedica al entretenimiento, pero el problema fundamental no está sólo en la escuela, sino también en la familia y la sociedad, porque el rendimiento académico va más allá de la institución: “la universidad es sólo un paso para la verdadera formación de los lectores, que se va haciendo, sobre todo, fuera de las aulas y muchas veces muy lejos de las asignaturas académicas” (Domingo, 2015, p.23).

La cantidad de tiempo dedicado a la lectura fuera de la escuela por los estudiantes de educación superior, favorece la obtención de un mejor vocabulario, fluidez verbal y comprensión de la sociedad, en general el buen hábito de lectura constituye un buen instrumento para la adquisición de aprendizajes en todas las disciplinas y para un mejor rendimiento académico. Fuera del contexto escolar, y

durante el tiempo de ocio, los universitarios que no obtienen buen rendimiento académico son aquellos que no estudian lo suficiente, los que no le dedican el tiempo necesario a la lectura y todos aquellos que destinan un gran lapso de tiempo al entretenimiento, el abuso de éstos últimos va en detrimento del tiempo dedicado a los deberes, a la lectura u otras actividades que mejoran el rendimiento académico. El uso inadecuado de las tecnologías afecta al rendimiento académico de forma negativa, porque cuanto más tiempo pasan consumiendo pantallas, peores son los hábitos educativos, es decir, que disminuye el tiempo dedicado a los deberes y al aprendizaje escolar, así como a una disminución del tiempo de descanso, lo que conlleva un menor aprovechamiento académico, “la lectura formativa requiere de paciencia y completitud, en contraposición a la velocidad fragmentaria y fragmentada de la tecnología electrónica” (Domingo, 2015, p.31).

Se necesita la formación de lectores para interpretar la información y valorar debidamente lo que se lee, reconocer las intenciones de quien escribe, porque hace falta habituar a los estudiantes en las prácticas de lectura. Actualmente existe una necesidad académica y social de desarrollar el espacio de la lectura y la escritura en la formación y transformación de la sociedad, aun cuando este proceso ha sido objeto de estudio desde diferentes perspectivas y enfoques. Es claro entonces que formar buenos lectores es vital para comprender el entorno social y mejorar el rendimiento académico.

3.4 La lectura como factor de desarrollo de las capacidades reflexivas, críticas y culturales

La formación del pensamiento reflexivo es una necesidad social en la actualidad, pues pensar reflexivamente nos permite tener acceso con facilidad a los diferentes campos del saber, así mismo, el pensamiento reflexivo cumple su función social e individual, pues fomenta el crecimiento en valores, el respeto por la vida, el aprendizaje de actitudes para que se formen mejores seres humanos: personas éticas, responsables y solidarias (González-Moreno, 2012, p.612).

Así mismo, la lectura como factor de desarrollo en la formación del pensamiento reflexivo, consiste en adquirir de manera adecuada una experiencia social y cultural humana, es decir, una formación de nuevos conocimientos y habilidades que se evidencian en palabras, actitudes y conductas, y sobre todo en la mejora de los conocimientos y habilidades que ya se poseían, “la lectura como factor reflexivo mejora las estrategias de aprendizaje en diferentes niveles: oral, escrito y actitudinal en los estudiantes” (González-Moreno, 2012, p.615).

La lectura nos ayuda a desarrollar capacidades múltiples, porque cuando leemos y comprendemos lo que leemos, vamos identificando y entendiendo las palabras, accediendo a los diversos significados culturales, seleccionando un significado apropiado a cada contexto, asignando un valor sintáctico a cada palabra, para construir y darle sentido al texto basado en nuestro contexto social. La mayoría de estos procesos ocurren sin que el lector sea consciente de ellos, pues se van interiorizando y aprendiendo con el tiempo, de acuerdo con Jitrik (1984) “la lectura es un hecho cultural, no natural” (p.10), es decir que no nacemos lectores, sino que nos hacemos lectores desarrollando el hábito y práctica en la lectura.

La lectura es conocimiento, posibilidad de libre y fundamental intercambio de ideas, y es importante mencionar que dentro de las actividades cotidianas de enseñanza-aprendizaje existen algunos problemas que repercuten en dicho proceso, siendo los más comunes: la mala ortografía, el manejo de escaso vocabulario, la incorrecta reflexión de textos o la interpretación errónea de la información que se comunica y el poco conocimiento general, por lo que es necesario detenerse minuciosamente en los contenidos en donde hay que leer textos, pues de lo contrario no habrá una comprensión adecuada o una capacidad significativa, porque la lectura como tarea cultural es la base para una sociedad que dialoga y se reconoce a sí misma.

La lectura como factor para el desarrollo del pensamiento crítico y como uno de los principales objetivos de la educación superior, ha sido desarrollada para formar a estudiantes capaces de argumentar sus ideas, evaluar lo expuesto por los otros

y razonar con severidad científica en cualquier asignatura curricular, pero fundamentalmente que sean capaces de tomar decisiones sólidas y resolver problemas sociales de manera eficaz.

“la lectura crítica es la que organiza indicios de forma tal que es capaz de canalizar de manera orgánica el conocimiento producido en todo proceso de lectura, que puede ser rápida o lenta, minuciosa o superficial o engañosa, puede ser abierta o dogmática, interpretativa o contemplativa, contextualizante o inminente, etcétera, la lectura como factor de desarrollo de capacidades críticas es un objetivo que implica no sólo el ejercicio de las mayores capacidades lectoras, sino también una mayor conciencia de la lectura tanto respecto de las virtualidades del texto como la de sus propias operaciones” (Jitrik, 1998, p.26).

De esta manera, las capacidades críticas que vamos adquiriendo por medio de la lectura requieren de una práctica guiada y constante para el desarrollo, con proyectos educativos que señalen abiertamente que la formación de los universitarios debe estar orientada y encaminada a desarrollar habilidades reflexivas, críticas y de investigación, que fortalezcan la cultura, la voluntad de indagar y conocer (Rodríguez, 2007, p.243).

Estos procesos se dan de manera simultánea y no se desarrollan de forma espontánea, sino que se van adquiriendo y construyendo sin instrucción intencional, porque “el verdadero hábito de la lectura es una constante que no admite ni impulso coercitivo ni disposición de urgencia” (Domingo, 2003, p.107). La lectura debe ser ilustrativa y muy interesante, que desde el sistema educativo los hábitos de lectura se tienen que impulsar y desarrollarse a fin de que los ciudadanos adquieran más conocimientos e información y que reflexionen, que comprendan y entiendan a la sociedad que los rodea.

La formación de hábitos de lectura hace que nos encontremos con estudiantes que dialogan, que forman un discurso crítico, entendiendo esto como el modo de pensar sobre cualquier tema, discutir el contenido o problema junto con la

aplicación de estándares intelectuales como la claridad, la precisión, la relevancia, la profundidad e importancia que le servirán en la producción de sus pensamientos. Por lo anterior, se menciona que:

“leer se muestra en la actualidad como un problema cultural de primer orden pues, además de no saber leer en absoluto, grandes sectores de la población, que lo saben hacer, lo hacen mal, de manera incompleta y torpe; esa deficiencia, al parecer, causa un daño impresionante a la cultura de una sociedad” (Jitrik, 1998, p.29).

Ante esta problemática resulta vital promover en el estudiante habilidades de lectura, a través del contagio y motivación, para que se pueda realizar con frecuencia y placer, para estar en permanente búsqueda de mejores resultados en cuanto a las estrategias de enseñanza de la lectura y escritura, encontrándose que la lectura viene a ser una respuesta a las inquietudes por conocer nuestra realidad, conocernos a nosotros mismos, para enfrentar los mensajes y contenidos en todo tipo de materiales, según Argüelles (2003) “la lectura como hábito sólo puede transmitirse por contagio, es decir, a partir del contacto con personas que han adquirido el virus y que lo transmiten incluso sin el propósito de conseguir prosélitos” (p.113).

Desde esta perspectiva, nos damos cuenta que la lectura es una actividad abierta y que se debe realizar para descifrar los signos que construye; haciendo referencia a los signos, códigos y señalamientos lingüísticos y extralingüísticos que se nos presentan en la vida cotidiana, en el ambiente físico, biológico, social y escolar que son parte de la cultura. Sabemos que la lectura es una actividad necesaria e importante para los estudiantes en general y en lo particular los estudiantes universitarios, ya que a través de ella se transmite su propia cultura. Leer para comprender es hacer una lectura con la finalidad de adquirir nuevos conocimientos, desarrollando capacidades críticas-reflexivas que implican la realización de una serie de actividades como elaborar notas, utilizar el diccionario,

investigar blogs, repasar las ideas principales, etcétera, para comprender los contenidos vistos y apropiarse de nuevos aprendizajes.

CAPÍTULO IV

Los hábitos culturales y lectores de los estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Educación

“Si sólo lees los libros que está leyendo todo el mundo, sólo podrás pensar como lo hace todo el mundo”.

Haruki Murakami

4.1 Sujetos

Los sujetos que contribuyeron con nuestra investigación, fueron los estudiantes de la Licenciatura de Sociología de la Educación de segundo semestre, de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Ajusco.

El trabajo se realizó con 21 estudiantes del turno matutino del grupo 2SM1 y 8 del vespertino que dieron respuesta al cuestionario, de los cuales solo a los integrantes del grupo matutino se les observó a lo largo del periodo: Febrero - Mayo del 2016.

Las observaciones fueron en cuatro asignaturas, donde estuvieron presentes sus profesores, ellos autorizaron la actividad en sus clases y por lo mismo, estuvieron presentes a lo largo de nuestra observación, se mostraron con una actitud disponible en el aula, ya que solamente se les pidió permiso para estar presente en las clases.

Los estudiantes del turno vespertino que respondieron el cuestionario, nos aclararon, que la mayoría de los compañeros no asisten regularmente y que sería difícil la aplicación en su totalidad. Aunque el día de la aplicación solo hubo 8 interesados en responderlo, y los demás que estaban presentes se mostraron indispuestos para participar.

4.2 Objetivos

Dar a conocer las prácticas culturales y los hábitos de lectura que los estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Educación realizan cotidianamente.

4.3 Metodología

La investigación se llevó a cabo mediante el método mixto, que consiste en la combinación de elementos de los enfoques de investigación cuantitativos y cualitativos, métodos y técnicas para la recolección de datos y/o análisis que pretendamos conocer sobre nuestro objeto de estudio, con el propósito de obtener una visión más completa y una comprensión más profunda de un fenómeno social (Campos, 2011, pp. 34-36).

El cuestionario dirigido a los estudiantes, se enfocó en la obtención de la información sobre las prácticas y hábitos culturales y de lectura que llevan a cabo los estudiantes en el transcurso de su formación académica.

Nuestra observación participante está registrada en un diario de campo, en el tiempo correspondiente en que se realizó la observación, la que ayudó a obtener rasgos esenciales como: conductas, actitudes, contextos, lenguaje, habilidades y características subjetivas que necesitamos para complementar la interpretación de nuestros datos y lograr los objetivos de la presente investigación.

4.4 Instrumentos

Esta investigación se llevó a cabo mediante el diseño y aplicación de un cuestionario para los estudiantes, para conocer sus prácticas culturales y hábitos de lectura en la vida cotidiana.

También se realizó una observación participante con el propósito de profundizar en algunas características de corte cualitativo que el cuestionario no puede brindarnos, ella se desarrolló en el aula 329 dentro de las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional con los estudiantes de Sociología de la Educación de segundo semestre durante el periodo Febrero – Mayo del 2016.

- El cuestionario nos permitió obtener información acerca del fenómeno social estudiado, a través de la elaboración de preguntas estructuradas y organizadas de acuerdo con nuestro tema. De esta manera se les aplicó a los estudiantes el cuestionario, con el propósito de saber sobre sus prácticas culturales y lectoras, y para identificar los rasgos relacionados con estas actividades.

En este caso, el cuestionario fue aplicado al final del semestre, ya que en las últimas semanas se detecta más asistencia en los estudiantes por el hecho de ir a la entrega de trabajos finales, de los cuales 21 fueron del turno matutino y 8 del vespertino, muchos de ellos no quisieron colaborar en la investigación y otros simplemente no pudieron estar presentes el día de la aplicación.

El cuestionario se conformó por 39 reactivos, los cuales están organizados en tres categorías de análisis:

- Datos Generales: con 10 preguntas.
- Prácticas y hábitos culturales: con 9 preguntas.
- Prácticas y hábitos de lectura: con 20 preguntas.

El tipo de preguntas que se formularon en el cuestionario fueron de opción múltiple. Los rasgos que se identificaron por medio de la observación fueron registrados específicamente en un diario de campo, en donde se señalaron características, acontecimientos y acciones más relevantes.

Las observaciones realizadas fueron en las asignaturas de Historia Social Contemporánea (siglo XIX), Formación Social Mexicana (siglo XIX), Sociología de la Educación y Teoría Sociológica I. Se hicieron 14 observaciones en el aula, cada una se desarrolló una vez por semana durante el periodo Febrero – Mayo del 2016, en diferentes días, diferentes asignaturas y horarios. El propósito de las observaciones fue conocer el interés, la motivación, comprensión, los hábitos y conductas lectoras que tienen los estudiantes dentro del aula.

El registro de las observaciones se anotó en nuestro diario de campo, las características más significativas que se percibieron dentro del aula para nuestra

investigación fueron concentradas en una tabla cuyos elementos fueron: las asignaturas en donde se llevaron a cabo las observaciones, las actitudes y comportamientos de los estudiantes y docentes que se expresaban en el momento de la sesión como: poca participación, inasistencia, impuntualidad, sin motivación, y lecturas no realizadas por mencionar algunas (Ver anexo 2).

4.5 Procedimiento

La aplicación de la observación participante, se llevó a cabo durante el periodo Febrero – Mayo de 2016, con los estudiantes de la licenciatura de Sociología de la Educación. Durante este periodo, se realizó un total de 14 observaciones en las diferentes asignaturas ya mencionadas, con una variación de horarios y días, recalando que la única materia en la que no se observó fue la de Política Educativa, debido a que en dos ocasiones se intentó realizar la observación y nos dimos cuenta que el docente a cargo de la asignatura solo llegó a comentar lecturas, dejó trabajo para la siguiente sesión y se retiró. De esta manera se tomó la decisión de no hacer la observación de esta asignatura, porque la dinámica iba a ser la misma a lo largo del semestre.

Las observaciones se hicieron una vez a la semana durante el periodo indicado, ya que en la mayoría de las ocasiones los docentes no nos concedían el permiso para estar dentro de la sesión, porque no querían distracciones para el grupo.

La aplicación del cuestionario que estuvo dirigido a los estudiantes, se trabajó en la penúltima semana del mes de Mayo de 2016 antes de que finalizara el semestre, ya que a lo largo del periodo observado, se estuvieron planificando las preguntas adecuadas para luego emplearlas a los compañeros.

Se aplicó el cuestionario en el aula 329, en diferentes horarios finalizando las sesiones, cuando ya no estaban presentes los docentes, pues no autorizaron

hacerlo durante su clase. El cuestionario requiere tiempo y sobre todo contestarlo sin presión alguna.

Se procuró realizarle el cuestionario a la mayoría de los estudiantes de segundo semestre, tanto del turno matutino como del vespertino, en los días de la aplicación algunos no quisieron colaborar, otros no tenían el tiempo suficiente para ayudarnos y los demás simplemente no estuvieron presentes o no coincidieron con nosotros cuando se aplicaron (en el caso de los estudiantes del turno vespertino).

4.6 Resultados del cuestionario

A continuación presentamos los resultados que se obtuvieron con el cuestionario sobre la cultura lectora, interés y prácticas culturales que llevan a cabo los estudiantes de la Licenciatura de Sociología de la Educación. En primera instancia presentaremos las categorías de análisis de los Datos Generales de los estudiantes, que está conformada por 10 reactivos:

Bloque I. Datos Generales de los estudiantes.

El propósito de este bloque, es acercarnos a la caracterización de las cualidades que reúnen los estudiantes, es decir, los aspectos como el género, la edad, el estado civil, etcétera. Así como también conocer sobre la escolaridad de los padres y situación laboral para tomar en cuenta estos indicadores como la posición socioeconómica y cultural que rodea al estudiantado.

Cuadro1. Composición de los estudiantes por género

Género	F	%
Femenino	19	65.52
Masculino	10	34.48
Total	29	100

De los indicadores mencionados, los que corresponden al género, nos proporcionan datos básicos que nos pueden servir para confirmar la tendencia que se ha venido observando en los últimos años, con relación al aumento de mujeres en la licenciatura de Sociología de la Educación según el último estudio que nos proporciona la universidad (UPN, 2012, pp.24-25).

Este aspecto corrobora la participación de las estudiantes en la UPN en general y de la licenciatura de Sociología de la Educación en particular, que va en aumento.

Cuadro2. Distribución de los estudiantes por edad

Edades	F	%
26 a 40	5	17.2
20 a 24	20	68.96
18 a 19	4	13.80
Total	29	100

Al revisar la edad de los sujetos, nos encontramos que la mayoría se concentra en el rango de edades de 20 a 24 años, en donde es posible que puedan existir casos de quienes ya hayan iniciado una licenciatura en otra área o en otra institución, o quienes han tenido discontinuidad o atraso de estudios por diversas situaciones.

Cabe señalar que los estudios que abarcan el rango de edad de 18 a 19 años, responden a que en su trayectoria escolar no han tenido interrupciones en los estudios o a la realización de otros a nivel superior. Por otro lado, podemos suponer que el estudiantado correspondiente a los rangos de edad de 26 a 40 años, se han desempeñado más en actividades laborales o que su incorporación tardía a la universidad ha sido por otros factores.

Cuadro3. Composición por estado Civil

Estado civil	F	%
Solteros	22	75.87
Casados	7	24.13
Total	29	100

Al analizar los datos sobre el estado civil de los estudiantes, podemos observar que la mayor parte de nuestra muestra son solteros, lo que nos permite suponer que, al menos en términos formales, no enfrentan responsabilidades que puedan influir en el cumplimiento de los compromisos escolares y pueden tener más tiempo para realizar actividades, sin embargo, cabe señalar que en el caso de los estudiantes con compromisos matrimoniales, suponemos que tienen un tiempo determinado para dedicarse a los estudios, pues sus responsabilidades económicas pueden implicar sostener a una familia.

Cuadro 4. Trabaja actualmente el estudiante

Trabaja	F	%
Si	17	58.62
No	12	41.37
Total	29	100

Cuando observamos el indicador de los estudiantes que trabajan, podemos darnos cuenta que más de la mitad se dedica a una actividad laboral. De esta manera, podemos suponer que enfrentan problemas para dedicarse a sus estudios debido a que trabajan medio tiempo. Por otro lado, es posible imaginar que aquellos estudiantes que no tienen actividades laborales, tienen el tiempo necesario para cumplir con los deberes escolares o realizar alguna otra actividad cultural, es decir son estudiantes de tiempo completo.

Cuadro 5. Número de personas con las que reside actualmente el estudiante

Núm. De personas	F	%
1	3	10.34
2	7	24.13
3	10	34.48
4	4	13.80
5	4	13.80
7	1	3.45
Total	29	100

Cuadro 6. Con quienes reside actualmente el estudiante

Reside actualmente	F	%
Padres y hermanos	19	65.51
Pareja e hijos	4	13.80
Familiares	0	0
Solo	0	0
Pareja solamente	3	10.34
Amigos o conocidos	3	10.34
Total	29	100

Ahora bien, a través de las variables, número de personas con las que reside actualmente y con quienes reside el estudiante, es posible suponer que el estudiantado pertenece a una familia nuclear, pues los datos nos indican que en su mayoría residen con padres y hermanos y que actualmente viven con tres personas en su hogar. Pues se trata del modelo tradicional por excelencia, en donde los padres e hijos conforman de manera exclusiva el hogar.

Esta información nos ayudará a imaginarnos como se compone el entorno familiar cotidianamente de los estudiantes.

Cuadro 7. Familiares quienes trabajan actualmente

Trabaja	F	%
Madre	5	17.24
Padre	5	17.24
Ambos	18	62.06
Hermanos	0	0
Otros	1	3.45
Total	29	100

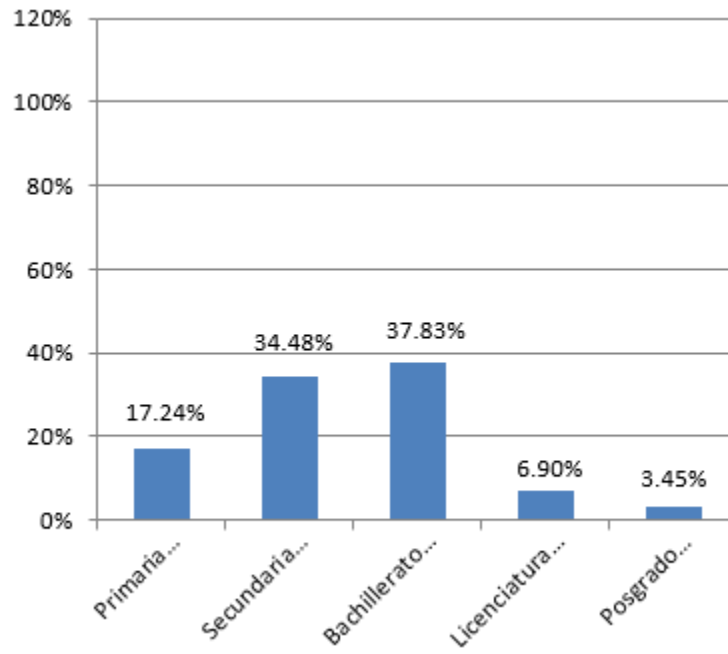
La información obtenida a través de este indicador que se refiere a, quienes son los integrantes de la familia que afrontan una responsabilidad laboral, podemos observar que con mayor frecuencia son ambos padres 62% los que tienen una ocupación laboral y su participación en el ingreso familiar pudiera ser indispensable para sostenerla, o también para ayudar a mantener los estudios de los hijos.

Cuadro 8. Como distribuyen su salario los estudiantes (únicamente para los que trabajan)

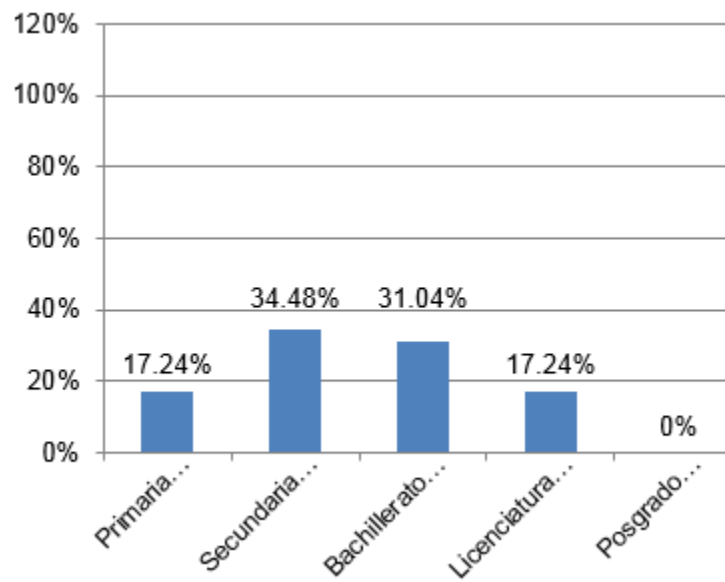
Distribución de salario	F	%
Apoyo familiar y consumo personal	24	82.76
Consumo personal	2	6.90
Apoyo familiar	3	10.34
Total	29	100

Cuando observamos este indicador, que se refiere a la manera en que invierten su salario los estudiantes que trabajan, los datos nos informan que en su mayoría, su ingreso salarial lo aportan al apoyo familiar y consumo personal. Por lo cual, podemos suponer que parte del gasto familiar depende del salario que gana el estudiante, y puede convertirse en un factor para la adquisición de materiales necesarios que se ocupan en la trayectoria universitaria, o que esta condición económica no puede ser favorable para llevar a cabo el seguimiento de sus estudios en la licenciatura, ya que pueden surgir factores más económicos de mayor índole.

Gráfica 1. Escolaridad de las madres



Gráfica 2. Escolaridad de los padres



Al analizar los indicadores sobre la escolaridad de los padres, nos podemos dar una idea del ambiente educativo y/o cultural del que provienen y se han desarrollado los estudiantes.

De acuerdo con nuestros datos, nos damos cuenta que la escolaridad materna en sus rangos de mayor proporcionalidad, se encuentran la educación media superior y secundaria, y la minoría cuenta con estudios superiores.

En el caso de los niveles de escolaridad paterna, observamos que la mayoría se concentra con estudios concluidos hasta la educación secundaria y media superior, y la minoría solo cuenta con la primaria y/o licenciatura.

Frente a los niveles de escolaridad detectados entre ambos padres (Madre y Padre), podemos suponer que su posición dentro del mercado laboral se ubica en puestos subalternos, es decir, puestos que no requieren por lo menos en términos formales niveles con educación superior, y sobre todo con un salario no bien remunerado.

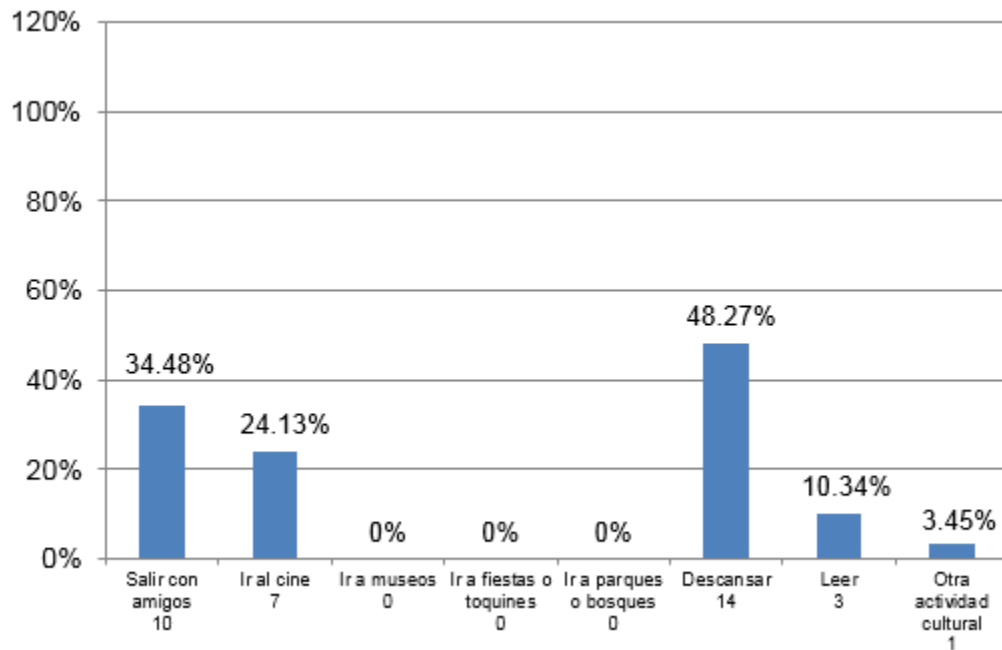
La escolaridad de los padres, también nos hace suponer que repercute en el capital cultural de los estudiantes, porque no cuentan con los hábitos de estudio y lectura suficientes, que les permitan ayudarles a los hijos a resolver dudas o realizar proyectos o ensayos escolares.

Cabe señalar, que otro hallazgo que podemos detectar y suponer, que la mayoría de los estudiantes provienen de familias en las cuales ellos constituyen la primera generación en llegar al nivel superior, y debido a esta situación a los padres o familiares les resulta complicada la ayuda académica, y les puede resultar más accesible la ayuda económica, respecto a los materiales escolares.

Bloque II. Prácticas y hábitos culturales.

La finalidad de este bloque, es conocer las prácticas y hábitos culturales que los estudiantes realizan con regularidad a lo largo del semestre, porque tiene que ver con la formación que desarrollan fuera del ámbito escolar.

Gráfica 3. Actividades que se prefieren realizar en el tiempo libre



Ahora bien, de acuerdo con los datos registrados en este indicador, la mayoría de los estudiantes considera el descanso como la actividad que más realizan en su tiempo libre, sin embargo, nos llama la atención que las actividades lectoras y culturales no sean preferentes para realizarlas en el tiempo libre, ya que las proporciones nos dicen que son pocos los que lo hacen.

Al respecto, podemos suponer que el estudiantado, prefiere descansar porque tiene responsabilidades laborales aparte de asistir a la universidad, o que es más preferible salir con amigos e ir al cine que estar realizando una actividad formativa.

Cuadro 9. Artículos que han adquirido los estudiantes en los últimos seis meses

Artículos	F	%
Discos	0	0
Libros	16	55.18
Vestimenta	13	44.82
Total	29	100

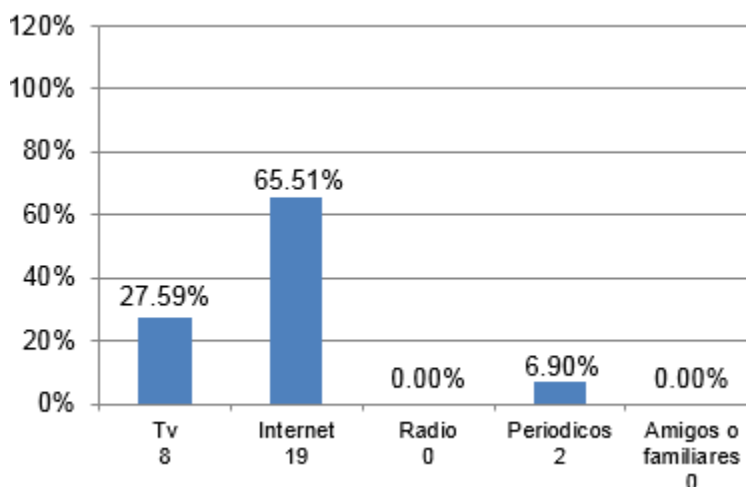
Este indicador que se refiere a los últimos artículos que han adquirido los estudiantes, es un indicador que nos ayuda a suponer sobre necesidades o gastos que realizan a lo largo del semestre. De esta manera, los libros y la vestimenta son los dos requerimientos o consumos por los que se inclinan los estudiantes, dejando de lado otras posibilidades como; películas, revistas o artículos electrónicos que pudieran obtener.

Cuadro 10. Dispositivos de uso personal con los que cuenta el estudiante

Dispositivos	F	%
Laptop	17	58.62
PC de escritorio	2	6.90
Tablet	4	13.80
Mp3 o ipod	0	0
Smartphone	19	65.51

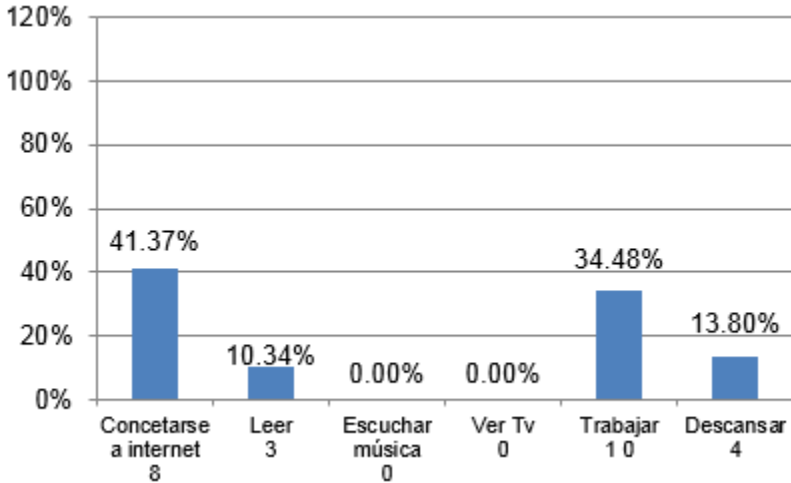
De acuerdo con los datos registrados en este indicador, la mayoría de los estudiantes cuenta con Smartphone y laptop para su uso personal, lo que nos permite suponer, que cuentan con las condiciones necesarias para realizar trabajos e investigaciones para los deberes escolares, solamente que hubiera dificultad en caso de que no se cuente con conexión de internet en casa, ocasionando demora en los trabajos.

Gráfica 4. Medios de comunicación por los cuales se enteran los estudiantes de lo que sucede en el país y el mundo



Este indicador, que nos dice sobre los medios por los cuales los estudiantes se enteran de los acontecimientos en el país y el mundo. De acuerdo con los datos, nos dicen que en su mayoría el estudiantado tiende a informarse por medio de internet, por lo que podemos suponer y corroborar con el indicador anterior, es que, debido al uso de smartphones y laptop en su cotidianidad, tienen el acceso a esta vía, y de esta manera no puede haber problema en que se obtenga información que tenga que ver con los deberes escolares.

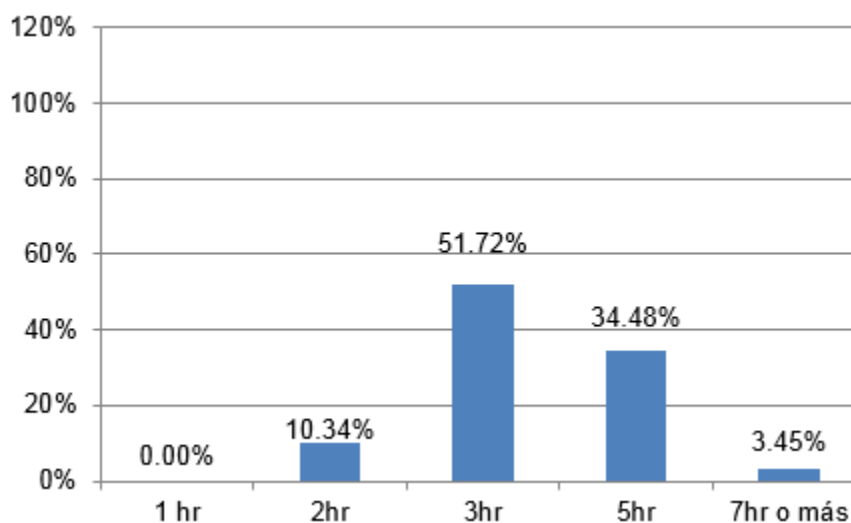
Gráfica 5. Actividad que le dedican más tiempo los estudiantes al día



Ahora bien, este indicador nos ayuda para conocer un poco más sobre los hábitos que tienen los estudiantes, respecto a la actividad que le dedican más tiempo en el transcurso del día. De acuerdo con los datos registrados, el 41.3% del estudiantado nos dijo que conectarse a internet es la actividad a la que se le dedica más tiempo al día, y el 34.4% pasa más tiempo trabajando que realizando alguna otra actividad, sin embargo nos llama la atención que solo tres personas correspondientes al 10.3% nos hayan contestado que le dedican más tiempo a leer, tomando en cuenta que la mayoría de los estudiantes nos dijo que en los últimos seis meses han adquirido libros (ver cuadro 9).

Al respecto podemos suponer que los estudiantes adquieren libros pero no los leen, porque realizan actividades habituales como conectarse a internet o ir a trabajar, y tienen poco tiempo para dedicarse a la lectura.

Gráfica 6. Tiempo dedicado al uso de internet cotidianamente



Este indicador es de gran importancia, ya que el internet es el medio principal por el que se informan los estudiantes, por lo tanto es importante indicar alrededor de cuánto tiempo el estudiantado se conecta a internet. A través de los datos podemos observar y deducir, que el 86% del estudiantado, le dedica de tres a cinco horas diarias para estar de internautas.

Por lo anterior, nos hace suponer que estos estudiantes no llegan a realizar alguna actividad recreativa que puedan dedicarle el tiempo suficiente para que sea formativa, tomando en cuenta que la mayoría trabaja y en su tiempo libre descansan o salen con amigos.

Cuadro11. Temas más consultados en internet

Temas consultados	F	%
Música	5	17.24
Noticias breves	4	13.80
Redes sociales	21	71.42
Actividades escolares	5	17.24
Información general	12	41.37

Para poder imaginarnos lo que hacen diariamente los estudiantes cuando están conectados a internet, este indicador nos ayuda a conocer sobre qué temas son más consultados al momento de estar en internet.

Al observar los datos, nos damos cuenta que la mayoría de los estudiantes consulta las redes sociales como tema principal, sin embargo, lo que nos llama la atención es que solo un 17% utiliza el internet para realizar consultas de actividades escolares. Al respecto podemos suponer que los estudiantes no tienen el interés en consultar temas para su formación escolar, porque prefieren ser frecuentes en las redes sociales o información general (blogs, videos, eventos de interés, etcétera).

Cuadro 12. Ventajas que da internet al manejarlo cotidianamente

Ventajas	F	%
Información de varios temas y fuentes	10	34.48
Cómodo, práctico en cualquier momento	3	10.34
Rapidez de información	3	10.34
Comunicación	0	0
Entretenimiento	9	31.04
Para resolver tareas y trabajos	4	13.80
Total	29	100

Al observar los datos de este indicador, que tiene que ver con las ventajas que ofrece internet al utilizarlo, podemos decir que la mayoría de los estudiantes lo considera como ventaja la búsqueda de información de diversos temas y fuentes, y el entretenimiento. Lo que nos hace suponer, que cuando usan internet el

estudiantado, no lo utilizan para realizar los deberes escolares, debido a que solamente el 13.8% lo ocupa para tareas y trabajos.

Cuadro13. Que otras actividades se realizan mientras se usa internet

Actividades	F	%
Escuchar música	5	17.24
Chatear	24	82.76
Total	29	100

El interés por conocer este indicador es, sobre cuales otras actividades realizan los estudiantes al conectarse a internet. De acuerdo con los datos, el uso más importante que le dan a internet es para estar chateando, es decir, para estar en constante comunicación diariamente. Al respecto podemos suponer y corroborar con los indicadores anteriores, que para la mayoría de los estudiantes las actividades escolares no son consideradas de mucha importancia, ya que la práctica y hábito de estar conectado a internet está enfocada para actividades que no son precisamente escolares.

Bloque III. Prácticas y hábitos de lectura.

Este bloque tiene como finalidad, conocer los hábitos y prácticas de lectura que realizan los estudiantes en su cotidianidad, y poder identificar las características lectoras con las que cuenta el estudiantado.

Cuadro 14. Tiempo dedicado a la lectura cotidianamente

Tiempo	F	%
1hr	6	20.69
2hr	23	79.31
Total	29	100

El tiempo que los estudiantes le dedican a la lectura, es indispensable para el desempeño adecuado a lo largo de su vida académica. De acuerdo con los datos registrados, la mayoría de los estudiantes le dedican alrededor de dos horas

diarias a la lectura, sin embargo, lo que nos llama la atención es que nadie le asigna de tres horas en adelante a ésta actividad, tomando en cuenta que la lectura es elemental en la academia.

De esta manera, podemos suponer que los estudiantes no le dan importancia a la lectura, y les resultan primordiales otras actividades porque se dedican a una actividad laboral o se conectan a internet y no tienen el tiempo suficiente para leer (Gráfica 5).

Cuadro 15. Actividades que se realizan mientras se lee

Actividades	F	%
Chatear	17	58.62
Trasladarse a algún lugar	12	41.37
Total	29	100

Este indicador nos ayudará a conocer qué otras actividades realizan los estudiantes cuando están leyendo. Al respecto, los datos nos permiten observar que el 58% chatea mientras lee, y el 41% lo hace cuando se traslada hacia algún lugar.

Debido a que los estudiantes chatean o se trasladan a algún lugar cuando leen, podemos suponer que el estudiantado solo lee para cumplir o enterarse de las actividades de alguna clase, o porque así son sus hábitos cotidianos de lectura.

Cuadro 16. Sitio donde se acostumbra leer frecuentemente

Sitio de lectura	F	%
Hogar	9	31.04
Bibliotecas	0	0
Universidad	5	17.24
Transporte público	15	51.72
Total	29	100

Es importante señalar el lugar en donde acostumbran leer los estudiantes, porque nos permite darnos cuenta de los hábitos en donde realizan esta actividad. Los datos indican que el 51% del estudiantado leen al viajar en el transporte público, el 31% lo realizan dentro del hogar y el resto 17% lo hace mientras esta en la universidad.

De esta manera, nos hace suponer que la mayoría de los estudiantes leen mientras se traslada en el transporte público ya sea en el recorrido de su hogar a la universidad o al ir a algún otro lado, porque tal vez ese espacio es el único momento que tienen en el día para dedicarlo a la lectura, sin dejar de lado que los estudiantes que tienen el hábito de leer en el hogar, tal vez sean aquellos que no tienen una responsabilidad laboral, o los que prefieren concentrarse desde la comodidad de su casa.

Cuadro 17. Cómo fue adquirido el último material de lectura

Material de lectura	F	%
Comprado	7	24.13
Prestado por la biblioteca	22	75.87
Total	29	100

El interés por conocer cómo suelen adquirir sus materiales de lectura los estudiantes, nos ayuda a darnos cuenta si conservan los textos para futuros trabajos o consultas, o solamente para realizar una tarea. Los datos nos indican que la mayoría de los estudiantes, adquirieron su último material de lectura prestado por la biblioteca de la universidad, y el resto de ellos compraron el texto.

Ante este panorama podemos suponer, que los estudiantes casi no compran materiales de lectura que les puedan servir de apoyo académico en el transcurso de su estancia en la universidad, sin embargo, pueden existir otras necesidades o razones económicas por las cuales prefieren pedir préstamo a la biblioteca de la universidad.

Cuadro 18. Número de libros aproximados con los que cuenta el estudiante actualmente

Núm. De libros	F	%
0 a 20	19	65.5
21 a 40	10	34.48
41 a 60	0	0
Más de 61	0	0
Total	29	100

Con este indicador podemos medir y darnos cuenta, sobre cuántos libros son propios de los estudiantes. De acuerdo con nuestros datos, la mayoría se concentra en el rango de 0 a 20 libros en posesión, y el restante tiene de 21 a 40 libros.

Esta información nos ayuda para poder suponer que los estudiantes no tienen un gran acervo personal de libros, que está asociada a su capital cultural y nivel socioeconómico, por el cual, y complementando el indicador anterior, los estudiantes no tienen como prioridad comprar materiales de lectura y tienen otros intereses en que destinar su dinero, porque la falta de una cultura lectora entre los estudiantes universitarios en México se presenta como un problema social y cultural, porque no existen los hábitos y practicas suficientes que ayuden a fortalecer los procesos de formación.

Cuadro 19. Número de libros aproximados que hay en el hogar

Núm. De libros	F	Porcentajes
0 a 30	3	10.34
31 a 50	17	58.62
51 a 70	9	31.04
71 a 90	0	0
Más de 100	0	0
Total	29	100

Este indicador es importante para medir los materiales de lectura con los que cuentan los estudiantes en el hogar. Pues los datos nos dicen que la mayoría de los estudiantes tiene de 31 a 50 libros en el hogar, el 31% respondió tener de 51 a

70 libros, y el restante cuenta con no más de 30 libros en casa. Cuando conocemos estos datos, podemos suponer que la mayoría de los estudiantes no cuenta con una biblioteca personal idónea para tener un mayor material de apoyo para su formación universitaria, por lo cual la mayoría recurre al préstamo de la biblioteca de la universidad (ver cuadro 17).

Cuadro 20. Tipo de libros que hay en el hogar

Tipo de textos	F	%
Académico y científico	6	20.69
Literatura en general	23	79.31
Total	29	100

Cabe señalar que es importante tomar en cuenta lo que nos presenta este indicador, para complementar un poco más nuestra información. Los datos nos indican que la mayoría de los estudiantes cuenta en su hogar con material de literatura en general (cuentos, poesía, novelas, mitos y leyendas etcétera), y el resto cuenta con textos académicos y científicos.

De esta manera, podemos suponer que los estudiantes que cuentan con libros de tipo académico y científico en el hogar, son aquellos que solamente los usan para su formación profesional, es decir, libros para la escuela. Por otro lado, cabe señalar que el estudiantado que tiene libros de literatura en general, pueden ser aquellos que les guste leer lo que no tenga que ver con las responsabilidades escolares.

Cuadro 21. Lugar en dónde suelen adquirir materiales de lectura los estudiantes

Lugar	F	%
Librerías comerciales	18	62.06
Ferias del libro	11	37.93
Total	29	100

La información que nos presenta este indicador, nos ayudará a conocer en donde habitúan comprar sus materiales de lectura los estudiantes. Según los datos registrados, la mayoría del estudiantado suele adquirir sus materiales de lectura en las librerías comerciales, y el restante en las ferias del libro.

Con esta información podemos suponer que los estudiantes recurren a librerías comerciales, porque es la opción más rápida para la compra y búsqueda de textos, señalando que la librería del Fondo de Cultura Económica se encuentra ubicada a lado de la universidad y puede ser la alternativa más recurrente. Sin embargo, en el caso del estudiantado que asiste a ferias del libro para adquirir textos, podemos imaginarnos que lo hacen porque en la mayoría de las ocasiones los precios son accesibles y hay diversidad de lecturas que no son frecuentes en las librerías.

Cuadro 22. Nivel educativo desde que asisten los estudiantes a la biblioteca

Nivel educativo	F	%
Bachillerato	10	34.48
Universidad	19	65.5
Total	29	100

Con los datos recabados a través de este indicador, podemos saber sobre el hábito que tienen los estudiantes respecto a sus visitas a la biblioteca, en donde observamos que la mayoría suele visitar la biblioteca desde su ingreso a la universidad y el restante asiste desde que está en el bachillerato.

De esta manera, podemos suponer que la razón principal por la que se asiste a la biblioteca es para el cumplimiento de lecturas escolares, para realizar un trabajo, o porque no se cuenta con los recursos económicos suficientes para adquirir textos. También existe la posibilidad de que algunos estudiantes visiten la biblioteca por comodidad y tranquilidad para acceder a obras de sus gustos personales y porque se tiene contacto con la variedad de textos, alejada de cualquier distracción que existe en el exterior para que se facilite la concentración dedicada a la lectura.

Cuadro 23. Razón por la que acostumbras leer

Razones	F	%
Por gusto	1	3.45
Para aprender	15	51.72
Para informarte	13	44.82
Total	29	100

A través de este indicador, podemos saber las razones por las cuales los estudiantes acostumbran leer. Los datos indican que el 51.7% lee para aprender, el 44.8% lo hace para informarse y solamente una persona contestó leer por gusto. Al respecto, se puede suponer que los estudiantes que leen para aprender e informarse, lo hacen porque la licenciatura exige un cierto ritmo de lecturas y tal vez no tienen el gusto por ella, sino que solo responden a un cumplimiento.

Cuadro 24. Preferencia de formatos para leer

Formatos	F	%
Digital	0	0
Impreso	21	71.42
Ambos	8	27.59
Total	29	100

La preferencia de formatos en los que se acostumbra leer el estudiantado, nos servirá para conocer una característica más sobre las preferencias de lectura. El indicador nos dice que la mayoría de los encuestados prefieren leer en formato impreso y el restante tiene gusto por leer en ambos formatos (digital e impreso). En este caso suponemos que el gusto por la lectura en formato impreso, es debido a que en la universidad se acostumbra a leer copias, y los que tienen inclinación por ambos formatos tal vez es porque les gusta leer pdf o solamente porque la lectura que se deja en clase se encuentra en ese tipo de formato.

Cuadro 25. Equipo o dispositivo que utilizan los estudiantes para leer en formato digital

Equipo	F	%
Móvil	19	65.5
Laptop	10	34.48
Total	29	100

De este indicador nos interesa saber el equipo o dispositivo que utilizan los estudiantes cuando leen un formato digital. De acuerdo con los datos registrados, podemos observar que la mayoría utiliza su dispositivo móvil para realizar alguna lectura. Esto quiere decir, que cuando se realiza la lectura digital es por medio de smartphones, que se puede utilizar en cualquier momento y espacio, sin embargo, los que utilizan su laptop pueden ser aquellos estudiantes que leen en su casa o en la universidad.

Cuadro 26. Tipo de contenidos que se leyeron en las últimas dos semanas

Contenidos	F	%
Noticias	8	27.59
Artículos o blogs	21	71.42
Total	29	100

La información que nos presenta este indicador muestra qué contenidos de lectura son de interés para los estudiantes. Los datos nos muestran que la mayoría del estudiantado lee artículos o blogs, y el restante solamente noticias. De esta manera, nuestro supuesto es que los estudiantes leen información breve en internet, ya que parte del tiempo destinado a la lectura, se encuentran chateando por alguna red social, en donde circulan diversificadas noticias e información temporal.

Cuadro 27. Razón por la cual se leyó algún libro o parte de uno a lo largo del semestre

Razones	F	%
Cumplimiento escolar	26	89.65
Gusto o interés personal	3	10.34
Ambas	0	0
Total	29	100

Este indicador nos ayuda para conocer las razones por las que practican la lectura los estudiantes a lo largo del semestre. Las respuestas proporcionadas del estudiantado, reveló que la mayoría práctica la lectura por cumplimiento escolar, y sólo tres personas realizan dicha actividad por gusto e interés.

Con estos datos podemos suponer, que los estudiantes solamente leen para cumplir con trabajos o exposiciones en el transcurso del semestre, y no por interés en dedicarle cierto tiempo a esta actividad.

Cuadro 28. Aproximadamente cuantos libros leen al año los estudiantes

Libros leídos	F	%
Uno o dos	19	65.5
De tres a cuatro	11	37.93
De cinco a siete	0	0
De siete a diez	0	0
Total	29	100

Este indicador nos muestra sobre la cantidad de libros que leen los estudiantes al año. Al respecto, los datos nos indican que la mayoría del estudiantado lee de 1 a 2 libros al año, y el restante solamente contestó que leen de 3 a 4 libros por año.

Con esta información, podemos suponer que los estudiantes tienen un escaso interés y/o apropiación de los materiales de lectura que requiere la formación escolar, porque tienen prioridades no escolares.

Cuadro 29. Cuantos libros intentan leer al año

Libros intentados	F	%
Uno o dos	5	17.24
De tres a cuatro	24	82.76
De cinco a siete	0	0
De siete a diez	0	0
Total	29	100

Es importante la información de este indicador, porque nos da la posibilidad de conocer sobre la cantidad de libros que intentan leer los estudiantes al año. Los datos indican que la mayoría de los encuestados, aproximadamente pretenden leer de 3 a 4 libros al año y el restante intenta leer de 1 a 2 libros.

Por lo anterior, nos llama la atención que en un intento de lectura, los estudiantes no hayan contestado que tratan de leer más de 4 libros al año, lo que podemos suponer que su interés o hábito lector es escaso, y tal vez no puedan imaginarse leer más de lo habitual o no está dentro de sus expectativas.

Cuadro 30. Días específicos para practicar la lectura

Días	F	%
Todos los días	0	0
Fines de semana	21	71.42
En vacaciones	4	13.80
Entre semana	4	13.80
Total	29	100

A través de este indicador que se refiere a los días específicos que los estudiantes practican la lectura, se puede saber un poco más sobre los hábitos e interés que tienen por dicha actividad. Al respecto observamos que la mayoría de los encuestados le dedican solamente los fines de semana a leer, y el restante lee en vacaciones o entre semana.

De acuerdo con esta información, suponemos que el hábito lector no está impregnado en los estudiantes, pues la práctica cotidiana de la lectura no necesita un día en específico cuando existe interés y gusto por ella.

Cuadro 31. Frecuencia con la que se lee siendo universitario

Constancia de lectura	F	%
Más que antes	24	82.76
Igual que antes	5	17.24
Menos que antes	0	0
Total	29	100

Con los datos recabados a través de este indicador, podemos observar con qué frecuencia leen los estudiantes en el momento que ingresaron a la universidad. Las proporciones nos indican que la mayoría del estudiantado lee más que antes de ingresar a la universidad, y el restante lee igual que antes de su incorporación a la institución.

Con esta información tenemos el supuesto que los hábitos de lectura de los estudiantes han sido modificados por el ritmo que se lleva en la licenciatura, sin embargo, tomando en cuenta que cuando realizan dicha actividad, es por cumplimiento escolar y no por iniciativa propia (como lo muestra el cuadro 27).

Cuadro 32. Personas que han influido en el hábito lector del estudiante

Influencia	F	%
Amigos	22	75.87
Docentes	7	24.13
Total	29	100

La información que nos presenta este indicador es significativo porque nos permite observar quienes han influenciado a los estudiantes en el hábito lector. Los datos nos indican que la mayoría se han inclinado por parte de los amigos, y el resto de los encuestados por parte de los docentes.

De este modo, suponemos que los estudiantes no cuentan con un capital cultural familiar que les permita poner en práctica la lectura cotidianamente, porque al parecer han sido influenciados por las amistades para su fomento lector.

Cuadro 33. Inversión en materiales de lectura, impreso o digital

Inversión	F	%
Nada	0	0
\$ 100	2	6.90
\$ 200	27	93.10
Total	29	100

El último indicador que exploramos, es para conocer aproximadamente cuanto gastan en materiales de lectura los estudiantes a lo largo del semestre. Observamos que la mayoría del estudiantado le destina alrededor de doscientos pesos en materiales de lectura, y sólo el 6% le destina cerca de cien pesos.

Ante esta situación, nuestro supuesto es que los estudiantes invierten en materiales de lectura cuando se convierten en una necesidad escolar, o posiblemente cuando desean adquirir una lectura por iniciativa propia pero no mayor a la cantidad de doscientos pesos, porque como nos hemos dado cuenta, existen otras necesidades económicas para destinar dicha cantidad, o el interés en cosas no escolares.

4.7 Resultados de la observación

A continuación se presentan los resultados que obtuvimos en nuestra observación, en donde pudimos ir destacando las actitudes y comportamientos que tienen los estudiantes y docentes dentro del aula:

- Lo más significativo que nos pareció observar de los estudiantes, es que no hay un ritmo adecuado en las lecturas, porque en cada asignatura se fueron

atrasando y acumulando temas, sobre todo porque en la mayoría de ocasiones no realizaron las lecturas asignadas.

- El poco interés que tuvieron los estudiantes para realizar las lecturas se debe a diversos aspectos como: la poca motivación que se observaba, poca asistencia que ocasiona no saber sobre el tema correspondiente a la sesión, desinterés por preguntarse entre compañeros sobre los textos asignados. Por estos motivos, en cada una de las asignaturas observadas existía poca participación sobre los temas expuestos, no se llevaban los materiales de lectura y en la mayoría de las ocasiones no se leían porque se desconocía sobre el tema.
- La poca asistencia era muy recurrente en las asignaturas, a excepción de una materia, en la cual la asistencia era obligatoria para que se pudiera tener derecho a la evaluación semestral.
- Uno de los aspectos que no se deben dejar de lado, es que los estudiantes no cumplen con la entrega de trabajos, cada una de las exposiciones quedan inconclusas porque la lectura se realizó a la mitad o no se hizo, que es consecuencia de la acumulación de lecturas en todas las asignaturas.
- Como último aspecto importante, hay que mencionar que los estudiantes observados presentaron aburrimiento a lo largo de todas las sesiones, y como característica fundamental que representaba el fastidio, a mitad de clase tendían a hacer uso a sus smartphones, jugaban y chateaban, principalmente para que pudiera haber una distracción en lo que finalizaba la clase.

Ahora bien, en cuanto a lo más relevante que se pudo observar sobre el profesorado, está el hecho de que hay impuntualidad en las sesiones, y como consecuencia era que los estudiantes se desmotivaran y abandonaran el aula.

- En todas las clases de las asignaturas observadas, los docentes finalizaban las sesiones antes, pero por diversos motivos. En varias ocasiones, los profesores daban por concluida la clase porque los estudiantes no querían participar sobre el tema expuesto, y en la mayoría de los casos no se realizaba la lectura para la sesión. Debido a esta situación el profesorado

tendía a dar la clase por vista o dejaba lectura para la siguiente clase y como consecuencia se iban acumulando los materiales de lectura.

- Otra de nuestras consideraciones que se pudo observar, es que no hay una motivación que incite a los estudiantes a leer, o una discusión previa para poder revisar otros textos y no entrar de lleno al tema principal.
- Hay que mencionar que la actitud de imposición de ideas y discursos del profesorado, causaban inconformidad en los estudiantes y ausentismo, porque en distintas ocasiones y en cada una de las asignaturas observadas se daba cada vez menos asistencia, los rostros y actitudes como negatividad constante, poco interés en las lecturas, impuntualidad del estudiantado cada vez eran más notorios y solamente llegaron a presentarse la mayoría al finalizar el semestre, que es cuando se da la entrega de trabajos finales y evaluaciones.

Cada una de estas actitudes tiene una clara relación con nuestra investigación, aunque no son todas las que pudimos describir porque esas son para otro tipo de estudio, sin embargo las ya mencionadas son más significativas para cumplir nuestro objetivo.

4.8 Reflexiones sobre los resultados

Estos hallazgos nos permitieron conocer las distintas maneras de como los estudiantes llevan a cabo sus hábitos y prácticas de lectura dentro y fuera de la institución, y cuáles son sus condiciones o factores que influyen cotidianamente en su entorno para realizarlas. En este sentido, el trabajo detecto algunos aspectos que tal vez sean pequeños, pero a nuestro parecer son relevantes, sobre todo porque influyen la vida cotidiana del estudiantado.

En este periodo conocimos un poco sobre las diferentes formas en que llevan a cabo su vida escolar y las dificultades que se les presentan en su quehacer cotidiano a los estudiantes. Por medio de nuestro cuestionario y las observaciones

realizadas durante el periodo analizado, cumplimos nuestro objetivo de reflexionar a partir de los resultados.

En este sentido, existen tantos factores que intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje que muchas veces no nos enfocamos en estos aspectos, como la falta de tiempo dedicado a la práctica lectora, las necesidades en el ámbito familiar las cuales se van expresando a lo largo del proceso de formación y desempeño escolar.

Ahora bien, un aspecto interesante que nos permite dar respuesta a distintas variables, principalmente las que se refieren a los aspectos de prácticas y hábitos en la lectura, es cuando observamos que la mayoría de los padres de familia de nuestros estudiantes no cuentan con la escolaridad de educación superior, pues de alguna u otra manera influye al constituir diferenciales en el capital cultural, tanto en el desempeño actual de los estudiantes y en el impulso que puedan tener para su formación, que muchas veces no se consideran relevante este factor.

Ante este panorama que observamos en los resultados, no es extraño que el estudiantado no le dedique el tiempo e interés adecuado a la lectura, que exista poco material de lectura en el hogar, que sea una práctica específica y no cotidiana, que se acostumbre a leer por informarse o por aprender y no por un gusto propio hacia esta actividad, sin embargo se trata de leer más que nada por la cumplimiento escolar, y con esto nos referimos a los hechos que pudimos corroborar en nuestra observación, que los estudiantes sólo realizaron las lecturas para poder entregar un trabajo o que puedan ser evaluados.

Tomando en cuenta los factores ya mencionados, nos resulta evidente que los estudiantes le dedican más tiempo al descanso, a salir con amigos y sobre todo a conectarse a internet. La lectura o cualquier otra actividad recreativa o cultural, no se encuentra dentro de las principales preferencias del tiempo libre, sino que la lectura se encuentra dentro de las últimas prioridades, considerando que la mayoría tiene que practicar la lectura por cumplimiento escolar, y sobre todo

porque no todos le dedican el tiempo suficiente a sus deberes escolares debido a circunstancias laborales.

Ante este panorama es evidente que el estudiantado de Sociología de la Educación no cuenta con un capital cultural idóneo para desempeñarse adecuadamente en las actividades escolares, porque a lo largo de la investigación y sobre todo con los resultados obtenidos, pudimos darnos cuenta que hay una fuerte tensión entre el cumplimiento de lecturas, falta de interés, y el gusto por leer.

En este sentido, respecto a la información abordada en este trabajo, según el MOLEC el promedio de libros leídos al año es de 3.9, de la población mexicana de 18 años y más. De tal manera, pudimos observar que la mayoría de los estudiantes lee menos de 3 libros al año y sobre todo tiene días específicos para leer, esto quiere decir, que el estudiantado de Sociología de la Educación está leyendo menos de lo que nos dicen los indicadores a nivel nacional.

Ante las características detectadas entre los estudiantes, era de esperarse que sus hábitos lectores sean escasos, sin embargo, hay que reflexionar que es preocupante esta situación lectora, porque los saberes y experiencias que se puedan aprender para transformar son indispensables para la formación de futuros sociólogos de la educación. Por ello, lo que podemos atender ante esta problemática, es proponer una actividad estratégica lectora que le permita al estudiantado practicar la lectura de forma placentera y sobre todo que le cause interés.

4.9 Propuesta de estrategias didácticas para fortalecer la lectura

Uno de los retos de la Sociología de la Educación es observar y transformar las deficiencias en la educación, pues el sector educativo necesita una atención que apunte hacia un cambio que no sea solamente conceptual o teórico, sino también motivacional y social. En este sentido la relación docente-estudiante debe tratar contenidos y actividades que permitan incrementar los conocimientos y la confianza de los estudiantes, para que posteriormente estos puedan llevarlos a la práctica, es decir, que los hábitos, prácticas lectoras y culturales les permitan desarrollar las habilidades necesarias para su formación escolar, y que sean capaces de utilizarlas en todas aquellas situaciones a las que se enfrentan.

Con base a los autores que hemos revisado para plantear la siguiente propuesta de sesiones de lectura, que está dirigida a los estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Educación. Podemos decir que su finalidad es proporcionarle al estudiantado una herramienta que contribuya a su formación, para fortalecer y mejorar los escasos hábitos y prácticas de lectura a través del incremento de motivaciones, actitudes, habilidades y capacidades durante su trayectoria escolar y en la vida misma, para lo cual es fundamental la participación y guía del profesorado.

A lo largo de esta investigación, y debido a que se hace evidente la dificultad que existe dentro de las instituciones escolares respecto a los hábitos de lectura que tienen los estudiantes, nos damos cuenta que con la información que se obtuvo de esta situación obedece a la falta de interés y compromiso entre los estudiantes. Por tal motivo, es importante proponer algunas sesiones de lectura donde se desarrolle de forma placentera, mediante actividades de aprendizaje donde se interactúe con los textos (discutirlos, escenificarlos, contextualizarlos, hacer juicios, etcétera).

El propósito de estas sesiones de lectura, es que los estudiantes experimenten la lectura como una actividad lejana al compromiso escolar, que se le dedique el

tiempo necesario sin que exista algún tipo de presión. De esta manera, es importante que los estudiantes asocien los textos con la realidad social, personal, familiar o escolar, es decir, en la posición en donde se encuentren y le den respuesta a las distintas situaciones de la realidad.

Para que se lleven a cabo exitosamente estas sesiones de lectura, desde mi punto de vista, será necesario seleccionar de forma adecuada textos de calidad literaria o científica, que sean del agrado de la mayoría de los estudiantes, que sean breves y ligeros, sin que tengan un gran nivel de dificultad, para que no aburran.

Antes de dar inicio con la lectura de nuestro texto, tenemos que conocer el tipo de texto, el autor y, sobre todo, contextualizar históricamente la lectura, esto se realizará con la finalidad de comentar nuestras expectativas y lo que se puede esperar que la obra nos aporte, para poder comprenderlos mejor.

Es indispensable que cuando se realicen estas sesiones, se acomode el estudiantado participante en círculos, de tal forma que todos se puedan observar y compartir las miradas ante las dudas, comentarios u opiniones, porque de esta manera se aprenderá a realizar y recibir críticas sobre las reflexiones que van surgiendo de la lectura. A lo largo de las sesiones se puede intervenir cuantas veces sea necesario para dar una opinión o hacer comentarios comentario, expresar las emociones que causa el texto, etcétera.

Se comenzará a leer de forma alternada, los estudiantes realizarán la lectura en voz alta y los demás seguirán la lectura, como ya lo habíamos mencionado, se irá pausando constantemente por las preguntas, dudas o reflexiones que vayan surgiendo, siguiendo el ritmo del grupo es como se avanzará en la lectura. Se pretenderá leer dos libros (tomando en cuenta que algunos puedan acabarlo antes), para tener el tiempo suficiente para finalizarlos. En realidad el tiempo que se lleve la lectura no importa, sino la relación que podamos hacer con nuestro entorno y la reflexión de lo que entendemos de la lectura, para adquirir los aprendizajes esperados y lograr los objetivos que se marcan en los programas curriculares.

Poco a poco se le irá solicitando al estudiante que lea en casa un determinado número de páginas, de 5 a 10 con su respectivo comentario escrito sobre lo que le haya gustado, llamado la atención, lo que no se entendió, o con lo que estén en desacuerdo, para que posteriormente puedan leer en voz alta en la sesión, con la finalidad de que se vaya mejorando la escritura, el análisis, y sobre todo que se vaya haciendo un hábito leer en casa y reflexionar acerca de lo que se leyó.

El texto se irá alternando, una parte se leerá en la sesión y otra en casa o en su tiempo libre, para que podamos ir avanzando en cuanto a que alcancemos el objetivo de leer dos o tres textos a lo largo de un periodo. Estos ejercicios tendrán como resultado ir mejorando nuestra práctica lectora y generando un hábito al realizar esta actividad, para poder avanzar en las sesiones, dar comentarios sobre lo leído, ir mejorando la escritura y, posteriormente llegar a conclusiones acordadas.

Con esta estrategia se fortalecerán temas y aprenderán las habilidades lectoras durante el transcurso de los estudios universitarios, es por lo cual que consideramos importante, que al final de las sesiones de lectura los estudiantes comenten y se expresen brevemente sobre esta experiencia, que se sientan capaces de leer sin dificultad, sin presión y sobre todo que lo hagan de forma placentera. Con el desarrollo de las habilidades de análisis y síntesis que se obtienen mediante la lectura, se vuelven una herramienta fundamental en el estudiante que le permiten moverse en el mundo representativo de su cultura propia y de la cultura en general, para cubrir de forma compleja la capacidad de desciframiento de significados, y códigos de comportamiento, y sobre todo los mecanismos de interacción y organización social, los valores éticos y religiosos y las prácticas cotidianas que rigen la satisfacción de las necesidades básicas (Salazar-Sierra, et al, 2015, p.64).

Leer se considera hoy en día como una de las actividades culturales y específicamente académicas más destacadas, pues se considera que el estudiante para desarrollar de manera adecuada su formación escolar debe ser lector. En este sentido, el proceso de enseñanza y de aprendizaje en todos los

ámbitos educativos, se establece mediado por la lectura y la escritura, más aún en el ambiente universitario, donde los estudiantes adquieren la información de manera directa, a través de sus maestros, por medio de las lecturas que en la academia se definen, tratando de destacar la importancia de acceder a ellas como una fuente placentera de conocimiento y de información, y no como cumplimiento escolar (Benavides y Sierra, 2013, pp.85-86).

Por último, la forma en que nos daremos cuenta en el avance que van teniendo los estudiantes en el transcurso de las sesiones, es a través de los comentarios en cada sesión, la forma en cómo se expresan oralmente, el tipo de preguntas que se van estableciendo, las reflexiones que se van generando y sobre todo las críticas que se van realizando, ya sea del texto o como grupo, en donde el docente puede ir evaluando de estos procesos, la formación y reflexión de los aprendizajes que los estudiantes van adquiriendo. Esto quiere decir, que la didáctica de la lectura y la escritura, implica para el docente despertar en los estudiantes la capacidad y habilidad para comunicarle a la sociedad todo un complejo de ideas, pensamientos y/o afectos en un discurso coherente con fines comunicativos determinados. Es una actividad autorregulada y estratégica de solución de problemas que estará compuesta de tres niveles, de acuerdo con Hernández (2006), tópico (¿qué escribir?), retórico (¿cómo escribirlo?) y comunicativo-pragmático (¿para quién y para qué escribirlo?).

De esta manera, implica la intervención y la observación en los procesos de enseñanza en la creación de un texto como un proceso complejo en el que intervienen de manera interrelacionada factores culturales, sociales, emotivos, cognitivos, discursivos, semánticos, pragmáticos y verbales. La lectura activa procesos cognitivos, de esquemas, operaciones y habilidades intelectuales. Leer es procesar significados. La escritura como proceso implica reescritura, y considerar aspectos conceptuales de la producción (comprensión del tema, organización de las ideas en la memoria, y movilización de estos discernimientos en función del objetivo) (Benavides y Sierra, 2013, p. 86).

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha dado a conocer la importancia de los hábitos y prácticas de la lectura, que representan una forma de vida, que nos permiten acrecentar nuestros conocimientos e ideas para relacionarnos de una mejor forma con nuestro entorno social y cultural, así como observar a la sociedad desde diferentes perspectivas, desarrollando una actitud reflexiva ante las situaciones que se nos presentan.

De tal manera observamos que en nuestro país no contamos con una cultura lectora, debido a que no le damos importancia a esta actividad que es indispensable para nuestro conocimiento y crecimiento tanto individual como social, principalmente desde la familia.

Es innegable que hay planes y programas para fomentar e incrementar la lectura en los estudiantes pero que aún no se logra incrementar la cultura lectora, frente a lo cual considero que es un problema de la sociedad, de la familia y de cada individuo. La lectura no es una actividad fácil, principalmente se necesita de la participación de los padres de familia, para que influyan a establecer un impulso motivador para leer.

De esta manera, podemos decir a todos aquellos que nos acompañaron y nos van a seguir acompañando en la reflexión constante y en los temas íntimamente relacionados con la lectura, que no solamente hemos llegado a comprender que el acercamiento con plena libertad a la lectura, trae consigo todo un conjunto de conocimientos, saberes y experiencias que nos pueden educar y transformar, y que pueden llegar a ser mejor aprovechados para despertar nuestra creatividad y nutrir nuestra reflexión individual y social en el desempeño escolar.

Encontramos que la mejor manera de hacer frente a los problemas tanto internos como externos de la lectura, son aquellos textos que despiertan y contribuyen en el interés del estudiante, que sean fascinantes, que hagan dudar y reflexionar ante los problemas sociales, y sobre todo que no se realice como cumplimiento.

La lectura no solo puede contribuir a reconstruir escenarios de orden colectivo, sino también al beneficio personal de nuestras situaciones familiares, enfermedades o depresiones que nos puedan surgir. De esta manera, consideramos que la lectura es un arma que nos ayuda a reconstruir y hacer frente a problemas que enfrentamos en nuestro mundo social, enriqueciendo nuestro interior, alimentando nuestra imaginación, creatividad y pensamiento, “el encuentro con la lectura pone en movimiento al lector y le permite reanudar su vida interior suspendida, detenida, fracturada por algún sentimiento para poderlo resolver” (Petit, 2009, p.131).

En este trabajo se hace evidente que existe una falta de interés y compromiso en las actividades lectoras que se van presentando desde la familia. De esta manera, en el caso de los estudiantes de Sociología de la Educación, pudimos corroborar con nuestra información en el tercer y cuarto capítulo.

En este sentido, destaca que la mayoría de los estudiantes tienen escasos materiales de lectura en el hogar, tanto personales como familiares, que no les permite un mejor desempeño escolar, sobre todo, si le vamos sumando las severas limitaciones que tienen en sus hábitos de lectura y las horas dedicadas a los deberes escolares, ya que por un lado supuestamente carecen de tiempo por circunstancias laborales y por otra no cuentan con una cultura lectora que les permita despertar el interés por esta actividad, ya que es tan necesaria en licenciatura.

Está claro que hoy en día nos enfrentamos a grandes problemas sociales, no solamente al interior de nuestro país, sino a nivel mundial, en donde la Sociología de la Educación tiene hoy más que nunca la tarea de fortalecerse interiormente, es decir, desarrollar y fomentar la lectura por placer, en cuanto a los conocimientos profundos que nos puedan llevar al estudio íntegro del hombre en sociedad, más allá de tradiciones teóricas.

En este sentido, la Sociología de la Educación y los cuerpos académicos deben brindarles a los estudiantes todo un abanico de posibilidades, respecto a la

lectura. No podemos seguir reproduciendo el escaso interés lector sin que exista la reflexión del porqué no se lee.

En síntesis, la mayoría de los estudiantes de Sociología de la Educación de segundo semestre realizan actividades lectoras por cumplimiento escolar y no por gusto propio, el interés por lo educativo se refleja incluso en sus prácticas y hábitos culturales que realizan fuera del ámbito escolar. Dada la situación económica de los estudiantes, sus deficientes facilidades en torno al acceso a materiales de lectura y su limitado capital cultural, es de suma importancia que la licenciatura desarrolle alternativas para fortalecer al estudiantado en cuanto a los hábitos de lectura, creando una cultura lectora mediante sesiones, cursos, asignaturas que brinden las herramientas para el incrementar esta práctica por gusto y no por cumplimiento, que se reflejara en el desempeño académico y sobre todo en el aumento de su acervo cultural.

Finalmente se tiene que expresar que dentro de la educación, el aprendizaje de la lectura ocupa un lugar fundamental en la academia y en la sociedad, porque la práctica de la lectura implica una transformación de las capacidades e ideas de nuestra mente y la forma de observar para comprender nuestro entorno cotidiano. Leer comprendiendo no solamente constituye uno de los objetivos de la educación, sino trabajar entre padres y maestros e ir reconciliando la idea de leer por placer y no por cumplimiento a un requerimiento, fomentando y realizando círculos de lectura.

Es evidente que el panorama de la lectura es muy amplio, sobre todo porque sabemos que no es el único problema que se presenta en nuestro sistema educativo y en la licenciatura particularmente, aunque no hay muchos estudios sobre la lectura, específicamente en la licenciatura de Sociología de la Educación, lo que presenta esta investigación es un avance sobre uno de los problemas que existen dentro de ella, sin embargo este tema queda abierto para que se retome en futuras investigaciones sobre la licenciatura.

Referencias

Alejo, Jesús. (23 de Agosto de 2015). Nada peor que la lectura obligatoria: Juan Domingo Argüelles. Recuperado de http://www.milenio.com/cultura/festival_internacional_lectura-festival_lectura_acapulco_0_578342358.html

Ander-Egg, E. (2009). Aproximaciones al problema de la cultura, como respuesta al problema de la vida. Buenos Aires: Lumen.

Andruetto, M. T. (2014). La lectura, otra revolución. México: FCE.

Azárov, N. I. (1971). diccionario marxista de filosofía . México: Ediciones de Cultura Popular.

Bahloul, Joëlle. (2002). Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”. México: FCE.

Barboza, Josefina. (s.f.). Funciones de la lectura. Lectura y Vida. Recuperado de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a12n2/12_02_Barboza.pd

Benavides Cáceres, D.R., y Sierra Villamil, G.M. (2013). Estrategias didácticas para fomentar la lectura crítica desde la perspectiva de la transversalidad. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad en Educación, 11(3), 79-109.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. (1977). La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona. Editorial laia.

Bourdieu, Pierre. (1987). Los tres estados del capital cultural. En Sociológica, UAM-Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17.

Bourdieu, Pierre. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo-Conaculta.

Bourdieu, Pierre. (2000). Poder, Derecho y Clases Sociales. España: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre. (2002). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus.

Bourdieu, Pierre. (2009). El sentido práctico. México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2008). Los herederos: los estudiantes y la cultura, México: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2011). Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (2012). Bosquejo de una teoría de la práctica. Buenos Aires: Prometeo.

- Campos Arenas, A. (2011). Métodos mixtos de investigación: integración de la investigación cuantitativa y la investigación cualitativa. Bogotá: Magisterio.
- Cano García, E. (2008). La evaluación por competencias en la educación superior. Profesorado Revista de curriculum y formación del profesorado (12). Recuperado de <https://www.ugr.es/~recfpro/rev123COL1.pdf>
- Chartier, Roger. (1994). Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen. México: Instituto Mora.
- Chávez Campos, B. M. (2003). ¿Cómo lograr que la lectura recupere su función social en la escuela? ¿Cómo desescolarizar la lectura?. Revista Entre Maestros, 7(2), 30-41.
- Coll Lebedeff T., y Olivier, G. (2006). Sociología de la educación ¿para qué? México: SEP-UPN.
- Coller, Xavier. (2007). Canon Sociológico. Madrid: Tecnos.
- Coloma Medina, J.M. (1993). La familia como ámbito de socialización de los hijos. En: Quinta Cabanas, J.M. (coord.) Pedagogía Familiar. España: Narcea.
- Colombes, Adolfo. (1980). Manual del promotor cultural. México: Centro Cultural Mazahua.
- CONACULTA. (2006). Encuesta Nacional de Lectura. México.
- CONACULTA. (2010). Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales. México. Recuperado de http://www.cultura.gob.mx/recursos/banners/ENCUESTA_NACIONAL.pdf
- Cova, Yaritza. (diciembre 2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de niños y niñas. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación. 5 (2), pp. 53-66.
- Daros, William R. (2009). El entorno social y la escuela. Rosario: Editorial Artemisa.
- D. Frdericks, A. y Taylor, D. (1991). Los padres y la lectura. Un programa de trabajo. Madrid: Visor.
- Delgado Cerrillo, B. (2007). Fundamentos del proceso lector. Motivar la lectura en la educación secundaria. Revista Ocnos. Revista de Estudios sobre Lectura, núm. 3, pp. 39-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2591/259120376003.pdf>
- Del Valle, M.J. (2012). Variables que inciden en la adquisición de hábitos de lectura de los estudiantes. Guatemala. Recuperado de <http://www.mineduc.gob.gt/digeduca/documents/investigaciones/habitos-lectura.pdf>
- Diccionario Enciclopédico Salvat. (1978). Tomo 5. Barcelona. Salvat Editores.

- Di Giorgi, P. (1985). El niño y sus instituciones (La familia / La escuela) . México: Ediciones Roca.
- Domingo Argüelles, J. (2003). ¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer. México: Paidós.
- Domingo Argüelles, J. (2011). Estás leyendo ... ¿y no lees? Un libro contra la obligación de leer. México: Ediciones B.
- Domingo Argüelles, J. (2015). Por una Universidad Lectora y otras lecturas sobre la lectura en la escuela. México: Laberinto Ediciones.
- Domingo Argüelles, J. (26 - 1 de Mayo - Junio de 2016). Leer para socializar. Dialogar con los que leen. Campus Milenio (658).
- Domingo Argüelles, J. (16 de junio de 2016). Problemas de lectura y comprensión . Campus Milenio (661).
- Domínguez Suárez, J. (enero – junio 2015). El capital cultural de los estudiantes de nuevo ingreso a las disciplinas de humanidades en la Universidad Veracruzana. Revista de Investigación Educativa 20. Xalapa, Veracruz, 100 - 129.
- Doña Moreno, A, y Herrera Arancibia, M. (2014). Educación y Transformación social. Construyendo una ciudadanía crítica. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Eguiluz, L. de Lourdes. (2003). Dinámica de la familia, un enfoque psicológico sistémico. México: PAX.
- Encuesta Nacional de Lectura (ENL) 2012. (2012). De la penumbra a la oscuridad.... Mexico: Fundacion Mexicana para el Fomento de la Lectura, A.C.
- Engels, Friedrich. (2010). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. México: Diario Público.
- Escobar Gamiño, M.C. (15 agosto de 2011). La familia como agente educador Orientaciones constructivas para una educación en valores. REDEM (97). Recuperado de <http://www.redem.org/boletin/boletin150811c.html>
- Fichter, Joseph (1993). Sociología. Barcelona: Editorial Herder.
- Flores Gil, J. (septiembre - diciembre 2009). Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. Revista de Educación (350). Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re350/re350_13.pdf
- Fons Esteve, M. (2004). Leer y escribir para vivir. Alfabetización inicial y uso real de la lengua escrita en la escuela. Barcelona: Graó.
- García Pelayo, M. (2015). Las significaciones imaginarias sociales de la violencia televisiva. Una perspectiva infantil. México: UPN.

- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (enero-junio/julio-diciembre de 2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. Colección Pedagógica Universitaria. (37-38), pp. 1-11. Recuperado de http://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%20.pdf
- Giménez, G. (2005). Teoría y análisis de la cultura. México: Conaculta.
- Gimeno, Adelina. (1999). La familia: el desafío a la diversidad. Barcelona: Ariel S.A.
- González-Moreno, C X. (enero – junio 2012). Formación del pensamiento reflexivo en estudiantes universitarios. Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, vol. 4, (9), 595-617. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2810/281022848005.pdf>
- Gutiérrez, C. (comp.) (2008). La licenciatura en sociología de la educación: campo disciplinario, estudiantes, egresados y mercado laboral. Cuadernillos de Investigación Educativa, No.5. México: UPN.
- Herrera Morales, L. (2017). La cultura universitaria: Hacer visible lo invisible. educduca@upn.mx. Revista Universitaria Recuperado de <http://educa.upnvirtual.edu.mx/index.php/hecho-en-casa/8-hecho-en-casa/159-la-cultura-escrita-universitaria-hacer-visible-lo-invisible#>
- Hernaiz Irastorza, R. (1998). ¿Por qué retar a la familia?. En: 1er encuentro de intercambio de experiencias de instituciones que trabajan con padres de familia. México.
- Hernández, G. (2006). Estudio sobre los modelos conceptuales y la autorregulación de la comprensión y la composición de textos: Un análisis de sus posibles relaciones. Tesis. México: UNAM.
- Hinojal, Isidoro. A (1973). Sociología de la familia, hoy. España: Guadiana. .
- INEGI. (2006). Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura. Tabulados básicos. México. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/sociales/ENPL/ENPL_2006/ENPL_2006.pdf
- INEGI. (2014). Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México (ECUNUM) 2012. México.
- INEGI. (2015). Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura. Módulo sobre Lectura (MOLEC). México. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/molec/>
- INEGI. (2017). Estadísticas a propósito del día de la familia mexicana (5 de marzo). Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/familia2017_Nal.pdf

Jiménez, Lucía. (2005). La escuela ante la explosión de sus fronteras : los vínculos entre educación y cultura. IV Campus Euroamericano de cooperación cultural. Recuperado de http://www.oei.es/historico/euroamericano/ponencias_formacion_escuela.php

Jitrik, N. (1984). La lectura como actividad. México: Premia editora.

Jitrik, N. (1998). Lectura y cultura. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones Editorial.

Krichesky, Marcelo. (2006). Escuela y Comunidad: desafíos para la inclusión educativa. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Ladrón de Guevara, M. (1985). LA LECTURA. México: SEP: El Caballito.

La Jornada. (jueves 16 marzo 2017) Urge Graue a reforzar hábito de la lectura en México. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/03/16/urge-graue-a-reforzar-habito-de-la-lectura-en-mexico>

León, A. R. (septiembre - diciembre de 2012). Los fines de la educación. Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas, (8), 4-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/709/70925416001.pdf>

Lerner, D. (2001). leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario. México: SEP-FCE.

Lozano, A. y Rodríguez, O. (2000). Perfil de ingreso a las licenciaturas escolarizadas de la unidad Ajusco 1995. México: UPN.

Martínez Domínguez, S. (mayo de 2010). La Educación, cosa de dos: La escuela y la familia. Revista digital para profesionales de la enseñanza. (8). Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7214.pdf>

Martínez López, L. (1976). Diccionario General de la Lengua Española. Tomo II. Madrid: Editorial del Valle de México.

Martínez, Silvia. (Febrero 27 de 2017). Funciones de la escuela en la sociedad. Educación 2.0 Recuperado de <https://educacion2.com/funciones-de-la-escuela/>

Méndez, J.S, Zorrilla, S., Monroy, F. (1992). Dinámica social de las organizaciones. México: Mc Graw-Hill

Moreno Sánchez, E. (2001). Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hojas e hijos: un estudio etnográfico. Contextos educativos: Revista de educación (4), 177-196.

Morin, Edgar. (2008). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Buenos Aires: Nueva Visión.

Navarro, C. (2006). Trayectoria y educación de un programa curricular: la Licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Evaluación del Plan 90. En: Sociología de la Educación ¿para qué? México: SEP-UPN.

Olivier Téllez, G. (2006). La formación de la Sociología de la Educación en México. El caso de La Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de [file:///C:/Users/info/Downloads/Dialnet-LaFormacionProfesionalDeLaSociologiaDeLaEducacionE-2376690%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/info/Downloads/Dialnet-LaFormacionProfesionalDeLaSociologiaDeLaEducacionE-2376690%20(1).pdf)

Olivier Téllez, G. (2017 en proceso de publicación). Ausentismo y Educación Universitaria. Estudio sobre los estudiantes de Sociología de la Educación de la UPN-Ajusco.

Pastor Homs, M. I. (septiembre-diciembre de 2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. Revista española de pedagogía, año LIX, 525-544.

Pérez Abril, M. y Rincón Bonilla, G. (coord.) (2013). ¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Petit, Michele. (1999). Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México: FCE.

Petit, Michele. (2006). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. México: FCE.

Petit, Michele. (2009). El arte de la lectura en tiempos de crisis. México: Océano Travesía.

PFULL. (2017). Programa de Fomento para Libro y la Lectura 2016-2018. Cultura y educación. México: Cultura-SEP.

Pincheira Muñoz, L. (2010). La participación educativa de padre, madre y/o apoderado en el centro educativo mito o real. Estudios y Experiencias en Educación (9). pp. 107-114. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2431/243116388006.pdf>

Prieto, J. (30 de marzo 2011). Los jóvenes no tienen hábitos de lectura. Vanguardia. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/historico/98707-los-jovenes-no-tienen-habitos-de-lectura>

Proceso.com.mx. (31 de Agosto de 2015). UNESCO: México, penúltimo lugar de lectura entre 108 países. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/414175/mexico-penultimo-lugar-de-lectura-entre-108-paises>

Ramírez Silva, A. (2006). Los estudiantes universitarios y la lectura. México: UPN.

Ramírez Silva, A. (2012). Los estudiantes y la escritura universitaria. México: UPN.

Ramos, J. (mayo 2009). Enseñar a escribir con sentido. Revista Aula de Innovación Educativa. pp. 55-63.

Robledo, B. H. (2015). Familias lectoras: cómo formar lectores y escritores en el hogar. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Rodríguez, A. M. (30 de abril de 2014). El hábito de la lectura no mejora, seguimos igual que en el 2006. La Jornada, p.2.

Roiz, Miguel. (1989). La familia desde la Teoría de la Comunicación de Paolo Alto. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. pp. 117- 136.

Salazar-Sierra, A; Sevilla-Rengifo, O; González-Pinzón, B; Mendoza-Arciniegas, C E; Echeverri-Guzmán, A; Quecán-Castellanos, D; Pardo-Rodríguez, L E; Angulo-Abauza, M F; Silva-García, J M; Lozano-Ramírez, M. (2015). Lectura y escritura en la universidad: contribución para reconstruir una historia. Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, 8(16). pp. 51-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281042327004>

Sánchez, Arsenio. (2000). Redacción Avanzada. Puerto Rico: International Thomson.

Sánchez Ramos, J.M. (2011). Un recurso de Integración social para niños/as, adolescentes y familias en situación de riesgo: Los Centros de Día de Atención a Menores. Tesis. Granada. Universidad de Granada.

Sarland, Charles. (2003). La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta. México: FCE.

Sheina Lee, L. H. (Mayo de 2012). La importancia de la lectura en una sociedad tecnologizada. En: Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/sllh.html>

Silva, Renán. (2003). La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Charter. Revista Sociedad y Economía. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/996/99617936017.pdf>

Thompson, John B. (1998). Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas. México: UAM.

UNICEF. (2003). Talleres para trabajar con familias. ¿Te suena Familiar? Recuperado de <http://www.unicef.cl/centrodoc/tesuenafamiliar/13%20Comunicacion.pdf>

Universidad Pedagógica Nacional. (2018). Misión y Visión. Recuperado de <http://www.upn.mx/index.php/conoce-la-upn/mision-y-vision>

Universidad Pedagógica Nacional. (2012). Agenda estadística 2012. México: UPN.

Universidad Pedagógica Nacional. (2017a). Licenciatura en Sociología de la Educación. Recuperado de <http://www.upn.mx/index.php/estudiar-en-la-upn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/95-sociologia-de-la-educacion>

Universidad Pedagógica Nacional. (2017b). Conoce a la UPN. Recuperado de <http://upn.mx/index.php/conoce-la-upn/acerca-de-la-upn>

Varela, R. (2005). Cultura y Poder: Una visión antropológica para el análisis de la cultura política. México: Anthropos/ UAM-I.

Ventura, A. (s/f). La importancia de leer en casa. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/dd843f73-0bb3-49e8-94ae-de353f9abdb>

Zarsosa-Escobedo, L.G, Y Martínez-Aguilar, M. (marzo 2012). La comprensión lectora en México y su relación con la investigación empírica externa. Revista Mexicana de Psicología Educativa (RMPE). 2 (1). pp. 15-30. Recuperado de [http://www.psicol.unam.mx/silviamacotela/Pdfs/RMPE_2\(1\)_015_030.pdf](http://www.psicol.unam.mx/silviamacotela/Pdfs/RMPE_2(1)_015_030.pdf)

Zozaya Suárez, Ma. H. (26 de febrero de 2009). Socialización en las universidades. Campus Milenio (310).

Zozaya Suárez, Ma. H. (4 de febrero de 2010). La importancia de estudiar a los jóvenes. Campus Milenio (355).

Anexos

Anexo 1.



Cuestionario para los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional sobre la cultura lectora, interés y prácticas culturales

Encuesta para conocer las prácticas y hábitos de lectura en los estudiantes de la licenciatura de Sociología de la Educación.

Instrucciones: contestar apropiadamente la respuesta que le parezca más adecuada en cada bloque.

Datos Generales:

1. Género: _____ 2. Edad: _____

3. Estado Civil: _____ 4. ¿Trabaja actualmente? Si (), No ().

5. Número de personas con las que reside actualmente: _____

6. Reside con:

Padres y hermanos (), pareja e hijos (), familiares (), solo (), pareja solamente (), amigos o conocidos (), Otros (especifique)

_____.

7. Trabaja:

Madre (), Padre (), ambos (), hermanos (), Otros (especifique)

_____.

8. Inversión del salario (únicamente para los que trabajan):

Apoyo familiar y consumo personal (), consumo personal (), apoyo familiar ().

9. Escolaridad de la madre:

Primaria (), Secundaria (), Bachillerato o equivalente (), Licenciatura (), Posgrado ().

10. Escolaridad del padre:

Primaria (), Secundaria (), Bachillerato o equivalente (), Licenciatura (), Posgrado ().

II. Prácticas y hábitos culturales.

11. Actividades que se prefieren realizar en el tiempo libre (puedes escoger las dos más adecuadas):

Salir con amigos (), ir al cine (), ir a museos (), ir a fiestas o toquines (), ir a parques o bosques (), descansar (), leer (), otra actividad cultural ().

12. Artículos que has adquirido en los últimos seis meses:

Discos (), libros (), películas (), revistas (), artículos electrónicos (), vestimenta (), Otros (especifica)_____.

13. Dispositivos con los que cuentas que son de uso personal (se pueden elegir varias opciones):

Laptop (), PC de escritorio (), Tablet (), Mp3 o ipod (), Smartphone ().

14. Medios por los cuales te enteras de lo que sucede en el país y el mundo:

TV (), internet (), radio (), periódicos (), amigos o familiares ().

15. Actividad a la que se le dedica más tiempo en el día:

Conectarse a internet (), leer (), escuchar música (), ver TV (), trabajar (), descansar ().

16. Alrededor de cuánto tiempo se le dedica el uso de internet al día:

1hr (), 2hr (), 3hr (), 5hr (), 7hr o más ().

17. Sobre qué temas consultas más en internet (puedes escoger los dos más oportunos):

Música (), deportes (), noticias breves (), redes sociales (), arte y cultura (), videos o películas (), actividades escolares (), información general ().

18. Ventajas que da internet para realizar actividades diarias:

Información de varios temas y fuentes (), cómodo, practico en cualquier momento (), rapidez de información (), comunicación (), entretenimiento (), para resolver tareas y trabajos ().

19. Que otras actividades se realizan mientras se usa internet:

Escuchar música (), chatear (), actividades escolares (), estar en familia o amigos (), leer (), trabajar (), realizar ejercicio (), trasladarse a algún lugar (), otras (especifica)_____.

III. Prácticas y hábitos de lectura.

20. Alrededor de cuánto tiempo se le dedica a la lectura al día:

1hr (), 2hr (), 3hr (), 4hr (), 6hr o más ().

21. Qué otras actividades se realizan mientras se lee:

Escuchar música (), escuchar la radio (), estar en familia o amigos (), usar internet (), chatear (), trabajar, ver TV(), trasladarse a algún lugar ().

22. Dónde se acostumbra leer con mayor frecuencia:

Hogar (), bibliotecas (), Universidad (), parque (), transporte público (), cafetería (), otras (especifica)_____.

23. El último material de lectura fue:

Comprado (), prestado (), prestado por la biblioteca (), regalado (), pdf ().

24. Alrededor de cuantos libros te pertenecen:

0 a 20 (), 21 a 40 (), 41 a 60 (), más de 61 ().

25. Alrededor de cuantos libros hay en el hogar:

0 a 30 (), 31 a 50 (), 51 a 70 (), 71 a 90 (), más de 100 ().

26. La mayoría de libros que hay en el hogar son de tipo:

Académico y científico (), literatura en general (), superación personal (), religiosos (), Técnicos ().

27. En dónde sueles adquirir tu material de lectura:

Librerías comerciales (), librerías universitarias (), ferias del libro (), puestos ambulantes (), en línea ().

28. Sueles visitar la biblioteca desde el ingreso a la:

Primaria (), secundaria (), bachillerato (), Universidad ().

29. Por qué acostumbras leer:

Por gusto (), para aprender (), para informarte (), obligación o imposición ().

30. En qué formato te gusta leer:

Digital (), impreso (), ambos ().

31. Equipo o dispositivo que se utiliza para leer en formato digital:

Móvil (), laptop (), tablet (), PC ().

32. Contenidos que leíste en las últimas dos semanas:

Noticias (), artículos o blogs (), reseñas de cine, música o teatro (), novelas (), comics o historietas (), poesía (), cuento (), tutoriales o cursos en línea ().

33. A lo largo del semestre leíste algún libro o parte de un libro por:

Cumplimiento escolar (), gusto o interés personal (), ambas ().

34. Alrededor de cuantos libros lees al año:

Uno o dos (), de tres a cuatro (), de cinco a siete (), de siete a diez ().

35. Alrededor de cuantos libros intentas leer al año:

Uno o dos (), de tres a cuatro (), de cinco a siete (), de siete a diez ().

36. Días específicos para practicar la lectura:

Todos los días (), fines de semana (), en vacaciones (), entre semana (), ocasionalmente (), no tienes ().

37. Siendo universitario, con qué frecuencia lees:

Más que antes (), igual que antes (), menos que antes ().

38. Por quienes te has influenciado en el hábito de la lectura:

Amigos (), Docentes (), padres (), hermanos (), artistas o personajes públicos (), no se sabe (), ninguno ().

39. Aproximadamente cuanto gastas en materiales de lectura, ya sea impreso o digital:

Nada (), \$ 100 (), \$ 200 (), \$ 300 (), \$ 400 (), \$ 500 o más ().



ANEXO 2.

Observaciones de clase

GUÍA DE REGISTRO DE OBSERVACIÓN

Institución: Universidad Pedagógica Nacional **Semestre:** 2 **Aula:** 329
Tiempo de Observaciones: 2 horas
Unidad: Ajusco **Turno:** Matutino **Observador:** Luis Alexis Ibáñez Aguilar
Periodo de observaciones: 3 Febrero – 18 Mayo 2016 **Horario:** 10:00 – 12:00 hrs.

PRÓPOSITO: Conocer mediante la observación las actitudes y comportamientos de los estudiantes y docentes entorno al interés, motivaciones y comprensión lectora en los procesos de enseñanza – aprendizaje de las asignaturas correspondientes al 2do. Semestre, turno matutino de la licenciatura en Sociología de la Educación.

Asignaturas observadas: 1) Formación Social Mexicana (XIX), 2) Teoría Sociológica I, 3) Historia Social Contemporánea siglo (XIX), 4) Sociología de la Educación.

ASIGNATURA	ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS	
	ESTUDIANTES	DOCENTES
1) Formación Social Mexicana (XIX)		
2) Teoría Sociológica I		
3) Historia Social Contemporánea a Siglo (XIX)		
4) Sociología de la Educación		